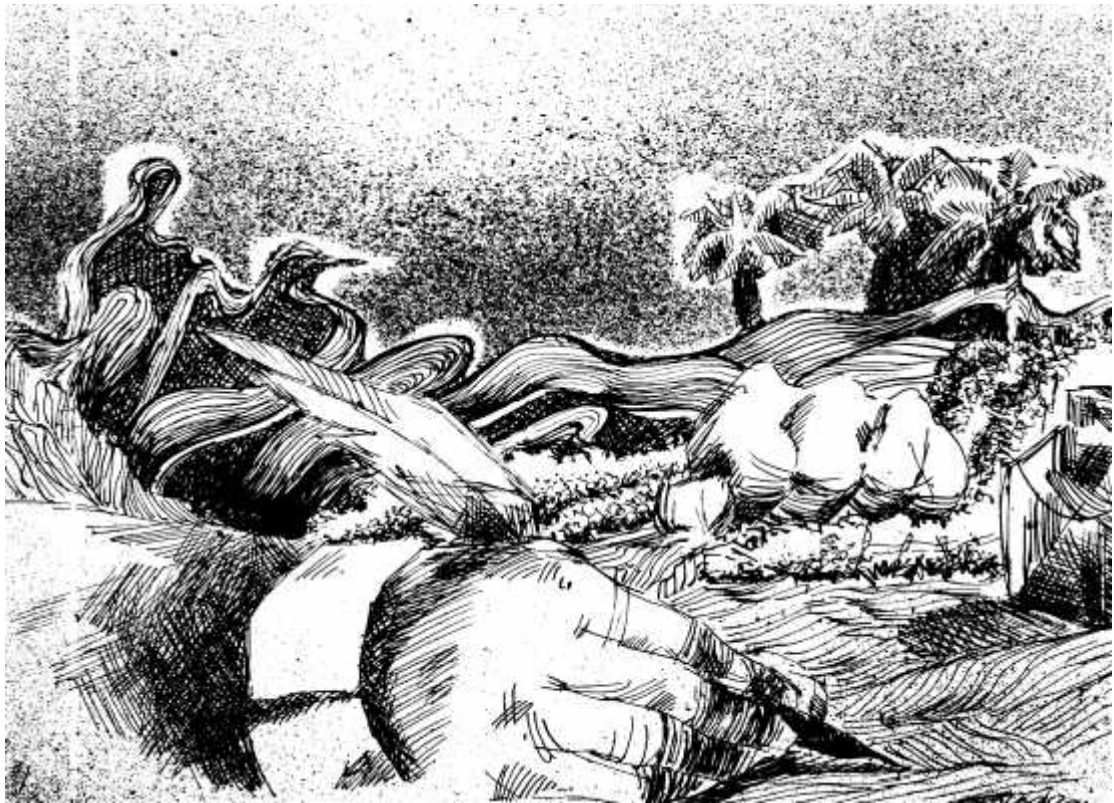


*José Martí,
la pasión para hacer hombres*



*Graciela Urías Arboalez
Ricardo Enrique Pino Torrens*

EDITORIAL
Feijóo

**José Martí,
la pasión para hacer hombres**

*Graciela Urías Arbolaez
Ricardo Enrique Pino Torrens*

2014

Edición: Mirian Artiles
Diseño: Naima Pino Urías.
Ilustración de portada: Enrique Toledo González
Producción:
Autores: Graciela Urías Arbolaez y Ricardo Enrique Pino Torrens.

© Graciela Urías Arbolaez y Ricardo Enrique Pino Torrens. Cuba. 2014.

© Editorial.

ISBN:978-959-312-008-1

EDITORIAL
Feijóo

De los autores

Graciela Urías Arbolaez. (Trinidad. Cuba.1960) Doctora en Ciencias Pedagógicas (2003). Profesora Titular de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Cuba. Facultad Sociales. Centro de Estudios Comunitarios. Miembro de la Asociación de Pedagogos de Cuba y de la Sociedad Cultural José Martí.

Ricardo Pino Torrens. (Santa Clara. Cuba. 1961) Doctor en Ciencias Pedagógicas (1999). Profesor Titular Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Cuba. Director. Centro de Estudios de Educación. Miembro de la Asociación de Pedagogos de Cuba, de la Sociedad Cultural José Martí y de la Unión Nacional de Historiadores.

Índice

	Págs
De los autores	
Introducción	I
Primera Parte	
1. José Martí: reflexiones filosóficas sobre su obra educativa	
1.1. Breve análisis del contexto histórico	1
1.2. José Martí, el humanismo.	6
1.3. La relación pedagogía - filosofía en José Martí.	10
1.4. Filosofía de la educación en la obra de José Martí, sus funciones.	19
Segunda Parte	
2. La vida espiritual del hombre.	
2.1. La ciencia del espíritu en la obra de José Martí.	60
2.2. El desarrollo psíquico en el hombre.	64
2.3. El proceso del conocimiento humano.	70
2.4. La actividad afectiva del hombre.	77
Tercera Parte	
3. Antecedentes de la psicología pedagógica cubana en la obra educativa de José Martí.	
3.1. La psicología pedagógica y sus antecedentes en la obra educativa martiana.	88
3.2. Ideas psicológicas relacionadas con el proceso de enseñanza.	93
3.3. Ideas psicológicas relacionadas con el proceso educativo	108
3.4. Ideas relacionadas con la psicología de la personalidad del maestro.	134
3.5. Ideas sobre la comunicación en las condiciones del proceso educativo.	140
Bibliografía	
Anexo	

Introducción

José Martí, la pasión para hacer hombres, es un texto que incursiona en el estudio de las ideas psicológicas en la obra educativa del Apóstol como antecedentes de la psicología pedagógica actual, estimulado por la idea martiana que expresa: “Mientras el hombre dure, la representación de la personalidad humana será lo que más le conmueva e interese”,¹ argumento más que suficiente para entender que se ocupó seriamente del estudio del hombre en todas sus dimensiones y facetas, de las cuales escribió con abundancia en su obra.

El estudio del pensamiento martiano sobre la educación aportará entonces, a la teoría pedagógica y psicológica, criterios fundamentados, conceptos básicos, características esenciales y estrategias de desarrollo que respetan lo autóctono, original, creativo, lo peculiar de nuestros países, imbricadas dialéctica y enriquecedoramente con los aportes universales.

La universalidad del pensamiento de José Martí ha posibilitado que los investigadores se adentren en la inmensidad de su obra con intenciones cognoscitivas muy variadas: lo literario, lo histórico, lo filosófico, lo ético, lo pedagógico, lo psicológico o lo científico. Todos estos temas giran en torno a un denominador común: el hombre, sus relaciones, sus problemas e intereses individuales y sociales, es este eje central de su pensamiento y su labor creadora para formar (hacer) hombres moralmente superiores. La obra martiana es valiosa fuente de saber pedagógico y apreciable modelo para el estudio del hombre.

Es necesario la búsqueda de los fundamentos filosóficos de la obra educativa del Maestro, y para ello se emplea la metodología de la filosofía dialéctica materialista, - que investiga las categorías, los problemas y los métodos del conocimiento más generales, y por lo tanto, constituye una metodología filosófica que orienta todo el conocimiento científico. Se parte de una reflexión filosófica sobre la obra educativa de José Martí para comprender su concepción del mundo, y por ese camino, dirigir el estudio de las ideas psicológicas martianas presentes en su obra, los cuales constituyen antecedentes de la psicología pedagógica cubana actual.

¹ José Martí, Obras Completas. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1995. XXI, 142

No se debe hablar de una formación martiana en lo psicológico, pues en los años en que vive Martí aún no se ha delimitado claramente el objeto de estudio de la psicología y estos, en muchos casos sus análisis se solapan con los análisis filosóficos. Solo a partir de 1879 comienza a dar la psicología sus primeros pasos como ciencia independiente con la fundación del primer laboratorio de psicología experimental en Alemania. No obstante, es necesario y posible penetrar directamente en la bibliografía activa y pasiva, para descubrir en ellas los matices de sus ideas psicológicas, tomando como referente la óptica que brinda hoy una ciencia constituida, con camino recorrido como la psicología pedagógica, sin perder de vista el contexto histórico en que vivió el Apóstol.

Algunos autores que han incursionado de alguna manera en el estudio de la obra educativa de José Martí son: Herminio Almendros, Mirta Aguirre, Medardo Vitier, Lidia Turner, Justo Chávez, Rolando Buenavilla, Elmys Escribano Hervis, Alejandro Herrera Moreno, María del Carmen Fernández Morales, entre otros. Otros investigadores, por su parte, se han adentrado en el estudio del pensamiento filosófico, entre ellos: Juan I. Jiménez Grullón, Noël Salomón, Antonio Martínez Bello, Medardo Vitier, Cintio Vitier, Alexis Jardines, Jorge González, Pablo Guadarrama, Adalberto Ronda Varona, Diego González Serra, Marta Martínez Llantada, Reinerio Arce, Jorge Lozano, entre otros.

Sin embargo, los estudios sobre las ideas psicológicas en la obra educativa martiana no han tenido igual atención. En este campo ha faltado sistematicidad investigativa, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, reconocida por investigadores como Diego González Serra y Orlando Valera Alfonso, quienes coinciden en afirmar que José Martí no fue un psicólogo, ni tampoco se propuso desarrollar una teoría psicológica, pero su práctica pedagógica y su afán por formar un hombre moralmente superior lo condujo a penetrar en la esencia misma del hombre, en su mundo interno o espiritual, en la vida psíquica del ser humano, ideas que se concretaron en la práctica cuando ejerció como maestro y líder político.

El Dr. Diego González Serra ha estudiado la obra del Apóstol desde la óptica de la psicología general en *"Martí y la ciencia del espíritu"*, (1999) donde sistematiza el concepto de hombre, sensación, pensamiento, imaginación, inteligencia, moral, unidad

del conocimiento y el afecto, espíritu de los pueblos, formación del hombre y el futuro de la psicología según la visión martiana.

Por su parte el Dr. Orlando Valera Alfonso en su texto *“Orientaciones Pedagógicas Contemporáneas”* (1999)² analiza el desarrollo del pensamiento psicológico cubano y su vinculación con el ideario educativo durante la etapa colonial. Destaca la figura de José Martí como pensador que aporta al período precientífico de la psicología pedagógica cubana y precisa que, en el caso de la psicología humanista martiana, su “estudio se complejiza, puesto que no dejó escrita explícitamente una teoría pedagógica y menos aún sus fundamentos psicológicos; sin embargo, en el caudal de su obra se encuentra asistemáticamente distribuido un pensamiento psicológico reflexivo de su ideario pedagógico, que tiene la particularidad de haber logrado una unidad con lo socio - político en una proyección humanista y personalista, que se refracta en la conciencia individual en un conjunto de cualidades morales, volitivas e intelectuales.”³

Faltaba aún por incursionar en las ideas psicológicas de la obra educativa martiana para determinar los antecedentes que encuentra en ella la psicología pedagógica cubana actual.

Por tanto, tres son las partes conforman el texto:

1. José Martí: reflexiones filosóficas sobre su obra educativa, la cual estudia cuáles son los fundamentos filosóficos de la obra educativa martiana que sustentan su concepción sobre educación
2. La vida espiritual del hombre donde se analizan cuáles son las principales ideas psicológicas que sustentan la concepción de José Martí sobre la vida psíquica del hombre.
3. Antecedentes de la psicología pedagógica cubana en la obra educativa de José Martí, que como su título indica incursiona en la determinación de las ideas psicológicas en la obra educativa martiana que constituyen antecedentes de la psicología pedagógica cubana actual.

² Diego González Serra. Martí y la Ciencia del Espíritu. La Habana: Editorial ISE MAR. 1999.

³ Orientaciones Pedagógicas Contemporáneas. Colombia: Editorial Magisterio, 1999. p. 183.

Para llegar a la determinación de los antecedentes que encuentra en ella la psicología pedagógica cubana actual, se realizó un minucioso análisis documental, utilizando materiales escritos, de carácter personal - privados o públicos-, dados a conocer en las *Obras Completas* de José Martí y otros textos especializados, como sus juicios, apuntes, crónicas, cartas, versos, discursos, entre otros, sin perder de vista el análisis del contexto histórico. Se utilizó la información que brinda cada documento, cuya metodología utilizada para el análisis de documentos implicó:

1.- Determinar los objetivos del estudio documental: Dirigido a revelar en la obra educativa de José Martí sus reflexiones filosóficas sobre la educación y las ideas psicológicas que constituyen antecedentes de la psicología pedagógica actual.

2.- Establecer la muestra de los documentos que serían estudiados: Para penetrar en la obra martiana se tomaron como muestra todos los textos estudiados tradicionalmente desde la óptica de la pedagogía (ideario pedagógico), y que reflejan su pensamiento y labor en la escuela, así como aquellos textos que no están vinculados directamente a la actividad del Apóstol como docente, pero que proyectan su mensaje educativo y corroboran o aportan las ideas psicológicas y filosóficas contenidas en su obra educativa.

3.-Determinar las unidades de análisis en las que se fracciona el contenido para estudiar el documento: Para el análisis de los documentos se plantearon tres dimensiones generales: los contenidos relacionados con los objetos de estudio de la filosofía de la educación, de la psicología general y de la psicología pedagógica, que han permanecido como ejes de trabajo para el análisis y la recogida de la información.

Se determinaron los contextos en que se efectuaron los análisis:

- Contexto general: relacionado con el marco histórico en que se mueven los análisis efectuados, fundamentalmente el desarrollo alcanzado por la filosofía y la psicología en los siglos XVIII y XIX en los ámbitos universal y cubano.

- Contexto particular: Recoge todos aquellos elementos que configuran el marco referencial dentro del objeto de estudio de cada una de las ciencias y disciplinas científicas que constituyen las dimensiones declaradas para el análisis de los documentos, así como las relaciones que se establecen entre ellas.

4.- Elaborar las categorías de análisis: Se realizó a partir de los conceptos y categorías que hoy se encuentran dentro del objeto de estudio de la filosofía de la educación tales como sus funciones: antropológica, epistemológica- metodológica, axiológica, humanista y teleológica. De la psicología general, lo relacionado con la necesidad de la psicología como ciencia, el reflejo psíquico, el proceso del conocimiento y la actividad motivacional – afectiva en el hombre. De la psicología pedagógica, los fundamentos psicológicos del proceso de enseñanza, del proceso educativo y las características psicológicas de la actividad del maestro. Se buscó, con ello, los antecedentes de estas ciencias o disciplinas científicas en la obra educativa martiana y el aporte que esto implica al estudio de la pedagogía cubana y a su marco conceptual.

5.- Realizar el estudio documental registrando la información: Se realizó el registro de la información siguiendo la lógica de trabajo expresada en los pasos anteriores: desde los elementos generales que brindan hoy las ciencias constituidas, hasta los particulares expresados en la obra educativa martiana. Sin perder de vista el contexto histórico para lograr integrar de forma coherente las ideas y sistematizar todos los antecedentes que encuentra la psicología pedagógica actual en las ideas psicológicas de José Martí.

6.-Valoración de la información obtenida: Se valoraron, a partir de los presupuestos teóricos y metodológicos anteriormente precisados, los principales antecedentes de la psicología pedagógica cubana actual en la obra educativa de José Martí, sobre la base de inferencias, argumentos, críticas y deducciones que permitieron interpretar y enjuiciar la obra del Apóstol y arribar a conclusiones.

Por último, queda aún mucha información, mensajes, análisis, juicios, valoraciones en la obra martiana que espera por investigadores que se adentren en su estudio con métodos científicos, para poder entender el conjunto de su obra y la proyección actual y vital de José Martí.

Los autores

**José Martí: reflexiones
filosóficas sobre su obra educativa**

1. José Martí: reflexiones filosóficas sobre su obra educativa

1.1. Breve análisis del contexto histórico

Lo universal

Desde la antigüedad el hombre reflexiona filosóficamente en torno a lo relacionado con el proceso del conocimiento, su sustrato material, los procesos psíquicos que en él ocurre, entre otras ideas. Durante la época renacentista y más tarde en los siglos XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX, se desarrolló en Europa el pensamiento científico de carácter filosófico, biológico y pedagógico que contribuyó al estudio de categorías y teorías psicológicas que permitieron sentar las bases para el surgimiento de la psicología como ciencia independiente de la filosofía y las ciencias naturales, a partir del año 1879 con el surgimiento del laboratorio de Leipzig, Alemania.

Concretamente el siglo XVII, fue un período de cambios radicales en la vida sociopolítica y científica de los pueblos europeos, es un momento crucial en el desarrollo de puntos de vista sobre la psiquis, donde se destacan los aportes de eminentes figuras como la de los filósofos F. Bacon (1561-1626) y R. Descartes (1596-1650), entre otros.⁽¹⁾

El empirismo de F. Bacon, T. Hobbes (1588-1679), entre otros, reconoce que el fin del saber humano estriba en la capacidad que posee la ciencia para aumentar el poder del hombre sobre la naturaleza. Por su parte J. Locke (1632-1704) plantea que el conocimiento procede de la experiencia, la cual posee dos fuentes: la actividad de los órganos sensoriales externos (experiencia externa) y la actividad interna de la mente que percibe el trabajo propio (experiencia interna o reflexión) los cuales le permiten fundamentar una nueva psicología empírica.

Por su parte los racionalistas R. Descartes, B. Spinoza (1632-1677)), entre otros, crearon las bases metodológicas del actual conocimiento científico; consideraban la superioridad del conocimiento intelectual (intuitivo y discursivo) sobre el conocimiento empírico y sensorial - asociativo. En esta época se aporta al estudio de la naturaleza refleja de la conducta humana y la correlación de lo físico y lo psíquico. Descartes estableció un esquema de reacciones motoras que constituye una de las primeras descripciones científicas del acto reflejo. Sus ideas son seguidas por pensadores

notables como Spinoza quien elabora una teoría sobre el afecto y G. W. Leibniz (1646-1716) que introduce el concepto de apercepción y del inconsciente psíquico.

El siglo XVIII, por su parte, recibe como herencia todo el pensamiento anterior y se adelanta en el mismo. Se destacan nuevas figuras como D. Hartley (1705-1757), G. Berkeley (1685-1753), D. Hume (1711-1776), E. B. Condillac (1715-1780), D. Diderot (1713-1784), entre otros pensadores, que desde sus reflexiones filosóficas tratan de ofrecer explicaciones sobre los fenómenos psíquicos, unos desde posiciones idealistas subjetivas como Berkeley y Hume, y otros desde el punto de vista materialista, Condillac y Diderot.

De forma general predomina el empirismo y el asociacionismo en la estructuración del pensamiento psicológico. Por vez primera la asociación se transforma en una categoría universal que explica toda la actividad psíquica, combinando el reflejo con la asociación según la teoría del médico inglés D. Hartley.

En el siglo XVIII, a partir de la revelación de los materialistas franceses, tuvo lugar un nuevo progreso en las investigaciones del sistema nervioso pues madura la teoría sobre la psiquis como resultado de la función del cerebro. Ellos demostraron que el primer momento del proceso del pensamiento es el que entra de afuera: la impresión; el final es la expresión de las ideas en la palabra o gestos, y entre estos momentos se realizan desconocidos procesos nerviosos en el cerebro.

Los estudios realizados en la primera mitad del siglo XIX tuvieron especial significación para la psicología, sobre todo, aquellos dedicados a las investigaciones sobre la concepción del reflejo a partir del análisis anatómico del sistema nervioso del neurólogo inglés Charles Bell (1774-1842) y del fisiólogo francés F. Magendie (1783-1855), quienes aportaron al concepto de reflejo, así como al estudio del cerebro y los órganos de los sentidos, creando las bases para la explicación subjetiva del funcionamiento de los fenómenos psíquicos.

En este período se valoran también los aportes de los asociacionistas ingleses, quienes fueron, en cierto sentido, reconocidos como la primera escuela psicológica. Sus seguidores constituían grupos de hombres que trabajaban desde puntos de vista coincidentes y enfocaban casi de la misma manera los más importantes problemas

psicológicos. Sus principales representantes: J. Mill (1773-1836), J. S. Mill (1806-1873), H. Spencer (1820-1903) y A. Bain (1818-1903).

En la segunda mitad del siglo XIX se produce una serie de avances científicos que en las últimas dos décadas del propio siglo, permiten el desprendimiento de la psicología de la ciencia madre, la filosofía. Entre estos adelantos aparece: el desarrollo de la fisiología experimental con los trabajos de G. Helmholtz (1821- 1894), M. Weber (1795- 1878), G. T. Fechner (1801- 1887), Donders (1810- 1889), las investigaciones de Sechenov (1829- 1905), la teoría evolucionista de Darwin (1809- 1882), los estudios de Galton (1822- 1911), los estudios sobre la realidad psíquica por los neurólogos Pierre Janet (1859- 1947) y del alemán Wundt (1832- 1920). Estos descubrimientos son considerados las premisas científico - naturales para el establecimiento de la psicología como ciencia independiente en el año 1789.

Lo cubano

En el ámbito cubano entre el siglo XV y el XVIII predominaron las ideas psicológicas y pedagógicas espiritualistas debido a la influencia de la filosofía escolástica. Para la segunda mitad del siglo XVIII penetraron las ideas más progresistas de Europa: el empirismo y el racionalismo, así como el sensualismo y el materialismo para la explicación de los fenómenos psíquicos y del proceso pedagógico.

El nacimiento de un nuevo pensamiento psicológico, propio e independiente en nuestro país estuvo acompañado del nacimiento y evolución de la nación, fue precisamente en la primera mitad del siglo XIX que comenzó la maduración del proceso de formación de la nacionalidad cubana, así como el desarrollo de los más notables pensadores que de una forma u otra trataron con cierta originalidad los problemas relacionados con el psiquismo humano.

En este período se fue gestando el conocimiento psicológico en dos grandes direcciones: la crítica a la escolástica y el desarrollo de nuevas ideas científicas relacionadas con el pensamiento filosófico y pedagógico; y el estudio y reflexión acerca del carácter e identidad de lo nacional. Se destacaron figuras como José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela y Morales (1788-1853), José de la Luz y Caballero (1800-1862), José Martí Pérez (1853-1895), entre otros.

José Agustín Caballero, sacerdote educado dentro del escolasticismo filosófico más dogmático, rompió los moldes y las tradiciones introduciendo ideas que modificaron las posibilidades de desarrollo de la filosofía. Recibe influencias del sensualismo de J. Locke y del racionalismo de R. Descartes.

Caballero defendió el principio de la razón en el conocimiento, planteando que a este debe llegarse a través del método deductivo, en él se parte de lo general para llegar a lo particular, en este sentido continúa la línea cartesiana. Fue el primero en Cuba que inició un proceso de renovación del pensamiento introduciendo las ideas más avanzadas de su época.

Félix Varela y Morales, profesor del Seminario de San Carlos y discípulo de José Agustín Caballero, es considerado el reformador de la educación filosófica en Cuba, que liberó definitivamente la filosofía cubana de la teología y la escolástica. Sus ideas psicológicas se encuentran inmersas en sus obras filosóficas, pedagógicas y políticas.

Su ideario psicológico se caracteriza por un enfoque naturalista, sensualista y práctico-experimental con tendencia al materialismo. Realiza importantes aportes a la explicación del proceso del conocimiento, al papel de las ideas en este proceso, al problema de la creatividad y de la vida afectiva en el ser humano.

Varela aplicó consecuentemente sus ideas sobre la vida psíquica del hombre al proceso de enseñanza y desde su cátedra de filosofía en el Seminario, rompió con el método de enseñanza escolástica y memorística; su trabajo pedagógico estuvo permeado por las ideas más avanzadas de Locke y Condillac. Introdujo y aplicó el método explicativo en sus clases, junto a los métodos de observación y experimentación, aspectos novedosos y revolucionarios para su época.

José de la Luz y Caballero discípulo de José A. Caballero y de Varela, por su parte, profundizó en las corrientes empiristas y racionalistas, introduciéndose en la teoría del conocimiento desarrollada por Descartes, Bacon, Locke, Condillac y Newton, entre otros. Esto determina su formación filosófica, pedagógica y psicológica.

Luz y Caballero, al igual que Varela, no se dedicó de forma especial a la psicología, pero sus criterios originales aparecen en sus obras filosóficas y pedagógicas. Continuator de la línea filosófica de Bacon, ve la importancia de la naturaleza y plantea la necesidad de conocerla a través de la observación y la experiencia. Mantiene una

posición sensualista, con orientación materialista e incluso determinista en la interpretación de la psiquis, rechazando las posiciones especulativas, dogmáticas en esta ciencia aún en gestación. Sus concepciones pedagógicas aportan a la elaboración de una teoría didáctica progresista, ya que en sus escritos se refiere a muchos aspectos relacionados con la enseñanza y el aprendizaje,

Estos pensadores desde su actividad docente y estimulados por los debates filosóficos de su época, penetraron en la explicación de la vida psíquica del hombre y realizaron significativos aportes al período pre-científico de la psicología en Cuba. (Anexo 1)

Es este el contexto universal y cubano que proporcionó a José Martí Pérez una herencia filosófica y cultural de fuerte tradición pedagógica, a partir del cual se va formando su propio pensamiento filosófico y le permiten construir sus ideas psicológicas.

José Martí nace en un mundo colonial, vive, aprende y lucha en una metrópoli colonialista que, bajo la Monarquía o la República, desconoce al pueblo cubano; en todas esas circunstancias se forma como patriota; descubre las pobrezas y riquezas, los despojos y virtudes de las jóvenes repúblicas latinoamericanas; y conoce profundamente un nuevo mundo imperial, los Estados Unidos, más potente y agresivo de los que hasta ahora había sufrido el planeta. Todo ello le ofrece una experiencia que elevará, a niveles insospechados, su extraordinario pensamiento filosófico, político, económico, social, pedagógico, ético, estético, y sobre todo su praxis revolucionaria.

Se forma, como se ha expresado, bajo la égida de los padres fundadores de la nación cubana: Caballero, Varela, Luz, hombres de cultura integral, que ponen su saber pedagógico, filosófico, político y su rica espiritualidad al servicio del pueblo, en una entrega sin límites de profunda raíz ética y elevado sentido de la justicia.

Sustenta su saber en una amplia cultura universal que se enriquece, también en lo filosófico, desde la antigüedad clásica hasta el pensamiento moderno (lo contemporáneo para él), con influencias del estoicismo, del krausismo en su variante española, coincidentes con pensamientos como el del norteamericano Emerson o el Libertador Simón Bolívar, entre otros.

Aunque las ideas psicológicas del Apóstol se fueron conformando a partir de su formación filosófica y pedagógica, no se puede afirmar que se dedicase al estudio de la

psicología como ciencia, en realidad abordó desde aquellas, aspectos relacionados con las características psicológicas del cubano y del latinoamericano, el papel de la educación en el desarrollo de la personalidad, la educación de los valores, los sentimientos morales, patrióticos, entre otros; aspectos que constituyen objeto de indagación en la presente investigación.

En resumen, las ideas expuestas brevemente en este epígrafe constituyen el marco histórico que sirve de referente para el estudio de las ideas filosóficas, pedagógicas y psicológicas presentes en la obra educativa de José Martí.

En el análisis que se realiza se parte de ciencias y disciplinas científicas que han tenido un decursar histórico y están constituidas en la actualidad de forma independiente como la filosofía de la educación, la psicología y la psicología pedagógica. Metodológicamente este estudio ha posibilitado realizar una mirada desde el presente hacia el pasado de estas ciencias e indagar en los antecedentes que se pueden hallar en la obra educativa del “más universal de todos los cubanos”. En el próximo epígrafe se profundizará en los fundamentos filosóficos que sustentan la obra educativa del Apóstol, desde la visión que hoy aporta la filosofía de la educación.

1.2. José Martí, el humanismo.

El tema de la filiación filosófica de José Martí resulta extremadamente complejo y siempre comprometedor. Justifica tal complejidad el extraordinario alcance teórico en la diversidad del pensamiento martiano. No obstante, la variedad de criterios, - algunos radicalmente opuestos dada la concepción del mundo del autor que lo estudia-, se requiere acercarnos a una calificación del Apóstol desde lo filosófico para exponer algunos puntos de vista sobre lo que consideramos sus reflexiones desde la filosofía de la educación.

Muchos investigadores han incursionado en este interesante debate, sin embargo, solo haremos breve referencia a algunos de ellos en la que expondremos el calificativo empleado por el autor en cuestión, concientes de la insuficiencia de este ejercicio para entender el verdadero sentido que se le confiere el autor en cuestión al calificativo que emplea, para ello se requiere de una argumentación más amplia y necesaria que justifique la calificación dada, lo cual solo puede encontrarse en la propia obra del autor citado. No obstante, para la intención de estas páginas podemos asumir el riesgo de

utilizar los términos empleados por los autores y no su argumentación, ampliando la explicación de la posición asumida por nosotros.

Entre los autores que han calificado el pensamiento filosófico martiano se encuentran: Juan I. Jiménez Grullón en su obra “La filosofía de José Martí”, donde lo califica de “espiritualismo realista”.¹ Por su parte, el hispanista francés Noel Salomón en su excelente artículo “En torno al idealismo en José Martí”, apunta que Martí es un “idealista práctico”.² Antonio Martínez Bello en su libro “La filosofía de José Martí” señala que reconoce “los puntos de aproximación y aun de coincidencia entre el ideario del Maestro y el materialismo dialéctico e histórico”.³ Alexis Jardines en “Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí”, considera al Apóstol como un idealista objetivo cercano a Hegel.⁴ Otra interesante opinión la expresa el eminente sabio Don Fernando Ortiz quien señala que “Martí fue un filósofo sin filosofía”.⁵ En esta breve descripción encontramos calificativos en franca contradicción entre ellos, argumentados por los autores desde sus respectivas visiones sobre José Martí.⁶

¹ Juan Jiménez Grullón, “La filosofía de José Martí”, p. 216. UCLV, Santa Clara, 1960.

² Noël Salomón, “En torno al idealismo en José Martí” publicada en el # 2 de Letras. Cultura en Cuba. Ed. Pueblo y Educación. 1989.

³ Antonio Martínez Bello. “Contestaciones”, en Anuario del centro de Estudios Martianos 6. La Habana. 1983

⁴ Alexis Jardines y Jorge González, “Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí” Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1990.

⁵ Según explican Alexis Jardines y Jorge González Fernando Ortiz es parafraseado por ellos en sus “Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí” Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1990. pág. 20.

⁶ Un estudio más generalizador sobre el polémico tema de la existencia o no de una filosofía en Martí y/o su adhesión a determinada escuela y las influencias recibidas, es el realizado por Dictinio Díaz en su trabajo titulado: “En los estudios sobre la filosofía en Martí, ¿ha predominado la duda o la certeza?”, publicado en *Filosofía y Sociedad* Tomo I compilado por Pablo Guadarrama y otros, Editorial Félix Varela”. 2000. p.p- 301 – 310. Este autor expresa que “Después de revisar una gran cantidad de materiales escritos sobre este tema a lo largo de este primer siglo de recepción de su obra, podemos afirmar que sobre este aspecto se han emitido casi todas -por no ser absolutos- las respuestas posibles y existe un espectro tal de opiniones que van desde argumentar que fue un filósofo sin más, o un filósofo sin filosofía, a otras que lo niegan rotundamente. En cuanto a su adscripción a una u otra corriente o escuela filosófica, la clasificación se mueve desde ubicarlo como deísta y fideísta, pasando por todas las formas posibles de idealismo hasta materialista científico-natural o marxista en ciernes”. Expone cuatro causas que a su entender provocan esta diversidad de opiniones: Martí no escribió libros dedicados expresamente a explicar sus ideas filosóficas; falta de fechas en muchos de sus escritos, sobre todo en sus Cuadernos de Apuntes, impiden hacer un análisis cronológico de la evolución de tal pensamiento filosófico; insuficiente estudio de las fuentes de los conocimientos filosóficos martianos; e insuficiente claridad de lo que se entiende por filosofía -y hasta por filósofo.

Unos de los autores que se acerca a otra calificación del maestro Martí es Pablo Guadarrama, quien ante el planteamiento de que “Martí es un filósofo sin filosofía” le refuta expresando que es semejante a decir “algo así como un pensador sin pensamiento”, expresando “que a Martí no se le debe juzgar nunca por la mayor o menor carga filosófica que esté contenida en su obra, sino por el efecto práctico - espiritual que desempeñó en su tiempo y ha seguido teniendo en las nuevas generaciones, ya que su proyecto no era construir un sistema filosófico para satisfacer exigencias teóricas, era moldear la masa humana de los pueblos de América y en especial el cubano, para la «hora de los hornos» y con ese fin se dio a la tarea de profundizar en la concepción del hombre, para tratar de aproximar lo más posible a su ideal emancipatorio en todo lo humano”; esta importante y aportadora reflexión lo lleva a calificar a Martí como un humanista práctico.⁷ Criterio que asumimos como nuestro.

En una panorámica sobre el surgimiento del humanismo observamos que en su decursar histórico han existido desde la antigüedad varias formas de humanismo. Generalmente se reconocen los orígenes del humanismo en la cultura grecolatina e ignoran sus manifestaciones en el pensamiento oriental y la subordinación que se operó en él durante el medioevo respecto a la teología, ello motiva que al humanismo, como corriente filosófica, se le reconozca mayor trascendencia a partir de la constitución de los pilares del mundo moderno.

Cuando el hombre comenzó a tomar conciencia de su especial existencia en el mundo, inició su reflexión sobre ella y se proyectó como ser cualitativamente diferente de su entorno, sin embargo, no todo el producto de esas iniciales consideraciones ontológicas pasó a formar parte del acervo humanista del pensamiento universal. Para alcanzar tal condición tuvieron antes que trascender por el reconocimiento de su autenticidad en varios planos, especialmente en el ético y en el axiológico en su sentido más amplio, en tanto el hombre mismo fuese considerado valor y fin supremo de todo criterio y actividad humana.

Relacionado con estas ideas el Dr. Pablo Guadarrama nos plantea: “Desde que la filosofía se constituye en actividad intelectual específica, el componente humanista ha

⁷ Guadarrama González, Pablo: “Humanismo práctico y desalineación” en Revista Islas 110 enero- abril de 1995.

estado presente como elemento consustancial a toda reflexión cosmovisiva. Aunque no han faltado momentos en el devenir en que los lugares de la problemática antropológica ha sido desplazada, como en el medioevo, o en que la condición humana ha sido cuestionada ante evidencias de imperfección, no obstante, ha prevalecido como tendencia regular la confianza en la perfectibilidad humana y en el papel enriquecedor de la moral.”⁸

El humanismo como corriente filosófica, que ha tenido una larga historia y un transcurrir con independencia de la posición de base que la sustente. Es el humanismo la antítesis de la alienación, de la exclusión del hombre, el concepto humanismo supone siempre la asunción, incorporación, ensanchamiento de la capacidad humana en beneficio de la condición humana.

Apunta Guadarrama que “a diferencia de cualquier otra reflexión antropológica, toda concepción que contribuya de algún modo a afianzar y a mejorar el lugar del hombre en el mundo, a fundamentar cualquier “Proyecto libertario”, a potenciar aún más sus capacidades frente a lo desconocido, a viabilizar su perfeccionamiento ético que le haga superar permanentemente sus vicios y actitudes infrahumanas, debe ser inscripta en la historia de las ideas humanistas, independientemente del reconocimiento que se haga de su status filosófico”⁹

A partir de estas ideas reconocemos en José Martí un idealista, tal como ha sido calificado en los marcos de la escuela clásica del pensamiento filosófico, y a la vez, sin que sea contradictorio los consideramos un “humanista práctico”.

El humanismo como corriente de pensamiento universal que no está estrictamente ligada a una postura filosófica exclusiva, como se ha expresado, puede darse en pensadores con una concepción del mundo idealista o en pensadores con una concepción del mundo materialista. En el caso del pensamiento martiano consideramos que reconocer el idealismo que subyace en su concepción del mundo no excluye el marcado carácter humanista práctico de su pensamiento y acción. En su caso se complementan orgánicamente.

⁸ Ibíd.

⁹ Ibíd.

Resulta revelador el análisis realizado por el hispanista francés Noël Salomón cuando afirma: “Todos los idealismos no son por idealistas mecánicamente regresivos. Hay que observarlos en su funcionamiento histórico, aquilatar el papel que desempeña respecto a la liberación concreta del hombre en una fecha determinada. En este sentido, es evidente que el idealismo de José Martí no es abstracto ni especulativo; es una forma de expresión de la historia personal, íntima, de Martí dentro de la historia colectiva de los cubanos, de los americanos, de los hombres de su tiempo” [y precisa] “En este sentido me atrevería yo a proponer una fórmula dialéctica, bipolar: el idealismo de José Martí es un “idealismo práctico”. En tal “idealismo práctico” reside –a pesar de las limitaciones que implica todo “idealismo filosófico”- una de las muchas grandezas humanas del Apóstol cubano...yo diré que uno de los méritos trascendentales del inmenso y gigantesco Martí fue haber contribuido poderosamente a transformar el mundo, cuando su formación teórica –heredada de su mundo- le incitaba solo a pensarlo y a soñarlo”.¹⁰

En este sentido las ideas humanistas que fueron tomando cada vez mayor fuerza en América Latina, no pueden ser consideradas como simple eco del humanismo europeo, fueron cultivadas con savia propia, este es el caso del pensamiento humanista martiano que alcanza su máxima expresión en el proyecto libertario que concibió para Cuba y América. Martí expresa una continuidad superadora de la línea humanista que articula con el pensamiento cubano del siglo XIX, que se caracterizó por concebir y cultivar la dignidad, la bondad, el altruismo del hombre como premisa indispensable para lograr cada vez formas superiores de convivencia. Tal humanismo práctico o práctica del humanismo como lo califica también Guadarrama, se aprecia en múltiples ocasiones en la obra escrita y la propia acción del Maestro.

1.3. La relación pedagogía - filosofía en José Martí.

Entre los debates que en la historia de los estudios sobre el pensamiento martiano se han desarrollado se incluye un tema que centra su atención en sí Martí desarrolló una verdadera teoría pedagógica y/o educativa, o solo hizo reflexiones esporádicas y asistemáticas del tema. Este es un asunto que rebasa con creces el ámbito educativo,

¹⁰ Noël Salomón. Ob. Cit.

pues interrogantes similares se hacen, - vinculados a sus áreas del saber-, historiadores, políticos, literatos, juristas, entre otros.

Por tanto, la discusión en torno a la dimensión de análisis del Apóstol sobre la educación pasa por estudiar su obra con una mirada apartada de los esquemas preconcebidos y considerar su cultura humanística tal y como nos recomienda Cintio Vitier “de su humanismo que no es sólo el de las clásicas «humanidades»”¹¹.

Entre los autores que han incursionado sobre el particular está el Académico cubano Justo Chávez Rodríguez quien afirma que: “Martí desarrolló una teoría educativa”, no obstante, es una teoría que “hay que investigar y sistematizar”¹².

Algunos trabajos desarrollados en los últimos años se han dirigido a lograr la sistematización de las ideas de la teoría pedagógica martiana, entre ellos, del Dr. Elmys Escribano Hervis, que presenta la concepción que diseñó Martí para educar como medio de preparación del hombre para la vida; de la Dra. Lidia Turner Martí su “Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí”; la Dra. Alicia Obaya Martínez presenta “La Edad de Oro: definición y práctica de las principales concepciones pedagógicas martianas”; el Dr. Diego González Serra “José Martí y la formación del hombre”; de la Dra. María del Carmen Fernández. “José Martí: paradigma de educador social”, y la más reciente de la Dra. Graciela Urías Arbolaez. “Ideas psicológicas en la obra educativa de José Martí como antecedentes de la psicología pedagógica cubana actual”, entre otros.¹³

Siguiendo la línea de pensamiento que considera la existencia de una teoría pedagógica en la obra martiana, se puede afirmar que esta teoría guía toda la práctica

¹¹ Cintio Vitier. Martí en la Universidad. Editorial Félix Varela. C de la Habana. 1997. Pág. XI.

¹² Justo Chávez Rodríguez. “Las ideas de José Martí sobre la educación”. En: Martí y la educación. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 1996, p. 34.

¹³ Elmys Escribano Hervis. “La concepción de la educación en la obra de José Martí”. Tesis en opción al Grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas por el ISP “Juan Marinello” de Matanzas. 1997. En el Capítulo V el autor desarrolla una interpretación sobre la lógica interna de la concepción de la educación en la obra de José Martí que aporta a la Teoría pedagógica martiana, lo cual corrobora el criterio del Dr. Justo Chávez; Lidia Turner Martí. “Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí”. En: Martí y la educación. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 1996, p. 49; Alicia Obaya Martínez. “La Edad de Oro: definición y práctica de las principales concepciones pedagógicas martianas”. En: Martí y la educación. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 1996, p. 69; Diego González Serra. “José Martí y la formación del hombre”. En: Martí y la educación. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 1996, p. 19; María del Carmen Fernández. “José Martí: paradigma de educador social”. Tesis Doctoral. ISPEJV. C. de la Habana. 2001; Graciela Urías Arbolaez. “Ideas psicológicas en la obra educativa de José Martí como antecedentes de la psicología pedagógica cubana actual”. Tesis Doctoral, ISP “Félix Varela” 2003.

pedagógica e incluye todas las dimensiones del acto educativo, entre ellos: el filosófico, el psicológico, el sociológico, el axiológico, etc.

Consideramos que Martí no intentó ofrecer una explícita argumentación filosófica a los problemas educacionales, lo cual no significa que los problemas de la teoría pedagógica que aparecen asistemáticos en la obra del Maestro no sean asumidos desde una posición crítica y fundamentadas desde lo filosófico, aunque no se ocupó expresamente de ofrecer, - sobre los hechos, actos, procesos educacionales que comentaba, criticaba, elogiaba y presentaba al debate de sus lectores u oyentes-, las ideas filosóficas que sustentaban sus consideraciones.

Hablar, por lo tanto, de una filosofía de la educación en la obra martiana, apreciada en sus reflexiones sobre la educación y la propia filosofía, no es una postura desacertada, por el contrario, en Martí hay una filosofía de la educación en tanto, los postulados de su teoría pedagógica encuentran en ella respuestas para el qué, el para qué y el por qué de la educación, lo cual le sirve de guía orientadora de la teoría pedagógica.

Esta posición confirma lo afirmado por Justo Chávez “No puede existir la teoría educativa (pedagógica) coherente sin estar fundamentada en la correspondiente filosofía de la educación”¹⁴.

Entonces cómo se expresa la relación filosofía – pedagogía en la obra de José Martí, para expresarla es necesario analizar ¿cómo se expresa la relación filosofía - pedagogía en el pensamiento pedagógico moderno y contemporáneo?.

El pedagogo argentino Ricardo Nassif en su obra “Pedagogía general”,¹⁵ establece seis relaciones fundamentales que según su opinión, expresan los diversos puntos de vista en cuanto a la relación pedagogía – filosofía.

La primera posición que destaca este autor es que **la pedagogía se identifica con la filosofía**, opinión defendida, entre otros por filósofo, educador y líder político italiano Giovanni Gentile (1875 – 1944), su postura filosófica lo ubica entre los neohegelianos, en el idealismo objetivo.

¹⁴ Justo Chávez Rodríguez. “Filosofía de la educación”. La Habana. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. 1997. (inédito)

¹⁵ Véase: Ricardo Nassif. “Pedagogía general”.¹⁵ Ed. Kapeluz. Buenos Aires. 1958, pág. 61 –62. Esta propuesta es retomada y analizada en su obra por Octavi Fullat: “Filosofías de la educación”. Ed. Aconcagua. México. 1991, págs. 71 – 72.

Gentile fue Ministro de Educación durante la dictadura fascista de Mussolini en Italia. Este autor, en relación al tema que nos ocupa, expresa que: “Dado que la filosofía es el estudio del espíritu, [lo cual recuerda a la Fenomenología del espíritu de Hegel] el cual se realiza en la historia, - formándose por ello-. Dado que la pedagogía es la ciencia de la formación del espíritu, la filosofía y la pedagogía **coinciden**”.

En su concepción la pedagogía y la filosofía se identifican, abordan el objeto en la misma dimensión. La filosofía estudia el espíritu y la pedagogía forma el espíritu, pues entiende la filosofía como un “sistema de conocimientos generales”, extrayendo de él principios pedagógicos universales “eternos”. Estos intentos son desde un inicio infructuosos pues ignoran los vínculos de la ciencia pedagógica con las necesidades de la sociedad constante desarrollo y cambio y su relación con la práctica,¹⁶ tampoco reconoce el carácter de la pedagogía como ciencia particular.

Otra posición es la asumida por Wilhelm Dilthey (1833-1911), filósofo de la historia y la cultura alemán, propugnador del historicismo y del idealismo subjetivo Neokantiano. Acorde a su opinión “La filosofía es una concepción histórica del universo. Un filósofo se limita interpretar el espíritu de su época; el pedagogo lo realiza, lo pone en práctica. La finalidad de la filosofía es, pues, elaborar la teoría de la formación del hombre, es **dar paso a una pedagogía**”, por tanto se entiende a la pedagogía como la culminación de la filosofía.

Entendiendo la filosofía como plantea Marx en su oncesima tesis sobre Feuerbach donde expresa que “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”, se sitúa al hombre y a la sociedad humana en un primer plano de la problemática filosófica, que se ocuparía no solo de interpretar el mundo, sino también de su transformación, proceso en el que la pedagogía participa pues, estudia y resume la práctica más avanzada en el campo de la educación, instrucción y enseñanza con vista a su transformación.

La filosofía asume, sin dudas, un estratégico lugar en la definición de los fines, el para qué, el por qué de la educación del hombre, sin embargo, ella por si sola no elabora una teoría de la formación del hombre, pues necesita de la psicología que estudia las

¹⁶ Véase: V.E. Gmurman y F.F. Korolev en “Fundamentos generales de la pedagogía”, Ed. Pueblo y Educación. La Habana. 1978.

regularidades del desarrollo psíquico del hombre, de la antropología, de la historia, de la sociología, de la pedagogía que estudian al hombre desde diferentes ángulos y todas ellas aportan a esa concepción. Por otro lado la pedagogía no solo es práctica, tal y como la concebimos es una ciencia que posee y necesita de un importante desarrollo teórico.

Un tercer criterio es el de Paul Natorp neokantiano Alemán, uno de los principales representantes de la Escuela de Marburgo. Fundó la pedagogía en lo que él entendía la totalidad de la filosofía – ética, estética, lógica y filosofía de la religión. Expresa que “Puesto que **la filosofía** proporciona una visión de la cultura humana, no puede menos que constituir **el soporte de la pedagogía**”, por tanto la pedagogía depende de la filosofía. La filosofía constituye, a nuestro entender, la brújula orientadora para el resto de las ciencias particulares, no solo puede verse en la visión de la cultura que proporciona, pues la pedagogía encuentra en sus reflexiones respuestas al qué, al para qué y al por qué de la educación, del proceso educativo, de la educación escolarizada, sus métodos, etc.

Un breve análisis de este postulado permite considerar que existe relación muy estrecha entre filosofía y pedagogía, pero esta relación no es propiamente de dependencia o subordinación, desde nuestro punto de vista, es de interrelación dialéctica. La pedagogía recibe la guía orientadora de la filosofía, en la misma medida que la filosofía se enriquece de la experiencia pedagógica, tanto práctica como teórica. En la medida que se avance en un proceso de formación del hombre, su concepción del mundo puede variar, del mismo modo los postulados filosóficos que dieron origen a determinada concepción, escuela o modelo pedagógico también pueden ser modificados.

El cuarto criterio que selecciona Nassif para su estudio es el de John Dewey (1859-1952), filósofo, psicólogo y educador estadounidense. Como filósofo, Dewey subrayó todo lo práctico. Su planteamiento lógico y filosófico era de cambio permanente, adaptándose a las necesidades y a las circunstancias concretas. Seguidor de William James, fundador del movimiento filosófico llamado pragmatismo. Dewey expresaba sobre la relación pedagogía – filosofía que “**La filosofía entrega hipótesis operante a**

la pedagogía y una visión más amplia de su tarea”, por tanto, la pedagogía bebe de la filosofía, para enriquecer, tanto su teoría como su práctica educativa.

El pragmatismo es una filosofía educativa por excelencia, de hecho la filosofía constituye un importante soporte teórico sobre el que se construyen los modelos pedagógicos y educativos. Esta posición, en sentido general es aceptada, entre otros argumentos, porque parte de la experiencia, - entendida esta como no como fuente de conocimiento, sino como conocimiento mismo-, se aprende resolviendo problemas reales de la cotidianidad a fin de tirar hacia delante en el seno de la misma,¹⁷ esto implica, sin embargo, que no intenta descubrir fines o valores permanentes, su atención se concentra en el presente y el futuro.¹⁸

La quinta opinión la expresa el mismo autor del estudio, Ricardo Nassif, argentino, pedagogo y teórico de la Escuela nueva, quien plantea que “La **pedagogía es un saber autónomo** que se vale de la filosofía como otros saberes”, es decir, la pedagogía utiliza a la filosofía para su desarrollo.

Siendo consecuentes con lo que hasta ahora se ha expresado, la pedagogía no es un saber autónomo en ningún sentido, solo en abstracción es posible aislar los saberes acumulados por el hombre, por ello entre los estudiosos de la problemática educacional se afirma que: "... hay que insistir en que la existencia de una filosofía educativa explícita es de suma importancia. Sin ella, la educación se halla a merced de la moda, el último artefacto pseudocientífico o las teorías snobs del momento ". De la misma manera se reconoce, - como afirma el destacado intelectual cubano Medardo Vitier-, que ninguna de las ramas del conocimiento ilumina tanto a la filosofía como la educación.¹⁹

Por último acude al enfoque que ofrecen los Cientificistas corriente que le confiere valor absoluto a las ciencias empíricas y prescinden de los aportes de la filosofía, tiene que ver con las exigencias de precisión y objetividad propias de la metodología de las ciencias, para ellos “**La experiencia sola basta**”, en consecuencia la pedagogía nada tiene que ver con la filosofía. Lo cual nos parece una posición extrema y poco creíble.

¹⁷ O. Fullat. Filosofías de la educación. Ed. CEAC. Barcelona. España.1991. p.. 356.

¹⁸ “Fundamentos de la educación”. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 2000, pp. 1-33. Cap. 1.

¹⁹ Tomado de “Fundamentos de la educación”. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 2000, pp. 1-33. Cap. 1.

El intento de renunciar totalmente a la filosofía surgió a finales del siglo XIX y comienzos del XX. El rápido crecimiento y desarrollo de la ciencia sobre la naturaleza entró en franca contradicción con la filosofía idealista y el materialismo vulgar. “Únicamente la ciencia y no la filosofía pueden satisfacer todas las aspiraciones humanas”²⁰ dicen los científicistas, de ahí la crisis de la llamada pedagogía filosófica y la aparición de nuevas direcciones –la pedagogía experimental, apoyada en las investigaciones experimentales –positivismo y la pedagogía que busca el apoyo en la antropología. Sin embargo, los intentos de mantenerse la pedagogía sin la filosofía resultaron fallidos.²¹

En resumen apretado, son estas algunas de las apreciaciones que ofrecen determinados autores o corrientes sobre la relación filosofía - pedagogía. La pedagogía no se reduce a la filosofía, tiene su práctica, su objeto, tareas, pero tampoco puede existir sin ella; al elaborar los objetivos de la educación y sus medios, la pedagogía parte siempre de determinadas premisas metodológicas y de una determinada concepción filosófica del mundo. El hombre, acorde a su concepción del mundo, observa, valora y/o intenta transformar el mundo que le rodea.

Por otra parte, en estas posiciones no encontramos, en nuestro criterio, la expresión de la posible relación entre pedagogía y filosofía en José Martí. Precisamos que el Apóstol no expresa directamente esta relación.

La filosofía según Martí “es una potencia, una condición del ser humano, es una fuerza.” Una opinión que sintetiza la visión martiana de la filosofía que tiene el deber de observar con juicio desapasionado, y escribir las observaciones en lenguaje claro, que es el “que entiende todo el mundo”, según propias palabras.

En este mismo sentido, “Es indudable que existe en el hombre una tendencia natural a explicarse la causa de todo: el ejercicio de esa tendencia produce el conjunto de observaciones que forman la filosofía.”²²

²⁰ Véase O. Fullat. Filosofías de la educación. Ed. CEAC. Barcelona. España.1991. p.. 326.

²¹ Véase. “Fundamentos de la educación”. Cap. 1.

²² José Martí. Revista Universal. 21 de septiembre de 1875. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. 1975. T. VI, p. 331.

Dentro de lo que el hombre trata de explicarse está el fenómeno educacional, y esa reflexión pasa por la observación y reflexión sobre el mismo, - y en el caso del Apóstol de su propia actividad como maestro-, lo cual esencialmente hace la filosofía.

Sus reflexiones sobre la educación en general, el acto educativo en particular, sobre el maestro, los alumnos, los padres, los diferentes tipos de enseñanzas y escuelas, los contenidos que se enseñan, los métodos para enseñar, los textos que se utilizan, los procesos del pensamiento, la creatividad, la inteligencia, el aspecto moral de la enseñanza, en fin, el análisis que realiza el Apóstol sobre el fenómeno educativo²³ trasciende lo meramente declarativo para penetrar con profundidad en ellos y permitirle expresar criterios de valor, hacer propuestas para perfeccionarlo, vislumbrar el futuro a partir del estudio del pasado y de la observación crítica del presente que le tocó vivir; todo lo cual, a partir de la indudable genialidad para penetrar en la esencia de las cosas y de su capacidad para expresar ideas trascendentes sustentadas en hechos, - materiales y/o espirituales-, tienen vigencia.

Penetra Martí el fenómeno educativo desde lo poético, lo literario, desde lo pedagógico, lo psicológico, lo sociológico, lo axiológico, desde lo filosófico en sentido general. Por ello, si consideramos la necesidad de establecer la posible relación entre pedagogía y filosofía que señalamos con anterioridad, entonces para José Martí la filosofía sirve de fundamento a la pedagogía.

La filosofía, especialmente la filosofía de la educación, encuentra en la pedagogía una fuente de enriquecimiento constante, pone en movimiento los asertos y/o conocimientos cuestionables, presenta debates teóricos relacionados con el fenómeno educativo y en ese accionar dialéctico se enriquecen, modifican y/o transforman creadoramente la práctica educativa.

Es siempre comprometedor el empleo de un término para definir un proceso de tal complejidad, la expresión de que en la obra de José Martí la **pedagogía se**

²³ Fenómeno educativo: proceso social histórico concreto dirigido a transmitir información, desarrollar capacidades, formar valores que transcurre por niveles. El objeto de dicho fenómeno es la educación del hombre en su integridad cognitiva, afectiva, y volitiva, resultado de la acción colectiva de la sociedad, sus funciones: el desarrollo y el autodesarrollo del hombre; la humanización del hombre, la formación integral, la socializadora, la creadora. Véase: Marta Martínez Llantada. Filosofía de la educación. IPLAC. 1999.

fundamenta en la filosofía implica que la pedagogía interroga a la filosofía donde encuentra respuestas al ¿qué?, ¿para qué?, ¿por qué? de la educación.

¿Qué se educa?, se educa al hombre, quien es un ser bio-psico-social. Reconoce que el hombre es un ser vivo y forma parte íntegra de la naturaleza, que en sí mismo es una naturaleza especial, naturaleza humana. Reconoce igualmente dos estados esenciales en el hombre: es un ser biológico, dotado de caracteres innatos como los instintos, a la vez que reconoce la posibilidad que tiene, bajo condiciones sociales concretas, de ser educado. “El hombre, en verdad, no es más, cuando más es, que una fiera educada. Eternamente igual a sí propio, ya siga desnudo a Caín, ya asista con casaca galoneada, a la inauguración de la Estatua de la Libertad, si en lo esencial suyo no cambia, cambia y mejora con el conocimiento de los objetos de la vida y de sus relaciones”.²⁴

¿Para qué se educa?: Martí señala que “Todos los crímenes, todas las brutalidades, todas las vilezas están en germen en el hombre más honrado. Lo más vil o bestial ha aparecido en algún instante posible o deseable al alma más limpia”.²⁵ A través de la educación el hombre puede aprender a autorregular su conducta, controlar sus impulsos. Por ello para el Apóstol, “El fin de la educación no es hacer al hombre desdichado, por el empleo difícil y confuso de su alma extranjera en el país que vive, y de que vive, sino hacerlo feliz, sin quitarle, como su desemejanza del país le quitaría, las condiciones de igualdad en la lucha diaria con los que conservan el alma del país.”²⁶

¿Por qué se educa?, crítica demoledora realiza el Apóstol a los sistemas educativos que denigran al ser humano y lo hacen descender a la categoría de animales pensantes, dice sobre el particular: “Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas, - en deshombrarlos, en vez de ahombrarlos más. Una buena educación, ni en corceles siquiera, en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso.”²⁷

Martí emplea dos términos: mulos y ovejas e inmediatamente los identifica con la acción de deshombrarlos, minimizarlos en la escala humana, pierden la principal individualidad

²⁴ José Martí, *Otras Crónicas de Nueva York*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 74.

²⁵ José Martí. *Ibíd.* T. XI, p. 478.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ José Martí. *Ibíd.* T. XXI, p. 142.

del hombre, la libertad de pensamiento, sometiéndose ante las exigencias de los “viles”, sin pensar en sus consecuencias y en el mal que pueden hacer, perdiéndose así el carácter activo y creador del sujeto en la sociedad.

La educación para Martí debe hacer del hombre un corcel brioso, altivo, independiente,²⁸ o más bien una cebra indomable pues, el hombre no es como “El animal (que) anda en manadas: el hombre, (anda o debe andar) con su pensamiento libre.”²⁹

Estos apuntes finales se orientan, desde las propias palabras de Martí, a considerar sus reflexiones filosóficas sobre la educación el sustento, el fundamento de sus ideas sobre el proceso de formación y desarrollo de los seres humanos. En este sentido se puede hablar de una filosofía de la educación en José Martí como concepto de más amplitud que filosofía pedagógica. Considerando a la primera “un pensamiento orgánico y sistemático que trata de fundamentar desde la misma educación, pero con un marco más amplio y profundo, las prácticas educativas”.³⁰ El pensamiento de Martí es orgánico, sin dudas, mientras que sus estudiosos han ido logrando sistematizar sus amplios saberes, que el tiempo y su lucha por la libertad no le permitieron hacer.

1.4. Filosofía de la educación en José Martí. Sus funciones.

Por su parte, la filosofía de la educación es considerada por algunos estudiosos una derivación de la filosofía, una rama que aplica su sistema conceptual, sus categorías y leyes al fenómeno educativo. Otros consideran a la filosofía de la educación “un pensamiento orgánico y sistemático que trata de fundamentar desde la misma educación, pero con un marco más amplio y profundo, las prácticas educativas”.³¹

Ambos criterios poseen validez para la comprensión de los problemas educativos, ellos concuerdan en que no pueden ser abarcados todos los problemas de la filosofía ni de la

²⁸ El propio Martí se identifica a sí mismo con un caballo, por ejemplo, “Tengo en mí algo de caballo árabe y de águila, con la inquietud fogosa de uno volaré con alas de la otra”. O en otro momento “soy caballo sin silla”. El caballo en la simbología martiana posee una connotación altruista, por sus características físicas y por sus formas de reflejo psíquico. Véase “Símbolo y color en la obra de José Martí. Iván A. Shulman. Madrid. Editorial Gredos. 1961.

²⁹ José Martí. O.C., T. II, p. 52.

³⁰ Justo Chávez Rodríguez. Filosofía de la educación. La Habana: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, 1997, p. 15.

³¹ Justo Chávez Rodríguez. Filosofía de la educación. La Habana: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, 1997, p. 15.

pedagogía, sino solo aquellos que respondan a las interrogantes ¿qué es la educación?, ¿para qué se educa al hombre?, y ¿por qué se educa al hombre?, los cuales constituyen su objeto de estudio.

Nos acercamos más a la segunda opinión, y la mirada que se realiza parte de la propia educación y de los elementos esenciales de la asistemática teoría pedagógica martiana.

Es necesario destacar que importantes autores han incursionado en el tema Filosofía de la educación en José Martí, entre ellos la Dra. Marta Martínez Llantada.³² Esta autora determina en la filosofía de la educación martiana un principio básico general: “Educar es preparar al hombre para la vida”,³³ además de señalar en la propia obra del Apóstol, principios particulares y direcciones principales de la filosofía de la educación. Los principios particulares: La unidad de lo intelectual y de lo afectivo; Educar la inteligencia de forma natural; Defender la identidad latinoamericana; El estudio y el trabajo en integración armónica.

Las direcciones: La educación como derecho humano; La relación entre la naturaleza del trabajo y la educación de los sentimientos; La formación de la personalidad del alumno mediante la labor creadora de la escuela y del maestro; El valor de la ciencia, del conocimiento y de la independencia cognoscitiva en función de los problemas sociales; La educación de la mujer.

Con mirada crítica la Dra. Martínez Llantada señala: “el héroe nacional cubano aporta elementos de carácter universal que tienen plena vigencia y constituyen un apoyo para el quehacer educativo de la escuela cubana y latinoamericana.”³⁴

Insiste, además, en que los principios de la educación que defiende José Martí y que se revelan como puntos de apoyo y ejes que atraviesan todo su pensamiento educativo así como las direcciones en que orienta su estudio en las que se esbozan las aristas del quehacer humano en que se plasman los principios los cuales se revelan de forma específica en cada una de ellas, conducen a reflexiones educativas que transitan en los

³² Vease Marta Martínez Llantada: “Filosofía de la educación”. Congreso Internacional Pedagogía 95. La Habana. 1995; También en “Filosofía de la Educación”. La Habana. Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC).

³³ José Martí. “Escuela de electricidad”. Ob. Cit. VIII, p. 281.

³⁴ Marta Martínez Llantada *Ibíd.*.

planos metodológico, axiológico y epistemológico en un sentido integrador que tiene como núcleo al hombre y su proceso de formación.³⁵

Este antecedente es una fuente importante para el análisis que aquí se realiza, aunque el nuestro transita por otros caminos, la fundamentación, - desde la óptica del materialismo dialéctico e histórico, y asumiendo de las funciones de la filosofía-, del ideario pedagógico de José Martí.

Las funciones de la filosofía de la educación en la obra de José Martí

Para realizar un análisis de los fundamentos filosóficos de la teoría pedagógica martiana se puede tomar como punto de partida las funciones que tiene, - según el parecer materialista dialéctico e histórico-, la filosofía de la educación. El Dr. Justo Chávez en el trabajo citado señala que entre las múltiples funciones que le son inherentes a la filosofía de la educación³⁶ se destacan: la antropológica, la epistemológica – metodológica, la axiológica y la teleológica. En este trabajo se asume también la humanista.

Función antropológica:

La Antropología es la ciencia que estudia a los seres humanos desde una perspectiva biológica, social y humanista. Se divide en dos grandes campos: la antropología física, que trata de la evolución biológica y la adaptación fisiológica de los seres humanos, y la antropología social o cultural, que se ocupa de las formas en que las personas viven en sociedad, es decir, las formas de evolución de su lengua, cultura y costumbres.

A partir del Renacimiento, por causas ya sabidas, la preocupación hacia la problemática antropológica se acrecienta en lugar de la preocupación teológica, con ello fueron rompiéndose las ataduras de la escolástica, y a partir de allí la antropológica se constituye como una de las principales preocupaciones y ocupaciones de la filosofía.

La mirada antropológica a la educación se corresponde esencialmente con la necesidad de poner de relieve la acción educativa ejercida sobre el hombre, **“se trata, de un saber pedagógico desde el ángulo del hombre, o si se quiere a partir del hombre,”** como expresa José M. Villalpando en su obra, y más adelante esclarece la relación que el hombre guarda con la educación al señalar: **“El carácter humano de la educación,**

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ Justo Chávez. *Ob. Cit.*, p. 16.

no solo reside en que es el hombre quien la ejerce, para formar a los demás, sino también en la necesidad que él mismo experimenta, de ser formado.” ³⁷ La educación es por y para el hombre, quien es a una misma vez sujeto y objeto de la educación, apegado a un condicionamiento histórico social concreto.

De forma general esta función de la filosofía de la educación responde interrogantes esenciales como: ¿Qué es el hombre?, ¿Cuál es la capacidad intrínseca del hombre para educarse?, ¿Cuáles son los mecanismos del proceso educativo?,.

La postura de Martí al respecto es la siguiente, reconoce que el hombre es un ser, tanto biológico como social cuando señala que «El hombre, en verdad, no es más, cuando más es, que una fiera educada. Eternamente igual a sí propio, ya siga desnudo a Caín, ya asista con casaca galoneada, a la inauguración de la Estatua de la Libertad, si en lo esencial suyo no cambia, cambia y mejora con el conocimiento de los objetos de la vida y de sus relaciones».³⁸

En principio, reconoce que el hombre es un ser vivo y forma parte íntegra de la naturaleza, que en sí mismo él es una naturaleza especial, es decir, naturaleza humana. En esta dirección también reconoce dos estados esenciales en el hombre: este es un ser biológico, dotado de caracteres innatos como los instintos, a la vez que reconoce la posibilidad que tiene, bajo condiciones sociales concretas, de ser educado. Por lo tanto, Martí se opone a criterios puramente innatistas y biologicistas y reconoce la integración de lo innato con lo adquirido, destacando la naturaleza espiritual, autodeterminada y libre del hombre, a diferencia de la del animal,³⁹ naturaleza que si «en lo esencial suyo no cambia», - y lo esencial para Martí es que sea hombre con conciencia de sí y de los demás-, cambia con el conocimiento de la realidad que le rodea y a la que debe servir.

Otra idea que complementa la anterior es la siguiente “Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo.”⁴⁰ En esta idea se proyecta el razonamiento del

³⁷ Véase: José Manuel Villalpando. Filosofía de la educación. Editorial Porrúa. México. 1992. p. 155.

³⁸ José Martí, Otras Crónicas de Nueva York, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 74.

³⁹ Véase: Diego González Serra. “Martí y la ciencia del espíritu”. La Habana. SI-MAR. 1999. También del propio autor su obra ya citada “José Martí y la formación del hombre”. En: Martí y la educación. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 1996, pp. 25-28.

⁴⁰ José Martí. Obras Completas. V, p. 110.

Apóstol a partir del elemento biológico representado por el concepto «fiera dormida», que refleja o puede reflejar la realidad. Sin embargo, cuando habla de poner riendas a la fiera, a los instintos, esto solo le es dado al hombre por su capacidad de adquirir la experiencia histórico social de forma consciente y a través de la educación, por ello es una «fiera admirable»,⁴¹ que logra controlar sus instintos y poner lo mejor de sí al servicio de la sociedad.

Una de las claves para comprender cómo aparece en la obra martiana el: ¿para qué educar?, es aquella que señala que “Todos los crímenes, todas las brutalidades, todas las vilezas están en germen en el hombre más honrado. Lo más vil o bestial ha aparecido en algún instante posible o deseable al alma más limpia”.⁴² Insiste entonces en que a través de su educación el hombre puede aprender a autorregular su conducta y controlar sus impulsos, que al no tener formados los mecanismos adecuados de autorregulación salen afloran, a este afloramiento es a lo que el Apóstol llama «horas de fiera y horas de tigre».⁴³

Martí pone de relieve una idea filosófica base en su pensamiento, él cree en la capacidad del hombre para ser educado, su educabilidad, pues, potencialmente el ser humano tiene todas las condiciones necesarias para dejar de ser un componente más del mundo animal, - una «fiera dormida» en palabras de Martí-, pero esto solo potencialmente, ya que en condiciones de aislamiento de la sociedad y de sus relaciones, estas potencialidades se atrofian. Por ello, que el hombre sea un ser educable solo significa que condición necesaria, pero no suficiente para que llegue al nivel de «fiera educada», pues necesita además la interacción con la sociedad.

Un poema de Versos libres ofrece la clave para el reconocimiento de la necesidad y la capacidad del hombre para educarse y del cual se infiere que el hombre es un ser bio-social. Al iniciar el poema «Yugo y estrella»,⁴⁴ Martí expresa: “Cuando nació, sin sol, mi madre dijo: / [...] / Mira estas dos, que con dolor te brindo, Insignias de la vida: ve y escoge. / Este, es un yugo: quien lo acepta, goza: / [...] / Esta, que alumbrá y mata, es una estrella”.

⁴¹ Vease: Diego González Serra. *Ibíd.*

⁴² José Martí. *Ibíd.* XI, p. 478.

⁴³ *Ibíd.* V, p.110.

⁴⁴ *Ibíd.* Yugo y estrella. XVI, p. 161.

Sin penetrar en el análisis de los símbolos y metáforas que Martí emplea, es importante al menos, tener presente que la imagen poética del sol, el yugo y la estrella se pueden interpretar en función de un aspecto muy concreto del desarrollo del hombre, nadie nace predestinado a ser altruista o egoísta.⁴⁵ La idea del nacer sin sol es interesante, aunque no siempre entendida, - de acuerdo a nuestro criterio- en el sentido en que Martí la emplea. Esta imagen se refiere a momento del nacimiento de cualquier ser humano, cuando aún es un individuo y no una personalidad, la cual ha de formarse a lo largo de toda su vida y en relación con la familia, la escuela, la comunidad o la sociedad en general. El hombre se forma bajo la influencia de un conjunto de relaciones sociales, de la orientación que recibe el decursar de su vida y en el proceso formativo de su personalidad.

Esta idea es recurrente en la obra de Martí, otro ejemplo podría verse en «Pollice Verso»,⁴⁶ cuyo subtítulo es (Memoria de presidio), donde emplea una imagen diferente para abordar la misma problemática.

Nos dice Martí: /“Circo la tierra es, como el Romano; / Y junto a cada cuna una invisible/ Panoplia al hombre aguarda, donde lucen/ Cual daga cruel que hiere al que la blande,/ Los vicios, y cual límpidos escudos/ Las virtudes: La vida es la ancha arena, / Y los hombres esclavos gladiadores/.

Esta vez desde la cuna invisible toca al hombre que inicia su formación en la vida decidir que tomar de la Panoplia, la daga que representa vicios y traición; o el escudo, símbolo que recuerda a los guerreros espartanos y su consigna “Con el escudo o sobre el escudo” y representa, para Martí, las virtudes en el ser humano.

Estas imágenes sustentan hoy el análisis en que realizamos sobre la educabilidad y educatividad del hombre⁴⁷ en la obra del maestro.

La educabilidad es la potencialidad del hombre para ser educado y la aptitud para educarse, es de naturaleza psicológica principalmente y se refiere a las potencialidades de realizarse como personalidad, la capacidad de elevarse, perfeccionarse y superarse. Esta potencialidad psicológica constituye la materia prima de la educación, y tal

⁴⁵ Esta y otras ideas ha sido trabajada por los autores en Revista ISLAS 120. Abril – Junio 1999. La fusión entre la ética y la estética en la palabra martiana de Ricardo Pino Torrens y José Martí: sus ideas sobre el desarrollo psíquico en el hombre de Graciela Urías Arbolaez.

⁴⁶ José Martí. *Ibíd*, Pollice Verso, p. 135

⁴⁷ Véase: José Manuel Villalpando. *Ob. Cit.*. Segunda parte. Capítulos 3 y 4.

educación no se realiza sola, sino que se origina en la sociedad, por lo tanto, es la sociedad la que posibilita fructificar esta potencialidad educativa en el hombre. En su artículo “Músicos, poetas y pintores” Martí expresa: “Educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte”⁴⁸ es este un hecho indiscutible. La vida entera del hombre es una proyección de su educación, en ese sentido podemos hablar de educabilidad.

Por su parte la educatividad es un término menos frecuente en la literatura especializada y se refiere a la posibilidad potencial que tienen los objetos y fenómenos de la realidad y la producción cultural de la sociedad para constituir fuente de la educación del hombre. Para que los objetos y fenómenos culturales, -entendida como toda la creación de la humanidad-, contribuyan a la formación del hombre tienen que impactar significativamente sobre el ser humano. El significado que alcanza para el ser humano esta producción cultural es lo que condiciona en él la educatividad. No toda la producción cultural se convierte en factor educativo para el hombre, solo aquella que satisface sus necesidades, lo movilizan a la actuación, lo compulsan a la superación y a su mejoramiento personal y social.

La ideas de educabilidad y educatividad concuerda con la afirmación martiana de que «El hombre es una forma perfeccionada de la vida»,⁴⁹ que este solo se forma y crece espiritualmente en el contacto con los demás hombres. Por lo tanto, ¿cuál es la capacidad intrínseca del hombre para educarse?. Tanto para Martí, como para la pedagogía cubana en la actualidad, el hombre tiene la posibilidad de asimilar la experiencia histórica social, - aún cuando no sean estos los términos que emplea el Apóstol-, que le llega desde lo externo a través de la educación y desde lo interno por lo adquirido en vidas anteriores y que afloran como intuición y una vez interiorizado, desarrollar su capacidad para autoeducarse.

Por otro lado, la función antropológica en la filosofía de la educación martiana debe dar respuesta a ¿cuáles son los mecanismos del proceso educativo para Martí?. Afirma el Apóstol que «El hombre ignorante no ha empezado a ser hombre»,⁵⁰ por lo tanto, un ser humano verdaderamente vivo tiene que instruirse y educarse por ello, de acuerdo a lo que señala la Dra. Lidia Turner Martí existen regularidades de la teoría

⁴⁸ José Martí. *Ibíd.*. XVIII, p. 390

⁴⁹ *Ibíd.* XXII, p. 249.

⁵⁰ *Ibíd.* Peter Cooper. XIII, p. 52.

pedagógica martiana, que no fueron formuladas por Martí en forma de leyes, pero que constituyen claves para entender cómo ocurre este proceso, estas son: la relación entre la educación y la sociedad; entre la educación y el derecho del hombre; entre la educación y la época en que vive el hombre y su contexto histórico social; la relación entre la educación y la libertad; entre la educación y la actividad del hombre; entre la educación y la autoeducación y entre lo racional y lo emocional en la educación del hombre.⁵¹

Como se aprecia, estas ideas claves en la teoría pedagógica martiana se encaminan a desarrollar la educación del hombre a partir de sus potencialidades que no se limitan al contexto de la escuela y se extienden a todos los sistemas de influencia que actúan sobre la educación del hombre: la familia, la comunidad, el estado, las organizaciones.

Una idea martiana síntesis de estos requerimientos es la siguiente: «El hombre tiene que sacar de sí los medios de vida. La educación, pues, no es más que esto: la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano».⁵²

La frase anterior es también declaratoria de la necesaria combinación y adecuado balance de los elementos útiles (materiales) y espirituales, principal dirección de la educación del hombre. Obsérvese la idea “de sacar de sí los medios de vida”, la cual podría entenderse como la capacidad del hombre para autoeducarse y construir su propio futuro, y por otro lado la educación dará al hombre los medios necesarios para ello.

Por último, es esencial para comprender la función antropológica en la proyección de la filosofía de la educación martiana retomar y ampliar una idea esclarecedora y directa, esta es aquella en la que Martí apunta que «La educación empieza con la

⁵¹ Lidia Turner Martí. “Aproximaciones a la teoría pedagógica de José Martí. En: Martí y la educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1996, p. 52.

⁵² José Martí. “Reforma esencial en el programa de las universidades americanas”. La América. Nueva York. Enero de 1884. Ob. Cit. VIII, pp. 428-429.

vida, y no acaba sino con la muerte. El cuerpo es siempre el mismo, y decae con la edad; la mente cambia sin cesar, y se enriquece y perfecciona con los años». ⁵³

En la primera oración de la cita anterior se reconoce el carácter ininterrumpido del proceso educativo en el hombre, su carácter histórico – social, no solo en cuanto a cómo la experiencia acumulada por la sociedad anterior es recepcionada por el hombre en su momento vital, sino como en él lapso en que transcurre la propia vida de un hombre, él acumula su propia experiencia y con ella se inserta, como un elemento más, dentro de la experiencia social a la cual también trasforma y enriquece.

La segunda idea refleja cómo, bajo condiciones de desarrollo psíquico y biológico normales, el hombre madura biológica y se desarrolla psíquicamente. En este proceso de madurez biológica y de desarrollo psíquico acciona directamente la educación, pues como ya se ha explicado, el hombre potencialmente debe alcanzar un desarrollo psíquico en correspondencia con su maduración biológica, pero para lograrlo interviene la educación en sus múltiples variantes.

Función epistemológica - metodológica:

Epistemología del griego, episteme, “conocimiento”; logos, “teoría”, rama de la filosofía que trata de los problemas filosóficos que rodean a la denominada teoría del conocimiento. La epistemología se ocupa de la definición del saber y de los conceptos relacionados, de las fuentes, de los criterios, de los tipos de conocimiento posible y del grado con el que cada uno resulta cierto; así como de la relación exacta entre el que conoce y el objeto conocido. Rama de la filosofía conocida también como teoría del conocimiento o gnoseología, lo cual provoca cierta ambigüedad en la utilización del término.

En círculos científicos se relaciona la epistemología con cuestiones de índole gnoseológica o con reflexiones teóricas que permiten hacer generalizaciones, en algunos casos, de orden metodológico.

En este caso, vista como función de la filosofía de la educación la epistemología se ocupa de: cómo transcurre el proceso del conocimiento bajo la dirección del proceso

⁵³ *Ibid.*. La Edad de Oro. XVIII, p. 390.

educativo, de analizar el lenguaje educacional, de la precisión de los conceptos, juicios y razonamientos relacionados con el fenómeno educativo, se ocupa también de explicar los diversos modelos pedagógicos y su sustento en los modelos antropológicos.⁵⁴

Para responder a estas interrogantes y tareas existen diferentes orientaciones filosóficas, por tanto distintas respuestas ante los problemas educacionales que se suscitan. En término de doctrinas filosóficas tradicionales las dos orientaciones más importantes han sido el empirismo y el racionalismo. En ambas el problema de caracterizar el conocimiento científico y justificar su validez iba unido al propósito de explicar el origen del mismo, bien sea a partir de la experiencia o bien a partir del ejercicio del pensamiento racional.

Tomando como base lo anterior, las principales preguntas que podría hacerse a la teoría pedagógica martiana desde la óptica de la epistemología – metodológica de la educación podrían centrarse en los criterios del Apóstol sobre ¿qué conoce el hombre?, ¿cómo conoce el hombre?, ¿con qué mecanismos conoce?, ¿cuáles son los conceptos educacionales que emplea?, interrogantes claves para entender el sustento que tienen los criterios de José Martí desde la filosofía de la educación, a las que podrán agregársele otras como: ¿son nuestros conocimientos verdaderos?, ¿se puede transformar el hombre a través del fenómeno educativo?, ¿cómo se puede transformar?.

Para responder las interrogantes a partir del estudio de la obra martiana, se puede explicar que el hombre, según Martí, puede conocer la realidad que le rodea, entendiendo esa realidad como la naturaleza. Ahora qué es naturaleza para José Martí, en su concepción sobre naturaleza él incluye tanto lo material como lo espiritual, naturaleza, en sus palabras, es todo lo que existe en toda forma, tanto espíritus como cuerpos.⁵⁵

⁵⁴ Véase Justo Chávez. Ob. Cit.

⁵⁵ Véase José Martí. "Juicios filosóficos". XIX, p. 364.

En su hermosísimo y esclarecedor ensayo «Emerson»⁵⁶ se interroga muchas veces a sí mismo sobre qué y cómo conocer. Afirma, “No podemos conocer las causas de las cosas en si mismas. Las causas no se revelan a nosotros directamente. [...] ¿A quién lo podemos preguntar?”

“¿A Dios?- ¡Ay! No responde, porque nos han enseñado a creer en un Dios que no es el verdadero. – El verdadero impone el trabajo como medio de llegar al reposo, la investigación como medio de llegar a la verdad, la honradez como medio de llegar a la pureza. ¡Qué alegre muere un mártir! ¡Qué satisfecho vive un sabio! Cumple su deber, lo cual, si no es el fin, es el medio.”

“¿A quien preguntaremos? ¿A la fe? - ¡Ay! No basta. En nombre de la fe se ha mentido mucho. Se debe tener fe en la existencia superior, conforme a nuestras soberbias agitaciones internas, - en el inmenso poder creador, que consuela, - en amor que salva y une,- en la vida que empieza con la muerte...”

“¿A quién preguntaremos pues? A la naturaleza.”

“Qué es la naturaleza? El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los río que van al mar como a la Eternidad van los hombres: la Naturaleza es el rayo de luz que penetra en las nubes y se hace arcoiris; es el espíritu humano que se acerca y eleva con las nubes del alma, y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma – espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquítrico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres es naturaleza.”

Por tanto, el hombre conoce la Naturaleza, tanto espiritual como material, todo lo que la naturaleza física y la naturaleza humana ha creado, todo se puede conocer. Si nos preguntamos entonces cuál es la fuente de los conocimientos para Martí, entraríamos en un debate interesante, que nos llevaría, según nuestra opinión, a una postura dualista en epistemología, para él la fuente del conocimiento reside tanto en la realidad como en el mundo subjetivo del hombre y su pensamiento racional.

⁵⁶ José Martí. Emerson.. XIX. p 364.

Al valorar la naturaleza, en el sentido que lo hace el Apóstol, como fuente primaria de conocimiento, permite comprender el proceso del conocer en el hombre con un carácter más amplio, sin limitarse al aprendizaje de leyes, causas, efectos, conceptos, vinculándolos al aprendizaje de nociones, sentimientos, valores, ya que la naturaleza es fuente también de la vida afectiva del hombre.

El hombre, no solo conoce lo que le rodea, también se conoce a sí mismo, conoce su mundo interno y el mundo interno de los demás hombres. Dice en su artículo «Revolución en la enseñanza»,⁵⁷ “El que escribe en *El Economista* se preguntó a los doce años de su vida [...] El mundo que llevo en mí, él se va explicando solo: pero ese otro mundo vivo de afuera, que me llama a sí con atracción seductora, ¿quién me lo explica?”.

Desde momentos tempranos de su vida muestra la necesidad de conocer y explicarse el mundo externo e interno del hombre. Pero se pregunta quién le explica ese mundo externo, ¿cómo conocer esa realidad que le rodea?. Si miramos atentamente descubrimos un proceso del conocimiento explicado por Martí en numerosos trabajos, alguno dedicado en buena parte a este tema, por ello nos dice: “Los filósofos se agitan constantemente por hallar las bases del conocimiento humano.”⁵⁸

Sobre el método filosófico Martí apunta una idea de carácter generalizador: “Método bueno filosófico es aquel que, al juzgar al hombre; lo toma en todas las manifestaciones de su ser; y no deja en la observación por secundario y desdeñable lo que, siendo tal vez por su confusa y difícil esencia primaria no le es dada fácilmente observar. Debilidad científica, filosófico raquitismo, censurable anemia voluntaria de todos esos, en la forma severos y marmóreos, y en el fondo incompletos y arenosos sistemas de accidentes”.⁵⁹ La postura martiana conduce al estudio del fenómeno en su desarrollo interno, combinando el análisis de lo observable externamente con el de las esencias, para conocer, no solo la forma de manifestarse, también las causas y nexos que se

⁵⁷ José Martí. “Revolución en la enseñanza”. O.E. Tomo III, p. 315. En sus Cuadernos de Apuntes en el Tomo XXI aparecen numerosas ideas relacionadas con este tópico.

⁵⁸ *Ibíd.* XXI, p. 49

⁵⁹ *Ibíd.* XIX, pp, 364-365

desarrollan internamente y con ello, no dar como esencial lo que es coyuntural o accidental que se presenta a través de la observación.

Martí asume el método científico que concibe como la unidad de la interpretación teórica con la verificación empírica, de la reflexión y la observación, la unidad de teoría y práctica coincide con la unidad de “observación y reflexión”.⁶⁰ También se observa tendencia a la aceptación del método electivo de Caballero, el cual va dirigido al conocimiento multilateral de la realidad. Sobre este particular se puede citar esta frase de Martí: “el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella”.⁶¹ Por ello afirma que “lo verdadero es lo sintético”,⁶² la reproducción mental de la cosa concreta, como la síntesis de muchas determinaciones, o sea, la unidad de la diversidad.

Para José Martí, encontrar las causas, nexos y relaciones entre los fenómenos de la realidad, constituye preocupación constante; consideraba que la forma de acceder a ella no podía ser otra que la investigación científica, por lo tanto, evidencia de que creía en la posibilidad real de conocer el mundo y consideraba el universo natural como elemento primigenio donde hay que buscar y descubrir el conocimiento.⁶³

El Apóstol explica el proceso del conocimiento a partir del contacto directo con los objetos y sujetos de la realidad, es interesante su idea sobre la imposibilidad de que el sujeto piense antes de que exista un objeto que sirve de fuente al conocimiento.⁶⁴

En el proceso del conocimiento Martí asume criterios que se mueven en el plano del idealismo filosófico. Considera que el hombre posee conocimientos e ideas previas, nos explica: “Las ideas innatas existen en el conocimiento, en el estado de verdades; puestas en relación con el lenguaje, se formulan y son ya perfectas ideas”.⁶⁵ Estas ideas pueden haberse adquirido en tiempos anteriores en que vivió el alma del hombre

⁶⁰ *Ibíd.* XIX, p 362

⁶¹ *Ibíd.* VI, p. 18

⁶² *Ibíd.* VI, p. 233

⁶³ Véase Graciela Urías Arbolaez. “Ideas psicológicas en la obra educativa de José Martí como antecedentes de la psicología pedagógica cubana actual”. Tesis Doctoral. Capítulo II. ISP “Félix Varela”. Santa Clara. 2003.

⁶⁴ José Martí. “Cuaderno de Apuntes 2”. XXI, p. 57.

⁶⁵ *Ibíd.* “Cuaderno de Apuntes 2”, XXI. p. 67.

en otro cuerpo, que trasmutan (en el alma) de cuerpo en cuerpo, cuando este ya cumplió su ciclo vital.⁶⁶

La creencia sobre la transmutación de las almas se conoce como metempsicosis, típico de las religiones ancestrales orientales,⁶⁷ según el Apóstol “La Metempsicosis se funda en la semejanza de los seres creados”.⁶⁸

En otra dirección, entre las fuentes filosóficas de las que se nutre el pensamiento martiano –José de la Luz, Varela, Emerson-, se distinguen niveles o momentos de la cognición: lo sensorial y lo racional. Estos niveles también son aceptados por Martí, lo que se confirma cuando señala: “Tenemos que para conocer es necesario examinar: que la fuente más creíble de la verdad es nuestro propio examen; [...] observación, - y el pensamiento sobre lo observado: reflexión.”⁶⁹

La concepción martiana conduce al análisis del fenómeno en su desarrollo interno, combinando el estudio de lo observable externamente con el de las esencias, para conocer las causas y nexos que los desarrollan internamente y no solo lo coyuntural o accidental que se presenta a través de la observación.

Cuando explica el proceso del conocer, parte del examen que permite la observación, con ello reconocía un primer momento en este proceso: el conocimiento sensorial. A través de este nivel el hombre que conoce, interactúa de forma directa con el objeto del conocimiento, y como resultado se produce el reflejo psíquico que en el momento inicial es elemental, superficial, limitado; reflejo de las cualidades externas dadas de forma inmediata a través de nuestros órganos receptores.⁷⁰

Martí considera que el proceso del conocer no se agota con la observación ni con la representación, también propone como vía para obtener el conocimiento la reflexión,⁷¹ este momento representa la forma superior y más compleja de la actividad cognoscitiva humana: el conocimiento racional, dando al pensamiento el lugar que le corresponde en

⁶⁶ *Ibíd.* “Cuaderno de Apuntes 1 “. XXI, p. 43.

⁶⁷ Véase Emilio Roig “Martí y las religiones”. s/r.. También sobre el tema religioso en la obra martiana pueden consultarse los textos de Medardo Vitier. Martí, estudio integral; de Rafael Cepeda. “Lo ético cristiano en la obra de José Martí”. CEHILA – Cuba. Centro de Información y Estudio Augusto Coto Matanzas. 1992. Reinerio Arce. “Religión: Poesía del mundo venidero”. Ecuador CLAI. 1996.

⁶⁸ José Martí. Cuadernos de Apuntes. XXI, p. 220.

⁶⁹ *Ibíd.* XIX, p. 362

⁷⁰ Véase: A.V. Petrovski. Psicología General. La Habana: Editorial Libros para la educación, 1981, p. 278.

⁷¹ José Martí. *Ibíd.* T XIX, p. 362.

este nivel, destacando el papel de la razón en armonía con los afectos en el ser humano.

En José Martí se evidencia que el pensamiento es un proceso sujeto a desarrollo, en el cual se manifiestan particularidades, según la etapa evolutiva del desarrollo ontogenético en que se encuentra la persona; que el desarrollo del pensamiento depende de lo que “el hombre haya visto y conocido”,⁷² incluida la experiencia de vida previa (su preexistencia), de toda la experiencia anterior acumulada en la vida, la que le va planteando constantes tareas, problemas agudos, dificultades, evidencias de que en la realidad que rodea al hombre queda aún mucho por conocer, y el pensamiento del ser humano se estimula en esa búsqueda; esto indica que el pensamiento es un proceso psíquico socialmente condicionado, ideas que están presentes en la práctica pedagógica del Apóstol.

En síntesis, el Apóstol ofrece una concepción sobre el conocimiento del hombre con un carácter lógico, proceso complejo en el cual se manifiestan diversas formas de expresión presentes en los elementos de la cognición (sensación, percepción, memoria, imaginación, pensamiento) y fue capaz de discernir en el proceso del conocimiento, su unidad y diversidad.

Se puede afirmar que el Maestro reconoció la posibilidad de conocer el mundo por el hombre, partiendo de la naturaleza como fuente primaria, donde se origina este proceso, explicó su transcurrir destacando los niveles por los que transita el conocer, que recorre el camino desde lo sensorial, lo representativo y lo racional, analizando incluso la relación entre ellos, que aunque no denomina con los mismos términos, sí los distingue y caracteriza, sin descartar la posibilidad del conocimiento intuitivo como vía auxiliar, muchas veces poderosa, pero no como una vía científica para llegar al conocimiento.

Las reflexiones realizadas por José Martí sobre la actividad cognoscitiva humana, a pesar de las limitaciones propias de la época son coherentes y en ellas se aprecia un carácter sistémico que es resultado de su profundo y progresista pensamiento, que de hecho le permitió concebir al hombre como un sujeto activo y creador, que conoce el

⁷² *Ibid.* XXI, p. 51.

mundo en su interacción con él, elementos que demuestran la influencia en él de pensadores cubanos tan importantes como Varela y Luz.

Por otra parte, ¿cuáles son los conceptos educacionales que emplea Martí en su obra?. Entre los elementos que desde el punto de vista de la epistemología de la educación se deben tomar en consideración, aparece el relacionado con el análisis del lenguaje educacional y la precisión de conceptos, juicios y razonamientos. Una primera idea filosófica es que se desarrolla un lenguaje educacional porque existen los hechos educacionales que el Maestro estudia, esta es la razón por la cual expone un conjunto de ideas y conceptos relacionados con el fenómeno educativo, a partir de su concepción antropológica.

En el plano de las ciencias sociales en general y en el educacional en particular, proliferan los términos que definen conceptos y categorías que pueden ser empleados indistintamente para definir aspectos de contenido no siempre coincidente, lo cual constituye una barrera para la comprensión y estudio del fenómeno educativo. De hecho es necesario el estudio del lenguaje educacional martiano, pues, aunque en numerosos aspectos coincide con nuestro lenguaje educacional actual, no siempre es así, por lo que se necesita la definición de conceptos con términos que Martí no empleó, y exponer el concepto en general y no solo el término que lo designa.

Se pueden conformar los conceptos martianos sobre la educación, tomando de aquí y de allá, y solo se logrará un concepto aproximado, dada la extraordinaria cantidad de matices que el Apóstol va agregando en sus múltiples escritos y piezas oratorias. No obstante esta complejidad se puede afirmar que Martí define conceptos como: hombre, escuela - colegio, educación, instrucción, conocimiento - saber, espíritu - psíquico, conciencia, pensamiento, sentimientos, inteligencia, moral, proceso creativo, observación, imaginación, representación, entre otros, relacionados con procesos educacionales.

Otra de las interrogantes previamente planteadas es la que se relaciona con el cuestionamiento de si ¿nuestros conocimientos son verdaderos?. Al respecto hemos tomado de aquí y de allá en su obra para establecer puntos de vista sobre el

particular, la variedad de matices que expresa conduce a tomar las principales orientaciones que Martí ofrece y adelantar algunas conclusiones.

En sus Cuadernos de apuntes encontramos algunas observaciones, entre ellas: “La verdad ideal es el resultado de la reflexión sobre los hechos”, y más adelante “Las verdades reales son los hechos”.⁷³ Se puede, por tanto, alcanzar el conocimiento verdadero, que no solo es alcanzable, sino necesario obtener para la vida del hombre. Ahora ¿cuál es el origen del conocimiento verdadero?. Martí lo encuentra en los hechos.

En otro apunte expone que “solo de la verdad, directamente observada y sentida, halla médula el escritor e inspiración el poeta,”⁷⁴ por tanto, la naturaleza y origen de los hechos que constituyen la verdad es la “verdad directamente observada”, y a la vez “sentida”. Hay por tanto verdad, tanto en la observación directa de la realidad, como en lo reflexionado y sentido por el hombre en el proceso del conocer.

Explica en La Edad de Oro que “hay muchas cosas que son verdad aunque no se las vea”,⁷⁵ insistiendo, por tanto, que no se puede absolutizar el descubrimiento de la verdad en los hechos directamente observables en la realidad como hacen los seguidores de la corriente positivista que florecía en su época, hay verdad en hechos de naturaleza material y espiritual no observables a simple vista o experimentalmente comprobables, a los cuales se llega mediante el pensamiento.

En esta dirección hay que considerar la forma a partir de la cual se expresa la verdad que ofrecen los hechos: “La verdad, como los cuerpos, tiene varios estados. La poesía es estado vaporoso, nuboso, sumo. En forma de precepto da la verdad, el raciocinio filosófico. En forma de imagen da la verdad, la poesía. No nace de pensar ni del que escribe. ¡Nace escrita!”⁷⁶ La comunicación de la verdad obtenida se expresa acorde al conocimiento que comunica. En este fragmento se puede apreciar también la consideración de Martí sobre lo intuitivo en el ser humano y la importancia que esto

⁷³ José Martí. Ob. Cit. XXI, p. 54.

⁷⁴ *Ibíd.*. Eloy Escobar, *El Economista Americano*, Nueva Cork, febrero de 1888, VIII, p. 203.

⁷⁵ *Ibíd.* XVIII, p. 502.

⁷⁶ *Ibíd.* Francia. *La Opinión Nacional*. Caracas. 1882, IXV, p. 268.

tiene en el alcance de la verdad y su desarrollo como persona, y aún más, de las aptitudes con que se nace y el rol de ellas para el desempeño futuro del individuo.

Otro aspecto a tener en cuenta sobre la verdad en el pensamiento martiano es su implicación moral, por ello expresa “El que nada quiere para si, dirá la verdad siempre”.⁷⁷ Deja claro que la verdad no puede estar condicionada a intereses personales, de camarillas o grupos, la verdad lo es porque ha sido “revelada”⁷⁸, -como él nos dice-, a partir de un conocimiento profundo de la naturaleza, espiritual y material.

En otro fragmento expresa “El que exagera pierde lo que de otros exagera. Para ser útil hay que ser exacto. Para ser fuerte hay que comprometerse con la verdad. Al principio puede perderse alguna batalla, pero se ha de ganar la decisiva. Para ser invencible hay que hacerse inexpugnable; para ser maestro hay que serlo primero de si mismo, aún en el celo de la ira justa.”⁷⁹ La utilidad de la verdad se relaciona estrechamente en la misma utilidad de la virtud de la que tanto nos habla. Para ser virtuoso hay que decir y luchar por la verdad, gran enseñanza siempre presente en la obra de Martí. La mentira o el ocultamiento de la verdad es moralmente inaceptable. Considera, en suma, la integración de la verdad en sus aspectos cognoscitivo y moral: “[...] todas las verdades morales y físicas se contienen unas y otras, y están en cada una todas las demás.”⁸⁰

La síntesis máxima de la relación verdad – virtud la encontramos en una frase inmensamente bella y de gran connotación para nuestra revolución: “Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria.”⁸¹

En otra dirección y considerando las ideas del Maestro sobre la posibilidad de transformar el mundo podemos recordar que la filosofía solo se había dedicado hasta el siglo XIX en tratar de contemplar y/o explicar el mundo, a nivel de especulación y

⁷⁷ *Ibíd.* Fragmentos. XXII, p. 52.

⁷⁸ No se refiere en este caso a la revelación divina, sino a la que se revela al hombre a partir del estudio y conocimiento de la realidad, incluyendo su implicación en el orden moral.

⁷⁹ José Martí. La carrera y las obras del español Eduardo Zamacois”. *The Sun*, Nueva Cork. 30 de octubre, 1882, XXI, p. 268.

⁸⁰ *Ibíd.* Martí. Emerson. IXX, p. 29.

⁸¹ *Ibíd.* Maestros Ambulantes. VIII. p. 288.

teoría científica o no, en las reflexiones de los filósofos, hasta el surgimiento del marxismo,⁸² no se plantea la necesidad y obligación de transformarlo como realmente requiere la humanidad en el camino de constante búsqueda del mejoramiento humano. La postura del Apóstol ante la posibilidad de transformar el mundo en general y el hombre en particular a través del fenómeno educativo, siempre en función de una causa revolucionaria provoca, entre otros factores, que su pensamiento sea mucho más coincidente y orientador para nosotros que el de otros de sus ilustres contemporáneos, o de los nuestros.

Martí por lo tanto, logra una síntesis de pensamiento que lo proyecta al futuro, en tal sentido compartimos la idea retomada del hispanista Francés Noël Salomón cuando planteó “yo diré que uno de los méritos trascendentales del inmenso y gigantesco Martí fue haber contribuido poderosamente a transformar el mundo, cuando su formación teórica – heredada de su mundo- le incitaba solo a pensarlo y soñarlo”.⁸³ Es esta una de las razones por la que Martí trasciende a su tiempo, en su visión del mundo la contemplación pasiva nunca tuvo asiento, para él el mundo se transforma y el hombre tiene el deber de contribuir a su transformación.

La concepción de una enseñanza vinculada con la vida, condujo a José Martí a considerar la actividad práctica como mediadora en la adquisición del conocimiento. Asume una praxis pedagógica evolucionada y renovadora para el momento histórico que le tocó vivir, en la que se reconoce la vinculación teoría – práctica como eje central de su obra educativa.⁸⁴

José Martí se enfrenta a los males que aquejaban a los sistemas educativos de su época, los cuales divorcian al ser humano de su realidad, y propone la práctica como vía fundamental para resolver este problema en la formación del hombre, elemento que desde el punto de vista filosófico tiene importancia trascendental para su desarrollo.

⁸² Carlos Marx en sus tesis sobre Feuerbach expresa que los filósofos hasta ese momento solo se han dedicado a explicar el mundo, cuando de lo que se trata es de transformarlo. en “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”. Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas. Moscú. Editorial Progreso.

⁸³ Noël Salomón. “En torno al idealismo de José Martí”. La Habana. Letras. Cultura en Cuba. 2. Editorial pueblo y Educación. 1989, p. 83. Las cursivas en la cita son del autor del artículo.

⁸⁴ Véase Graciela Urías Arbolaez. Ob. Cit. Capítulo 3.

El Héroe Nacional propone el método práctico que consiste en: la observación inmediata, seguida de la reflexión, como vía para dirigir de forma efectiva la enseñanza y lograr el desarrollo intelectual y moral del alumno.⁸⁵ Según su concepción, el hombre debe aprender desde niño aquello que le va a ser útil en la vida y que se relacione con la satisfacción de sus necesidades, por tal razón la forma de enseñarlo no podía ser otra que a través de la actividad práctica.

De esta problemática se ha derivado un principio que rige la pedagogía cubana y que se pone en función del desarrollo integral de la personalidad “el vínculo estudio trabajo,”⁸⁶ como elemento que propicia el desarrollo y fortalecimiento físico y espiritual del hombre, en correspondencia con las necesidades individuales y sociales.

La praxis revolucionaria le permite superar en muchas ocasiones el idealismo filosófico y proyectarse hacia el futuro previendo muchos de los acontecimientos que se desarrollarían años después. Esta capacidad de predicción aún hoy asombra a quienes estudiamos su obra.

La necesidad de la actividad práctica como piedra angular para el desarrollo y formación del hombre en la obra educativa martiana, se enriquece a partir de las críticas que realizó sobre la realidad educativa de los Estados Unidos y América Latina. Entre sus ideas se destacan, como ha señalado el Dr. Elmys Escribano, la falta de correspondencia entre la educación brindada en las escuelas y las necesidades de los países donde se vive; la hiperbolización del aspecto instructivo del conocimiento y el descuido de lo formativo; el predominio de una enseñanza memorística donde predominan los métodos escolásticos y reproductivos; la rigidez en los sistemas educativos; la educación elitista que no incluía los sectores marginados de la sociedad, entre otros.⁸⁷

Su artículo “Revolución en la enseñanza” es síntesis de lo expresado: “No es que todos los hombres deban ser labradores, ganaderos o mineros; pero a todos se les debe

⁸⁵ Elmys Escribano Hervis. Tesis doctoral: La concepción de la educación en la obra de José Martí. Matanzas. 1997.

⁸⁶ Diego González Serra. Martí y la ciencia del espíritu. La Habana: Editorial SI-MAR, 1999, p. 83.

⁸⁷ Elmys Escribano Hervis. Ob. Cit, El autor dedica un capítulo a la madurez martiana en la concepción de la educación, donde parte de realizar un profundo análisis sobre la crítica que realiza el Apóstol a los sistemas educativos de los países de Hispanoamérica y a los Estados Unidos.

poner en capacidad de crear, y en el conocimiento de los hechos y facultades que estimulan la creación. Cómo viven los pueblos, dónde se obtienen los medios de vida, cómo funciona cada uno de los medios de vivir, en qué nace cada elemento de riqueza y cómo se compone, mezcla con los otros, desenvuelve y es útil al hombre, cómo se comercian y qué consumen las naciones diferentes, y cómo se administran y gobiernan. ¿Quién ha dicho que todas esas cosas deben guardarse bajo frases cabalísticas, cubiertas de mucetas y birretes o de enredos alemanes, para uso y pompa de una casta de sabios? Así se hace; pero no debe ser. ¿No es todo eso indispensable para la vida de cada hombre? ¿Puede vivir un hombre para en su ser íntegro sin saber todo eso, no contribuir naturalmente a la fuerza y la paz de su República? Pues si eso es indispensable a los hombres, lo que debe enseñárseles, lo que no puede dejar de enseñárseles, es eso.”⁸⁸

En esta larga reflexión el Apóstol expone al menos cinco aspectos que sustentan el valor de la actividad práctica para la dirección de la enseñanza en la preparación del hombre para la vida:⁸⁹ Todos los hombres no tienen por qué ejercer la misma profesión, ni ocuparse de las mismas cosas, de hecho está reconocimiento a la diversidad; A todos los hombres se les debe estimular la capacidad de creación, partiendo del conocimiento de su pueblo, sus costumbres, sus hábitos, sus relaciones y necesidades; La enseñanza no debe ser para los privilegiados, debe ser para todos, pues la enseñanza le es tan útil, a unos como a los otros; Se evidencia en su concepción que ha de educarse a un hombre íntegro que conozca su realidad y se ponga en función de ella; Al hombre debe educársele para que sirva a su patria y a su época, para que no quede por debajo de su tiempo.

La función epistemológica – metodológica en la filosofía de la educación martiana ocupa un lugar de extraordinaria importancia, que se conoce, cómo se conoce, cuáles son los mecanismos del proceso de conocimiento, y los procesos que se desarrollan para conocer, que conceptos educacionales emplea y desarrolla, son nuestros conocimientos verdaderos, puede el hombre transformar el mundo, son en síntesis interrogantes que encuentran respuestas particulares en el pensamiento y obra de José

⁸⁸ José Martí. Obras Escogidas. Tres Tomos. Editorial de Ciencias Sociales. 1992. III, p. 316.

⁸⁹ Graciela Urías Arbolaez. *Ibíd.*.

Martí, y que constituyen a su vez una muestra esencial de su preocupación por el hombre y su mejoramiento.

Función humanista:

Según ha explicado Fina García Marruz, intelectual eminente e investigadora martiana, la palabra que más empleó en Apóstol fue «Hombre»,⁹⁰ ello responde, sin dudas, al gran interés que el estudio del ser humano suscita en él, fuente principal de su humanismo e inspiración y trabajo. El hombre es el centro en toda su obra y su filosofía de la educación, así lo confirma cuando expresa que "Hombre es algo más que ser torpemente vivo: es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla."⁹¹

Desde que la filosofía se constituye en actividad intelectual específica la función humanista ha estado presente como elemento consustancial a toda reflexión cosmovisiva y ha prevalecido como tendencia regular la confianza en la perfectibilidad humana y en el papel enriquecedor de la moral.

El humanismo entendido en su formulación más amplia ha encontrado innumerables definiciones: movimiento cultural, postura política, concepción filosófica, corriente psicológica, entre otras. Para el caso concreto que estudiamos nos parece acertado asumir lo que nos expresa el maestro, formador de maestros y revolucionario cubano del siglo XX Gaspar Jorge García Galló, para él el humanismo es "un conjunto de ideas que destacan la dignidad de la persona, la preocupación por su desarrollo armónico y la lucha por crear condiciones favorables al logro de tales fines."⁹² Esta definición, expuesta en un trabajo denominado "El humanismo martiano", se ajusta al pensamiento de los autores, en ella se acentúa el carácter activo del hombre como sujeto transformador de sus condiciones de existencia en correspondencia con ideales de vida dignos.

La función humanista de la filosofía tiene como punto de partida la consideración de la capacidad humana para el permanente perfeccionamiento por encima de las diferencias étnicas y nacionales existentes entre los seres humanos.⁹³

⁹⁰ Fina García Marruz. Las cartas de Martí. En Temas Martianos. La Habana, p. 319.

⁹¹ José Martí. Ob. Cit. VI, p. 332.

⁹² Gaspar Jorge García Galló. "El humanismo martiano" en Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo. Memorias. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1989. p.118.

⁹³ Pablo Guadarrama, ¿Para qué filosofar?. Funciones de la filosofía. Soporte magnético. S/r

En el pensamiento, obra y vida de Martí son innumerables las muestras del humanismo consustancial a su personalidad y actuación histórica. Ello hace extraordinariamente complejo llegar a la síntesis necesaria en estas páginas, y determinar al menos, los principales aspectos que constituyen argumentos sostenedores de la función humanista en la filosofía de la educación martiana.

Entre las interrogantes iniciales estarán: ¿qué lugar ocupa el hombre en el mundo?, ¿es un ser activo o pasivo?, ¿cómo educar para una convivencia feliz entre los seres humanos en nuestro mundo?.

La función humanista en filosofía de la educación es esencial pues asume el estudio del hombre en toda su dimensión histórica, formativa, axiológica, intelectual, etc. El pensamiento humanista martiano encierra una concepción teórica de base que trasciende la aspiración de corrientes psicológicas y/o filosóficas que se denominan humanistas, alejándose de las posturas individualistas y pesimistas que algunas de estas corrientes asumen, para concentrarse en el hombre como ser que vive, actúa y piensa en función de la sociedad y de su individualidad a una vez.

Martí, heredero de la tradición pedagógica y filosófica cubana y universal, orientó su labor educativa hacia la proyección del hombre en toda su dimensión humana, histórica y cultural. En él se sintetiza un pensamiento avanzado y progresista que pone al hombre en el eje de su preocupación y lo estimula para que sea protagonista de su propio destino.

Desde nuestra óptica la función humanista en filosofía de la educación considera la permanente capacidad del hombre para su perfeccionamiento y el perfeccionamiento de su entorno, el mundo donde habita. En relación con ello nos propone el Apóstol una visión optimista, y si se quiere dialéctica, de la humanidad cuando plantea que “la existencia humana, cuya obra es formar y destruir para transformar perpetuamente, sin que nadie en esos cambios de la vida se destruya ni aniquile.”⁹⁴ Obsérvese la manera en que presenta la relación entre el hombre y la realidad que le rodea; formar y destruir, términos que emplea para presentar la contradicción, estos se entienden generalmente como opuestos dialécticos, sin embargo, su propuesta se basa en la transformación de

⁹⁴ José Martí. *Ibíd.* Escenas mexicanas. Revista Universal. México. 2 julio 1875. VI, p. 257.

la realidad a partir de esa relación contradictoria, se transforma para avanzar, crear, embellecer, no para la destrucción o aniquilamiento.

La visión de este mismo proceso pero, observado desde la acción de la naturaleza sobre la humanidad queda presentada de la siguiente manera: “No hay que temer sino que bendecir a los huracanes, porque después de ellos, queda la tierra renovada y pura.”⁹⁵, o esta otra, hermosa y trágica descripción del terremoto ocurrido en la ciudad de Charleston, Carolina del Sur, Estados Unidos donde comienza diciendo “Un terremoto ha destrozado la ciudad de Charleston. Ruina es hoy lo que ayer era flor...” para culminar expresando “!Así, sencillamente, tragando hombres y arrebatando sus casas como arrebató hojas el viento, cumplió su ley de formación el suelo, con la majestad que convierte a los actos de creación y dolor de la naturaleza.” [...] “Ya Charleston revive, cuando aun no ha acabado su agonía, ni se ha aquietado el suelo bajo sus casas bamboleantes”⁹⁶

Los dos párrafos anteriores son síntesis apretada de la visión humanista del Apóstol desde la relación filosófica: hombre – naturaleza; del hombre con lo físico y lo espiritual. Los procesos de destrucción y creación para Martí, se producen en un sin par equilibrio, “...que no se rompe jamás, ni en los cuerpos, ni en las almas,”⁹⁷ y ello es tan válido para la naturaleza, para el desarrollo del hombre individualmente, como para la propia sociedad.

Hay que educar al hombre para lograr no romper el equilibrio a partir del cual viven y conviven los hombres, la naturaleza por separado; y el hombre con la naturaleza en una relación dinámica de intercambio y dependencia. En prosa poética quedaría expresado de la siguiente manera: “Donde nace una flor nace un gusano. Donde nace el entusiasmo, nace la censura: en cuanto se levanta un asta por el aire, ya están los hombres por todas partes buscando hacha; pero en ese combate quiere la Naturaleza que las malas pasiones se cansen antes que la virtud y que el honor desdeñoso triunfe.”⁹⁸

⁹⁵ *Ibíd.* Pensamientos. El Avisador cubano, Nueva Cork, 26 de diciembre de 1888, T. XXVIII, p. 430.

⁹⁶ *Ibíd.* El terremoto de Charleston. La Nación, Buenos Aires, 14 y 15 de octubre de 1886. XI, p. 65 y 76

⁹⁷ *Ibíd.* Fragmentos. XXII, p. 199.

⁹⁸ *Ibíd.* p. 188.

Otra idea que resume el humanismo martiano y su expresión en la filosofía de la educación, es el reconocimiento de que “cada hombre es en sí el resumen de los tiempos”,⁹⁹ el hombre es un ser social, depositario de toda la cultura y la historia de la humanidad, a quién la educación tiene la misión de formarlo a partir de la experiencia acumulada por la sociedad. Ser resumen de los tiempos significa comprender la dimensión histórica del proceso educativo, recoger de lo pasado la mejor herencia, el legado altruista de nuestros antecesores y transmitirlo a las nuevas generaciones que la asumen, enriquece y legan para el futuro. La dirección del proceso educativo, entonces, recibe como fundamento la orientación hacia la formación, educar e instruir. Por ello “Educar no debiera ser [...] echarle al hombre el mundo encima, de modo que no le quede por donde asomar los ojos propios; sino dar al hombre las llaves del mundo, que son la independencia y el amor, y prepararle las fuerzas para que lo recorra por sí, con el paso alegre de los hombres naturales y libres.”¹⁰⁰

Reconoce también que “La individualidad es el distintivo del hombre”.¹⁰¹ Desde la concepción martiana, potenciar el crecimiento del hombre como individualidad contribuye a su formación para la vida en convivencia social. Cada hombre posee identidad propia, por lo que “Asegúrese a cada hombre el ejercicio de sí propio,”¹⁰² lo que le hace ser único y a la vez diverso en su interrelación con otros hombres. Cada ser humano influye sobre los demás y a la vez es influido. Se establece así en la obra martiana una relación dialéctica entre el carácter social e individual del hombre, relación que se confirma cuando señala que “La vida individual es un resumen breve de la vida histórica,”¹⁰³ concretada en cada hombre y que cada hombre enriquece con su actuación cotidiana.

Una afán, que hoy llamaríamos desalienador, se percibe en Martí, acercarnos al conocimiento, el afán por conocer, no solo la naturaleza física, también penetrar profundamente en la naturaleza humana, en sus virtudes y defectos, el cultivo de la dignidad humana que desde la Grecia antigua es preocupación de los filósofos y

⁹⁹ *Ibíd.* XIV, p. 347.

¹⁰⁰ *Ibíd.* Cartas norteamericanas. *La Nación*. Buenos Aires. 6 octubre 1889. XII, p. 290 – 291.

¹⁰¹ *Ibíd.* XV, p. 398.

¹⁰² *Ibíd.* Botes de papel. *La América*. Nueva Cork. Noviembre de 1883, VIII, p. 421.

¹⁰³ *Ibíd.* XIX, pp. 441-442.

humanistas, el reconocimiento de las potencialidades humanas, la igualdad entre los hombres y los pueblos, la lucha por la justicia social.

Entre los aspectos sobre la postura humanista de la filosofía martiana de la educación podemos destacar el reconocimiento en el pensamiento martiano de la existencia de diferentes tipos de hombres, los hombres no son iguales entre sí, ni física, ni intelectual, ni moralmente, es parte de lo que lo hace ser un ser particular entre el resto de los hombres. En este caso se concreta estas diferencias cuando enfoca el tema desde lo moral. Dice el Apóstol: "La gran división que pone de un lado a unos seres humanos y conserva a otros como ornamentos, de otro lado, es la división entre egoístas y altruistas, entre aquellos que viven exclusivamente para su propio beneficio y el pequeño grupo de seres que dependen directamente de ellos, egoístas estos últimos en grado menor y con circunstancia atenuante; y aquellos a quienes más que el propio bien, o tanto por lo menos, preocupa el bien de los demás".¹⁰⁴

Obsérvese que la valoración que Martí realiza sobre los tipos de hombres tiene eminentemente connotación moral. Los califica de acuerdo a la calidad moral de su actuación cotidiana y/o histórica, de su vida. El indicador para el análisis no es la posición social, los bienes materiales, o el poder que detenta, es por el contrario, un concepto de calidad que asume la eticidad en la conducta humana como indicador de humanismo.

Sin dudas, son postulados a través de los cuales se asume un código diferente al que impone la sociedad de consumo para evaluarlo, elevándolo o minimizándolo al ser humano, en la apreciación martiana es la virtud en el hombre la mejor posesión, en ello se encierra toda la majestuosidad de la raza humana. El humanismo martiano sostiene el principio de que es mejor ser hombre virtuoso que hombre rico, la mejor riqueza es la virtud.

Otro de los enfoques que tiene el humanismo martiano orientado desde la filosofía de la educación es la conciencia sobre la capacidad que posee el hombre para su autoperfeccionamiento, en palabras de Martí, "fe en el mejoramiento humano."¹⁰⁵ Esa fe pasa por el autorreconocimiento de nosotros mismos, si no sabemos quiénes somos,

¹⁰⁴ *Ibíd.* XV, p. 396. Véase también de Ricardo Pino Torrens, *Revista ISLAS* 120. Abril – Junio 1999

¹⁰⁵ *Ibíd.* XVI, p. 17. Prólogo al poemario "Ismaelillo"

de dónde venimos, nunca sabremos hacia dónde vamos. Esta fue una de sus principales preocupaciones y lo dejó plasmado en su obra, nos dice entonces, asumiendo su propia personalidad como hispanoamericano: “¿Qué importa que vengamos de padres de sangre mora y cutis blanco? El espíritu del hombre flota sobre la tierra en que vivieron y se le respira. Se viene de padres de Valencia y madres Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paracamoni”¹⁰⁶. Es el autorreconocimiento de su identidad ser individual y la de nuestros pueblos como ser social a partir del mestizaje cultural.

Según José Martí no podrá comenzar a andar la América hasta que se reconozca así misma en el indio abandonado, en el negro esclavizado o liberado, en el blanco rico y pobre. Hasta que el hombre natural,¹⁰⁷ el mestizo cultural, - ente autóctono, generador de una nueva cultura, de una identidad propia que no se subordina a ninguna de las que le dieron origen y adquieren el valor de lo nuevo-, logre identificarse a sí mismo, autorreconocerse en el hombre que cotidianamente sueña, trabaja y muere a su lado, el continente no logrará avanzar.

Indudable vigencia tiene la necesidad de educar a las diferentes generaciones de latinoamericanos su capacidad para el autorreconocimiento como ente social, individual y colectivo, defensor de ideas, de una cultura nueva, de raíces, defensor de la patria, de la originalidad y diversidad de nuestros pueblos, fuente donde se encierra la unidad.

Por ello, una de las principales tareas teóricas y prácticas de la labor formativa ha sido lograr que el ser latinoamericano sepa quién es, de dónde viene, hacia dónde va. La filosofía ofrece respuesta a la interrogante ¿qué somos los latinoamericanos?, ¿por qué somos?, ¿con qué ideas defender lo que somos?. A la filosofía de la educación le corresponde entonces responder al ¿qué enseñar de nuestra identidad?, ¿para qué defender la nueva cualidad identitaria?, lo cual, entre otras sirve de guía orientadora a la teoría y práctica pedagógica para llevar el debate de la identidad y el autorreconocimiento de la misma a las aulas, a la tribuna y a la propia sociedad.

En otra línea de pensamiento, la función humanista desde la filosofía de la educación martiana responde al planteamiento: ¿qué papel juega el sujeto en el proceso

¹⁰⁶ *Ibíd.* VIII.

¹⁰⁷ *Ibíd.* “Nuestra América”. *en* El Partido Liberal. México. 30 de enero de 1891, VI, p. 20

educativo?, ¿es centro o no del proceso?, ¿su papel es activo o pasivo en su relación con el objeto y con otros sujetos?. Estas son preguntas que ya han sido tocadas indirectamente en explicaciones anteriores, no obstante, una idea más lo confirma: “los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos, y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les mandan a pensar otros.”¹⁰⁸

La idea anterior extraída de «La Edad de Oro», es clave en la comprensión del carácter activo del sujeto en el proceso educativo, aquí se evidencia la defensa del Apóstol al logro de la independencia cognoscitiva y al despliegue de su autodesarrollo por los propios niños, que como postulado filosófico y pedagógico es de lo más avanzado para su época. El humanismo martiano es un humanismo revolucionario y transformador.

Su visión del hombre pasa por mostrar veneración por los héroes pero, no solo por ellos, también en su visión del ser humano aparece, - con claridad y fortaleza-, el hombre humilde, el héroe anónimo. Es este uno de sus principales legados a la posteridad, la preocupación por todos los hombres, independientemente de su nacionalidad, credo, sexo, raza, en fin “Hombre es todo nacido: hombres iguales.”¹⁰⁹

Un nuevo y resumido aspecto a considerar dentro de la función humanista se relaciona con el modelo educativo que Martí proyecta, este puede reconocerse también como el modelo de hombre que desea formar, cuyo humanismo se evidencia en un estudio realizado sobre este particular por el Dr. Roberto Hernández Bioska quien considera, que en “La Edad de Oro”, síntesis del pensamiento pedagógico martiano, se presenta un proyecto para la formación del hombre latinoamericano. Dice Hernández Bioska que a través de esta publicación se diseña el tipo de hombre que debe existir en América Latina, el cual concibió con los siguientes momentos:¹¹⁰

Carácter entero de cada uno: Cultura de la persona; Hábito de trabajar con sus manos: Cultura del trabajo; Pensar por sí propio: Cultura del pensamiento; Ejercicio íntegro de sí y de los demás: Cultura de las relaciones interpersonales; Pasión por el decoro del hombre: Cultura de la moral.

¹⁰⁸ Ibíd. “Un paseo por la tierra de los Anamitas”. XVIII, p. 459.

¹⁰⁹ Ibíd. Drama Indio. Patria y Libertad. Guatemala. 1877. XVIII, p. 139.

¹¹⁰ Roberto Hernández Bioska. “El proyecto de identidad martiana”. En: Revista Islas 113. UCLV. 1996, p.

Martí inaugura en Cuba un nuevo tipo de humanismo, fundado en el decoro y en la dignidad plena del hombre, pero no del hombre en general sino de “los pobres de la tierra.”¹¹¹ Su humanismo supera toda visión contemplativa, trasciende al plano de la lucha por la justicia social, de la independencia de la patria grande, y de la propia humanidad como la gran patria.

Función axiológica:

La vida en sociedad implica inevitablemente el establecimiento de relaciones de convivencia entre los hombres que, lejos de ser arbitrarias, se ordenan y jerarquizan a partir de ciertos criterios, puntos de vista y concepciones que permiten juzgar lo correcto o incorrecto, lo positivo o negativo, de cada acción, pensamiento o comportamiento de los miembros de la sociedad y ello corresponde, en sus fundamentos teóricos, a esta función de la filosofía.

La Filosofía de la educación debe ocuparse del problema axiológico por cuanto desde su enfoque valorativo logra sistematizar lo relativo a la naturaleza, esencia, cuestiones que encierra, lugar y papel en el proceso de educación y por supuesto, su significación. Y es que la educación desempeña una función catalizadora de las aspiraciones humanas y ha constituido el hilo conductor en el quehacer de diferentes generaciones en cada época histórica.¹¹² En tal medida la filosofía de la educación tiene una función axiológica.

Cuatro conceptos fundamentales se asumen inicialmente para considerar la función axiológica de la filosofía de la educación, ellos son moral, ética, valores y axiología.¹¹³

¹¹¹ Véase: Rigoberto Pupo Pupo. Aproximación al pensamiento filosófico de José Martí”, en Revista Cubana de Ciencias Sociales. 192. La Habana. Enero – junio de 1992.

¹¹² Véase Lissette Mendoza Portales, La formación de valores: un problema de la filosofía de la educación. ISPEJV. En soporte magnético.

¹¹³ **Moral** del latín *mores*: "costumbres", se considera el conjunto de normas y exigencias sociales que regulan la conducta de los hombres, identificada con el deber ser y aparentemente establecidas por la costumbre, la tradición y la opinión pública. Vista así la Moral es una forma de la conciencia social que posee una alta capacidad reguladora del hacer y el pensar de los seres humanos y cumple varias funciones: reguladora, educativa, valorativa, orientadora, etc. En esta misma dirección la moral suele ser identificada frecuentemente con la **Ética** del griego *ethos*: "costumbre, comportamiento", fíjense cuan sinónimos pueden haber sido ambas palabras en su significado original, pero en realidad son diferentes. Ética es la disciplina filosófica que estudia y considera a la moral. La ética establece los límites cualitativos de la moral, es decir, destaca en la actividad humana el aspecto propiamente moral. Contribuye no solo a su estudio sino a destacar su origen y desarrollo, su significación social y sus regularidades. Por su parte los **Valores**: si la moral resulta ser una forma efectiva de regular la conducta de los hombres en el seno de la convivencia social de los mismos, en su interactuar continuo, esto solo es posible si nos permite juzgar los actos, valorar las conductas, enjuiciar los pensamientos,

Axiología y valores son términos que no se encuentran en la obra de José Martí, tampoco ética es frecuente. Un término relacionado que se observa con frecuencia en la obra de Martí es el de moral, el cual conceptualiza y encierra en sí los significados que hoy damos a los términos anteriormente señalados. A partir del concepto moral establece la relación entre lo bello – la moral, también habla del “hombre moral”, del “seno moral” donde se cría el ser humano, del “libro moral” donde encuentra las respuestas, expresa con argumentos el “ejemplo moral” para educar, y analiza también la “flaqueza moral” de los hombres y se refiere en su obra a la “moralidad”.¹¹⁴

“En la obra filosófica martiana no existe una axiología sistematizada. Más que teorizar sobre los valores el Apóstol se preocupa por encontrarlos y cultivarlos en la conducta del hombre, como medio de ascensión humana. Sin embargo, es posible revelar en su ideario humanista un conjunto unitario de valores, coherentemente estructurado en torno a la persona humana, su razón de ser y los modos de conducirla a su humanidad creciente.”¹¹⁵ El pensamiento martiano está condicionado en su totalidad por una fuerte dosis axiología. Su obra plena se destina a la formación de valores morales y revolucionarios, en los hombres y los pueblos. En los múltiples ámbitos que analiza Martí el desarrollo de lo que hoy conocemos como fenómeno educativo, se forman gran parte de los valores¹¹⁶ que sustentan el sistema de valores de la sociedad, a la filosofía de la educación le correspondería esclarecer el papel del maestro y la escuela en este proceso.

Existen diversos trabajos orientadores que incursionan dentro de la obra martiana en esta temática.¹¹⁷ Consideramos, no obstante, destacar un rasgo peculiar en la obra del

emociones y criterios de los hombres. Los valores son las determinaciones sociales de los objetos, y en el caso de los propiamente morales, de la espiritualidad y la conducta de los seres humanos, que ponen de manifiesto su significación positiva o negativa, y por tanto, es lo que nos permite considerar que algo es positivo o negativo, correcto o incorrecto, adecuado o perjudicial, justo o injusto. Y la **Axiología**, tal y como sucede con la moral, los valores son estudiados por una disciplina específica, la axiología, que permite determinar la presencia y el predominio de ciertos valores en un momento y no en otros, así como propiciar el trabajo de formación y promoción de valores preferentes en la sociedad.

¹¹⁴ José Martí, O. C. XII, p. 414-415; XIII, p. 189; Otras Cónicas de Nueva York p. 142 -143; XII, p. 103 - 104; VII, p. 156; XI, p. 477 – 4778; XI, p. 86.

¹¹⁵ Véase Rigoberto Pupo Pupo. Portal de Filosofía cubana. www.filosofiacubana.cu, filosofo@cu.

¹¹⁶ Valores como la “realidad humanizada con significación positiva para el hombre”. Véase José Ramón Fabelo. Los valores universales en el contexto de los problemas globales de la humanidad. Revista Cubana de Ciencias Sociales. Nº 28. 1994.

¹¹⁷ Véanse: Cintio Vitier. “La eticidad revolucionaria martiana” en Letras. Cultura en Cuba. # 2. La Habana. Ed. Pueblo y Educación. 1989, pp. 105 – 125, la idea apuntada está en la p. 112; Iván A

Apóstol, cuyo entendimiento constituye a su vez, según nuestra opinión, una de las claves para estudiar la concepción axiológica martiana. Cintio Vitier en su escrito «La eticidad revolucionaria martiana» expresa, entre otras ideas que: “la obra toda de Martí, incluyendo su crítica literaria y artística, es creación histórica en que la ética y la estética se funden,”¹¹⁸ revelando la gran significación que tiene esta relación para estudiar el pensamiento, vida y obra del Apóstol y su esencia axiológica. Asumiendo como nuestro este planteamiento seleccionamos una idea del Apóstol donde se evidencia el planteamiento de Vitier: “el que conoce lo bello, y la moral que viene de él, no puede vivir luego sin moral y belleza”.¹¹⁹

Argumentando este postulado señalamos que Martí expone, con su expresivo lenguaje, pleno de metáforas, símbolos, etc, una concepción social (ética - estética) a través del cual las imágenes y símbolos por él empleados logran: ubicar, enfrentar y elogiar, indistintamente, las conductas humanas. Otro aspecto en el orden metodológico en el que insiste Martí es que el adorno con que se presenta la frase no puede impedir apreciar el sentido ético de la idea apuntada.¹²⁰ Estos aspectos poseen importante

Shulman. "Símbolo y color en la obra de José Martí". Madrid. Editorial Gredos. 1960, p. 46; Alicia Pino en su artículo "El hombre de «La Edad de Oro» y la formación axiológica del hombre de Nuestra América", en "La Edad de Oro de José Martí". Edición Crítica. Colombia. Karisma digital. Centro de Estudios Martianos. Publicación digital. 2000. ISBN 959-7006-41-3; de la misma edición: de Alejandro Herrera Moreno "Algunos criterios sobre la estrategia pedagógica martiana en la Edad de Oro", de Josefina Toledo El hombre centro de la cultura tecnológica en la ética martiana, Mirta Aguirre "La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil", Jesús Sabourín Filosofía social en "Los zapatos de rosa"; también de Rafael Cepeda "Lo ético cristiano en la obra de José Martí". CEHILA-Cuba. 1992; de Reinerio Arce Valentín. Religión: poesía del mundo venidero. Ecuador. Ed. CLAI. Febrero 1996, p. 49; Roberto Fernández Retamar: Introducción a José Martí, La Habana, Casa de las Américas, 1985; Gaspar Jorge García Galló: Martí, americano y universal, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1960; Juan Marinello: José Martí - Escritor Americano, La Habana, Imprenta Nacional, 1962; Antonio Martínez Bello: Ideas filosóficas de José Martí, Editorial Ciencias Sociales, 1989; Carlos Rafael Rodríguez: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro", en: Anuario Martiano, Nro. 11, 1978; Luis Toledo Sande: Ideología y práctica en José Martí, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982; Véase también de Pablo Guadarrama González: "Humanismo práctico y desalienación" en Revista Islas 110 enero- abril de 1995; Marta Martínez Llantada: "Filosofía de la educación". Congreso Internacional Pedagogía 95. La Habana. 1995 y "Filosofía de la Educación". La Habana; Rigoberto Pupo Pupo Humanismo y Valores en José Martí. Portal de filosofía cubana. www.filosofiacubana.cu, filosof@cu; Lisette Mendoza Portales del ISPEJV. La formación de valores: un problema de la Filosofía de la educación y Cultura, educación y valores, en soporte magnético; Ricardo Pino Torrens "La familia, la escuela, el presidio, y el destierro en la formación martiana" en Revista ISLAS 126. octubre – diciembre del 2000. UCLV. Santa Clara.

¹¹⁸ Cintio Vitier. "La eticidad revolucionaria martiana" en Letras. Cultura en Cuba. # 2. La Habana. Ed. Pueblo y Educación. 1989, p 112.

¹¹⁹ José Martí. *Ibíd.* XII, p. 414.

¹²⁰ Véase sobre este particular Ricardo Pino Torrens. "La fusión entre la ética y la estética en el pensamiento martiano" en Revista ISLAS 120 abril junio de 1999, p. 60. Esta concepción se sintetiza

valor metodológico para la formación, y es una importante herramienta en manos de quien enseña.

Retomando la interrogante esencial a la que tributa la función axiológica: ¿para qué se educa?. En filosofía de la educación la función axiológica se encarga de la valoración de los objetos y fenómenos de la realidad educativa, se encamina a la formación de un sistema de valores, que está en la esencia misma de la naturaleza humana, y a los cuales debe aspirarse. Esta función ofrece al hombre los argumentos teóricos para realizar una reflexión sobre la significación objetiva – subjetiva del fenómeno educativo, en este caso de Martí como promotor y gestor de la formación de los valores más genuinos del pueblo cubano, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Lo axiológico no es solo el núcleo de la cosmovisión de José Martí, sino sustancia propia de su pensamiento pedagógico, vórtice insoslayable en todo su quehacer diverso, dignificado como lo que fue, un fundador.¹²¹

Es aceptado que el Apóstol concibe un proyecto social propio y original cuya esencia es la justicia social y la independencia nacional,¹²² pero que no solo asume los valores del ente pueblo, sino que también postula los valores individuales de los hombres. En estos dos planos se analiza cómo se presentan en la obra martiana la función axiológica de su filosofía de la educación.

Se reconoce que el desarrollo del principal valor en la axiología martiana, el hombre, depende y se concibe sobre la base del desarrollo de otros valores como medios, las virtudes, como los nombra Martí, que apoyen y refuercen a aquel. De la misma manera esas virtudes potencian otros valores como fines, de carácter inmediato, como por ejemplo, el bienestar o la justicia social.¹²³ “Solo las virtudes -nos dice el maestro-

metodológicamente a partir de la existencia de dos categorías opuestas: Homagno /Rebaño y de la calidad moral que le corresponde a cada una: el altruismo y el egoísmo. Tanto las posiciones altruistas como egoístas, así como aquellas que no llegan a ser ni lo uno ni lo otro, quedan representados en toda su obra con diversos símbolos.

¹²¹ Lissette Mendoza Portales, José Martí: una propuesta axiológica. Ob. Cit.

¹²² Véase de Edgar Romero Fernández: “Esbozo sobre el pensamiento ético – político de José Martí. (Reflexiones en torno sobre la axiología martiana) en Revista Islas 126, UCLV. octubre - diciembre del 2000, p. 76 – 82. También de Cintio Vitier “Ese sol del mundo moral”. Ediciones Unión. La Habana. 1995; de Armando Chávez “Reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba”. Dpto de Actividades Culturales. UH. 1985 y de Nancy Chacón “El perfil ético del hombre cubano”. Tesis doctoral. ISPEJV. C. Habana. 1996.

¹²³ Véase J. Alonso, et. al. El Proyecto Social Cubano: Desafíos actuales, Edit. Universitaria, 1995.

producen en los pueblos bienestar constante y serio”.¹²⁴ En esta frase se advierte una relación dialéctica entre el bienestar, - que en el caso martiano se identifica con la justicia social-, y el ejercicio y el florecimiento de las virtudes como el patriotismo o el espíritu de sacrificio.¹²⁵

¿Para qué se educa?, crítica demoledora realiza el Apóstol a los sistemas educativos que denigran al ser humano y lo hacen descender a la categoría de animales pensantes, dice sobre el particular: “Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas, - en deshombrarlos, en vez de ahombrarlos más. Una buena educación, ni en corceles siquiera, en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso.”¹²⁶

Martí emplea dos términos: mulos y ovejas e inmediatamente los identifica con la acción de deshombrarlos, es decir, minimizarlos en la escala humana, pierden la principal individualidad del hombre, la libertad de pensamiento, sometiéndose ante las exigencias de los “viles”, sin pensar en sus consecuencias y en el mal que pueden hacer, perdiéndose así el carácter activo y creador del sujeto en la sociedad.

La educación para Martí debe hacer del hombre un corcel brioso, altivo, independiente,¹²⁷ o más bien una cebra indomable, se desea más un rebelde que un manso, afirma, pues, el hombre no es como “El animal (que) anda en manadas: el hombre, (anda o debe andar) con su pensamiento libre.”¹²⁸ Para el Apóstol, tanto la pérdida de la independencia de pensamiento en el hombre, como los sistemas educativos que a ello conducen, son perjudiciales para hombres y pueblos, por ello los combate y en la proyección de su teoría pedagógica presenta el valor libertad de pensamiento como consustancial e inherente a la naturaleza humana, a la formación y desarrollo del hombre.

¹²⁴ José Martí. *Ibíd.* Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva. York, 24 de enero de 1880, IV, p. 189.

¹²⁵ Edgar Romero Fernández. *Ibíd.*, p. 80.

¹²⁶ José Martí. *Ibíd.* XXI, p. 142.

¹²⁷ El propio Martí se identifica a sí mismo con un caballo, por ejemplo, “Tengo en mí algo de caballo árabe y de águila, con la inquietud fogosa de uno volaré con alas de la otra”. O en otro momento “soy caballo sin silla”. El caballo en la simbología martiana posee una connotación altruista, por sus características físicas y por sus formas de reflejo psíquico. Véase “Símbolo y color en la obra de José Martí. Iván A. Shulman. Madrid. Editorial Gredos. 1961.

¹²⁸ José Martí. O.C., II, p. 52.

Cómo evitar que sea la vileza la que impere sobre el reino de la razón y la bondad humana, en la obra del Maestro se puntualiza en la necesidad de la transmisión de valores morales en la escuela para lograr desarrollar una conducta ética en los educandos en todos los niveles, pues como dice el Apóstol: “el que no dispone [de] la educación de modo que la escuela sea como el pórtico de la vida de donde se salga, franco y fuerte, con el conocimiento de ella y el modo de subsistir con dicha y decoro, hará suicidas, pero no hombres”. y continúa más adelante en el propio escrito “toda Universidad ha de ser, no madre arcaica, que de un pecho da griego y protoplasma de otro, sino seno moral, que críe, a leche fresca, hombres felices”¹²⁹.

Base de toda educación es la formación moral de los seres humanos, no basta con conocer, con desarrollar sus capacidades intelectuales y físicas, ante todo es necesario “sembrar almas” y la mejor manera es la “Formación de hombres, hecha [...] en lo moral, por el ejemplo diario”¹³⁰, he ahí una de las claves de la educación moral: el ejemplo cotidiano de todo el que interactúe con los educandos, el ejemplo dirá mucho más que cualquier discurso. Por ello afirma: “preparar un pueblo para defenderse, y para vivir con honor, es el mejor modo de defenderlo.”¹³¹

Él mismo es ejemplo de formador revolucionario, que sustenta un código ético de elevada estatura, sustentado en su experiencia vital desde temprana edad, ese código, en nuestra opinión, tiene 5 pilares fundamentales: Sobreponerse al sufrimiento; La pureza de conciencia; La rectitud indomable de principios; Su filiación con los pobres de la tierra; Y su fe y lucha por el mejoramiento humano.¹³² Postulados éticos básicos aunque no exclusivos de Martí, son, sin embargo, autóctonos y originales pues se apartan de los códigos establecidos por los explotadores, son, en síntesis, los mismos

¹²⁹ *Ibíd.* “Otras Crónicas de Nueva York”, pp. 142 – 143.

¹³⁰ *Ibíd.* VII, p. 156

¹³¹ *Ibíd.* XII, p. 415.

¹³² Véase Ricardo Pino Torrens. “La familia, la escuela, el presidio, y el destierro en la formación martiana” en Revista ISLAS 126. octubre – diciembre del 2000. UCLV. Santa Clara. Los tres primeros pilares aparecen expresados en la obra martiana en el excelente escrito de sus 17 años y la experiencia sufrida “El Presidio Político en Cuba” de 1871, T I, p 57 el párrafo dice: “Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio, cabe en el jefe desventurado que le reprende con acritud sino azota con crueldad, pero no cabe en el alma joven de un presidiario cubano, más alto cuando se eleva sobre sus grillos, más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la rectitud indomable de sus principios”. El cuarto pilar se aprecia en los Versos Sencillos III T 16: “Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar:”; y el quinto pilar es de Ismaelillo T. 16: “Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti”.

postulados que defiende el proyecto revolucionario cubano y que el Apóstol logra proyectar a su máxima altura cubana, latinoamericana y universal.

En el estudio de la obra martiana se aprecia la exposición de una importante disyuntiva que se le presenta al ser humano en el decursar constante a la vida, “La cuestión en la vida está reducida a una simple frase: o hacer víctimas o serlo. Los hombres se agrupan, según tiendan a hacerlas -egoísta; o a serlo - mártires; o a hacerlas y serlo modestamente, sin crueldad ni abnegación señaladas, - indiferentes”.¹³³ En recurrente esta idea en el pensamiento martiano, su concepción social es polar, y los polos los identifica, como ya se ha señalado, a partir de una calidad moral determinada, que indistintamente aparece designada como: altruismo – egoísmo; mártir – egoísta; generosidad – avaricia; homagno – bestia. También en esta escala aparecen aquellos que no se ubican en uno ni otro polo, esos son los indiferentes, los “seres valles”.¹³⁴

De hecho, “Por un lado, es ala el hombre, que mira al cielo; y por el otro es hocico, clavado en la tierra”,¹³⁵ la educación, desde el propio seno familiar, puede contribuir a la formación de un hombre que asuma una actitud altruista ante la vida. La familia para el Apóstol juega un importante papel en la formación de valores en sus hijos, en su seno deben fraguarse la firmeza de principios, la voluntad y vocación de actuar y hacer el bien, por ello “¡si fueran los padres en el hogar, que no copia, ejemplo al menos de respeto a los hombres buenos, los justos y los bravos!”, entonces una ¡Generación de bravos sucediera a esta generación anémica y raquítica!”.¹³⁶

De forma general la función axiológica de la filosofía de la educación asume el estudio de las diversas formas de valorar el fenómeno educativo por parte del hombre, hasta ahora se ha visto cómo aprecia Martí la configuración de determinados valores en las individualidades, no obstante, también se puede explicar la postura martiana a partir de la relación sujeto – objeto, en la cual el objeto o fenómeno resulta significativo para el hombre y sus necesidades, pero en un plano más amplio como lo es la sociedad, la nación, el pueblo o la patria.

¹³³ José Martí. *Ibíd.* XXI, p. 241.

¹³⁴ *Ibíd.* “Musa traviesa”. XVI, p 26.

¹³⁵ *Ibíd.* XI, p. 294.

¹³⁶ *Ibíd.* V, p. 84.

Por lo tanto, ¿Dónde se encuentra la grandeza de los pueblos para el Apóstol? “La grandeza de los pueblos no está en su tamaño, ni en las formas múltiples de la comodidad material [...] El pueblo más grande no es aquel en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sórdidos, y mujeres vanales y egoístas: pueblo grande, cualquiera que sea su tamaño, es aquel que da hombres generosos y mujeres puras”.¹³⁷ La formación de hombres y mujeres generosas, desinteresadas, amantes de la libertad, trabajadoras, solidarias, he ahí la verdadera misión de la educación en los pueblos, por su utilidad a los demás se mide a los hombres¹³⁸, esa es la dicha verdadera para Martí.

Los valores autóctonos, los que identifican a los pueblos tradición y a los pueblos nuevos de América¹³⁹ son los que deben enseñarse en los sistemas educacionales de los pueblos americanos, por ello interroga: “¿Qué no hará entre nosotros el nuevo sistema de enseñanza? Los indígenas nos traen un nuevo sistema de vida. Nosotros estudiamos los que nos traen de Francia; pero ellos nos revelarán lo que tomen de la naturaleza. De esas caras cobrizas brotará nueva luz. La enseñanza va a revelarlos a sí mismos.”¹⁴⁰ Educar en las necesidades de los pueblos donde se nace, resolver sus problemas propios, desarrollar la capacidad de creación y mostrar al mundo una experiencia, que no sea una copia servil que solo podrá debilitar el espíritu de cada pueblo.

La educación en el patriotismo es esencia misma de la labor educacional para el Apóstol, pues “Si hay algo sagrado en cuanto alumbra el sol, son los intereses patrios,”¹⁴¹ la formación de los hombres como patriotas posee gran trascendencia en la obra martiana, en ello incide que vivió una época fundacional y convirtió su existencia, - pues así se lo impuso su propia vocación de voluntad-, en un manantial generador de eticidad revolucionaria, entregase en cuerpo y alma, a la causa de la libertad de Cuba

¹³⁷ Ibíd. VIII, p. 35.

¹³⁸ Ibíd. XII, p. 473.

¹³⁹ Véase Las Ameritas y la civilización del eminente antropólogo brasileño Darcy Riveiro, donde establece una clasificación de los pueblos latinoamericanos a partir del proceso de formación nacional en cada uno de ellos. Entre los Pueblos testimonio, de mayoría indígena, señala a México, Perú, Bolivia, entre otros, por su parte Pueblos nuevos son Venezuela, Brasil, Colombia, Cuba; y los Pueblos transplantados como los anglonorteamericanos, en. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1992.

¹⁴⁰ José Martí. Ibíd. VI, pp.352-353.

¹⁴¹ Ibíd.

y América y hacer de toda la humanidad una gran patria. Esa vocación de voluntad lo llevó a ser ejemplo de altruismo y a educar, a partir de su propio ejemplo, a un pueblo entero que a lo largo de los años ve en él una guía para su conducta cotidiana.

Por último, Martí vio como “el único modo eficaz de mejorar los males sociales presentes (desigualdad, la avaricia, egoísmo, la maldad), por medios naturales y efectivos, es el perfeccionamiento de la educación”.¹⁴² Es recurrente en el pensamiento martiano el tratamiento al fenómeno educativo como medio de solución de numerosos problemas del hombre, por ello reitera que la educación del hombre tiene importancia esencial, no solo para instruir, sino esencialmente para educar, para que esta le proporcione los medios para sobrevivir y crecer, estimule el pensar por sí propio, guíe la creación original todos y le prepare para vivir y para defender la justicia social.

Hay en Martí exacta comprensión del lugar de la cultura y su implicación axiológica en la formación humanista de los pueblos, dice en 1886: “la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo, la propagación de la cultura.”¹⁴³ Se trata de fomentar lo que hoy llamamos cultura de la liberación plasmada en la defensa de la identidad, de la originalidad creativa, del autóctono mestizaje cultural de nuestras tierras, para fortalecer a los pueblos ante la embestida de la cultura de la dominación que trata de imponer, - no pocas veces con éxito-, intereses culturales hegemónicos de los grandes imperios y potencias. Es un problema y a su vez necesidad histórica la búsqueda y rescate de las identidades de nuestros pueblos partiendo del logro de la independencia en todos los órdenes, incluyendo el cultural, como plantease tantas veces el Apóstol, en cuyo ensayo «Nuestra América» encontramos la solución anticipadora que nos propone.

La relación cultura, educación y valores en José Martí se expresa en la apropiación por parte de individuos y pueblos de la espiritualidad de que es portadora la cultura, de los conocimientos, vivencias, de los significados de los hechos y expresiones culturales, de las tradiciones manifiestas de los pueblos, de los valores culturales que promueven, por un lado, a lo cual solo se llega a través de la educación de los hombres.

¹⁴² *Ibíd.* “Cuentos de Hoy y de Mañana, de Rafael de Castro y Palomino”. V, p. 111.

¹⁴³ *Ibíd.* XII, p. 301.

Axiología y educación son conceptos que devienen unidad en el pensamiento martiano. Él nos descubre la honda e insoslayable relación entre conocimiento – sentimiento – valor. Sólo se admira lo que se conoce, solo se ama lo que se admira, solo se está comprometido con lo que se ama. Por ese camino hemos de transitar: cultivar los sentimientos a partir del desarrollo del conocimiento y solo entonces se asumirá el compromiso.¹⁴⁴

Función Teleológica:

La problemática de los fines de la actividad humana en el plano filosófico supone la comprensión por parte del sujeto de su relativa dependencia del objeto y la consecuente inclinación a movilizarse en determinada dirección. “El fin constituye la anticipación en la conciencia de aquel resultado, a cuyo logro está dirigida la acción. El fin, por eso desempeña la función reguladora y directriz de la actividad humana. Expresa la relación activa del hombre con la realidad objetiva, pero al mismo tiempo es producto y reflejo de las condiciones concretas en las que vive el hombre.”¹⁴⁵

Asumiendo esta idea ¿cuál es el fin de la educación para Martí?. Nos dice el Apóstol “El fin de la educación no es hacer al hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir; sino prepararlo para vivir bueno y útil en él.”¹⁴⁶ Los fines tocan de cerca el tema del destino del hombre ¿para qué se educa?. La educación tiene la misión de formar al hombre para la vida útil y productiva.

Por tanto, “El fin de la educación no es hacer al hombre desdichado, por el empleo difícil y confuso de su alma extranjera en el país que vive, y de que vive, sino hacerlo feliz, sin quitarle, como su desemejanza del país le quitaría, las condiciones de igualdad en la lucha diaria con los que conservan el alma del país.”¹⁴⁷ Martí alude a la experiencia del Colegio de Tomás Estrada Palma, en la cual se educaban niños de varios países de América y se cuidaba, según su opinión, de enseñarles “el alma del

¹⁴⁴ Lissette Mendoza. *Ibíd.*

¹⁴⁵ Véase Roberto Fabelo Corzo. *Práctica, conocimiento y valor*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, p. 235. Por su parte en el diccionario de filosofía de Ferrater se plantea: “fin puede significar <terminación>, <límite > o <acabamiento> de una cosa o proceso. Puede entenderse a) en sentido [...] temporal, como momento final; b) en sentido [...] espacial, como límite; c) en la definición [...] o determinación [...]; d) en sentido de <intención> o cumplimiento de intención; como propósito, objetivo, blanco, finalidad. (J. Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía*, T, 2 (E-J). Barcelona. Editorial Ariel, S.A.)

¹⁴⁶ José Martí. *Ibíd.* V, p. 261 – 262.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

país”, las costumbres e intereses de sus respectivos pueblos para vivir en ellos una vez formados.

O de formarse para vivir en país donde no se ha nacido, debe, sin perder su identidad, - “el alma del país” que anuncia Martí-, asimilar “en grado suficiente el espíritu y los métodos para vivir en él, de no ser así serían “hombres sin brújula partidos por la mitad, nulo para los demás y para sí que no benefician al país en que han de vivir y que no saben beneficiarse de él. Son, en el comercio arduo de la vida, comerciantes quebrados.”¹⁴⁸

Una idea retomada es aquella que anuncia que: «Educar es preparar al hombre para la vida»¹⁴⁹. Es sin dudas un fin de la educación para el Apóstol, que da sentido vital a la educación y expresa la profundidad en la aspiración de educar. Sin embargo, esta afirmación, resulta insuficiente para la cabal comprensión filosófica de lo que significa preparar al hombre para la vida.

Es esta una idea que está presente en muchas de las escuelas y tendencias pedagógicas universales. Las teorías pedagógicas que tienen base en el escolasticismo y en el neo escolasticismo se proyectan a partir de determinados principios, entre los que se encuentra, según Arnould Clause, el siguiente: “La educación no es propiamente la vida, sino preparación para la misma”.¹⁵⁰

Como se aprecia la idea presentada hasta aquí se identifica plenamente con lo planteado por Martí en su obra, por tanto ¿sería entonces Martí un escolástico en educación?. ¿se puede diferenciar entre la postura martiana y la del escolasticismo?, La primera de las interrogantes tiene una respuesta negativa, Martí es un promotor de las ideas más avanzadas de su tiempo en el campo educacional, en los métodos, en los contenidos a enseñar, en el desarrollo de los procesos de enseñar y aprender, en fin, los análisis martianos en educación son revolucionarios para su época, vigentes en la nuestra.

La segunda interrogante, sin embargo, se respondería de forma positiva. Las diferencias son notables, pues a diferencia de la escolástica Martí quiere que la

¹⁴⁸ Ibid

¹⁴⁹ Ibid. VIII, p. 281.

¹⁵⁰ Arnould Clause y otros. “Pédagogie: éducation ou mise en condition?”. Ed. Maspéro. París. 1971, pp. 37-38. Citado por O. Fullat. Ob. Cit. P. 259.

educación forme: “Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes”¹⁵¹

Cuando las frases son asumidas en toda su extensión e intensidad, sin ser mutilada, apreciamos en los argumentos necesarios para aclarar qué significa, para uno y otros, el postulado: “preparar al hombre para la vida”.

Para el escolasticismo el fin de la educación se plantea así: “La educación no es propiamente la vida, sino preparación para la misma y por lo tanto, lugar artificial donde forjar el carácter que someterá los sentidos a la razón”, principio básico inmutable y eterno para esta teoría pedagógica.

Sin embargo, qué es para Martí preparar al hombre para la vida, sobre el particular señala: «Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida”.¹⁵²

Es este un concepto cardinal que considera posible y necesario que el hombre conozca su época, para que pueda apropiarse de lo mejor de ella, sobre esta base transformar creadoramente el futuro. El hombre ha de flotar sobre su tiempo, sobreponiéndose al fatalismo positivista imperante en la época y no quedarse por debajo de las necesidades, posibilidades y exigencias de su época, con lo cual no podrá aportar al desarrollo de la sociedad, siendo por el contrario pesada rémora.

La finalidad de la educación para Martí, aunque coincidente en sus términos esenciales con otras teorías pedagógicas, posee una gran originalidad dada la grandeza de la obra educativa del Maestro y de su visionaria teoría pedagógica, que se pone en función del desarrollo social.

En la base de cualquier teoría pedagógica aparecen los intereses de clases, por lo cual es esta una de las funciones de la filosofía de la educación, determinar bajo que posición ideológica se desarrolla determinada teoría pedagógica. El profesor O. Fullat, expresa en la obra «Filosofías de la educación» que “Lo feo e indecente consiste en

¹⁵¹ José Martí. *Ibíd.* II, p. 86.

¹⁵² *Ibíd.* VIII, p. 281.

escondese bajo unos ropajes de neutralidad, o bien de cientificidad, cuando no hay [...] neutralidad posible".¹⁵³

Es significativo que muchas filosofías de la educación y pedagogías nieguen, en general, su función ideológica, sin embargo, el hecho de que no deseen reconocer la misma no significa que esta no esté implícita.

Según Pablo Guadarrama la función ideológica está presente en toda la corriente filosófica, "si se entiende esta, [la ideología] no como falsa conciencia o simple imagen pretensiosa de la realidad social, sino como conjunto de ideas que conforman la concepción de una clase o grupo social y están dirigidas al sostenimiento o realización de su poder respecto a toda la sociedad o al menos a nombre de ellas".¹⁵⁴

Todo intento por despojar la obra martiana del componente ideológico ha sido en vano, la obra plena de Martí es ideología revolucionaria.

La esencia filosófica de la concepción del mundo de José Martí, "consiste en una interpretación idealista del mundo, en la que se observa una insistente y significativa tendencia a la comprensión materialista de diversos fenómenos de la naturaleza y la sociedad, sin que por esto se produzca una ruptura total con el idealismo filosófico".¹⁵⁵

La educación y la teoría pedagógica martiana, responde a esta concepción filosófica del mundo de Martí, la misma, según explica la Dra. Lidia Turner, representa la acumulación de los conocimientos pedagógicos que le habían antecedido, formula regularidades del desarrollo del funcionamiento y desarrollo del fenómeno educativo, precisa un aparato categorial que la sustenta, esta teoría le permitió prever el futuro, predecir nuevos fenómenos educacionales y aspectos no estudiado por las ciencias pedagógicas, su proyecto educativo responde a un proyecto político previamente definido, no es la educación la que transforma una sociedad dada, pero si ejerce una influencia relevante en su desarrollo, Martí estudió profundamente los sistemas educacionales de los Estados Unidos y varios países de América y encontró sus fallas.¹⁵⁶

¹⁵³ Véase Octavi Fullat. "Filosofías de la educación". Ediciones CEAC, S.A. Barcelona. 1983.

¹⁵⁴ Pablo Guadarrama González. "Para qué la filosofía". s/r.

¹⁵⁵ Véase Adalberto Ronda Varona. "La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí". En Letras. Cultura en Cuba 2. Ed. Pueblo y Educación. 1989, p. 257.

¹⁵⁶ Vease Lidia Turner Martí. "Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí". En: Martí y la educación. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 1996, pp. 51-52.

La vida espiritual del hombre

2. La vida espiritual del hombre.

2.1. La ciencia del espíritu en la obra de José Martí.

Lo filosófico en la obra martiana orienta al estudioso atento en sus indagaciones sobre las reflexiones personales de Martí en este campo, con el propósito de hallar en él, su visión en torno a los problemas relacionados con la vida espiritual del hombre. En los textos que sirven de referente teórico para los análisis filosóficos en la obra martiana también aparecen pensamientos que hoy conforman el objeto de estudio de la psicología general. Dentro de este marco teórico e histórico es donde se ubican los conceptos y reflexiones analizados en el presente capítulo.

José Martí vive en un momento histórico en que los conocimientos psicológicos carecían de sistematización,¹ lo que limitaba la conformación de una teoría acabada en el orden científico. Es una época en que los informes sobre los descubrimientos científicos viajaban lentamente, pues el escaso desarrollo de los medios de comunicación impedía mayor agilidad, y aunque en la segunda mitad del siglo XIX se produjeron los adelantos mencionados anteriormente, que apresuraron definitivamente el desprendimiento de la psicología a ciencia independiente (1879);² no se puede afirmar categóricamente que el Apóstol tuviese acceso informativo a todos los descubrimientos. No obstante, tampoco se puede negar que llegó a conocer, a diferentes niveles de profundidad, algunas de las principales consideraciones teóricas sobre esta joven ciencia.

En esencia, tomando en consideración la formación que recibió José Martí, los adelantos científicos de la época y su nivel de información, fruto de la variedad de actividades que desempeñó, se puede afirmar que su obra refleja un conocimiento que explica el mundo espiritual del hombre, objeto de estudio hoy por la psicología como ciencia, pues esta se encarga de indagar sobre “la psiquis, todos los hechos de la

¹ Véase María Elena Segura. Tendencias del desarrollo de la enseñanza de la psicología en Cuba desde inicios del siglo XVIII hasta el triunfo de la Revolución en 1959. Tesis de aspirantura al Grado Científico de Doctora en Ciencias Pedagógicas. ISPEJV. Capítulo II. 2003.

² Véase Orlando Valera Alfonso en su texto Orientaciones Pedagógicas Contemporáneas. Colombia: Editorial Magisterio. Colección Aula Abierta. 1999, Capítulos 3,4 y 5.

misma, sus manifestaciones, regularidades y leyes.”³ Definición que sirve de marco teórico conceptual para el presente capítulo que partirá para sus análisis de los postulados, conceptos, categorías y principios que posee actualmente la psicología como ciencia constituida, para desde esta óptica penetrar en la obra educativa martiana.

¿Qué aspectos, de los que conforman hoy el objeto de estudio de la psicología, se pueden encontrar explicados en la obra de José Martí?. El reconocimiento de la psicología como ciencia, su concepción sobre el desarrollo psíquico en el hombre, la explicación del proceso del conocimiento humano, de la vida afectiva, entre otros aspectos, son analizados por Martí en la totalidad de lo que se considera su obra educativa. En este marco conceptual se ubicarán las ideas que se desarrollan en las próximas páginas.

El término “espíritu” fue utilizado ampliamente por José Martí en su obra desde etapas muy tempranas.⁴ Se manifiesta en el Apóstol gran interés por ofrecer explicaciones a la vida espiritual del hombre, sobre todo a partir de sus inquietudes filosóficas, resultado de amplios estudios y de la lectura de obras de eminentes filósofos que, desde la antigüedad, trataron de explicar el problema del hombre de forma integral, como son los casos de Platón, Aristóteles, Séneca, entre otros.

Es evidente la inquietud del Apóstol por penetrar y explicar el mundo interno del hombre y su interacción con lo externo, con este propósito utiliza de forma precisa una serie de categorías que son hoy empleadas y/o estudiadas por la psicología, pero en aquel entonces estaban dentro del objeto de estudio de la filosofía.

Al explicar esta idea el Dr. Diego González Serra plantea que “cierto es que Martí tiene un profundo pensamiento filosófico y que esto supone consideraciones de esta índole sobre el espíritu. Pero también es cierto que en los momentos en que surgía en el mundo la psicología como disciplina independiente, planteó y fundamentó la necesidad e importancia de desarrollar la ciencia del espíritu”.⁵

³ Colectivo de autores. Psicología para Educadores. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, p. 12.

⁴ Diego González Serra. Martí y la ciencia del espíritu. Ciudad de la Habana: Editorial SI-MAR, 1999, p. 7

⁵ *Ibíd*, p. 17.

Es interesante el análisis realizado por el investigador antes citado, pues ofrece un estudio histórico con carácter cronológico de diferentes momentos en que José Martí reconoce la necesidad de estudiar científicamente el mundo espiritual del hombre.⁶ El autor González Serra enfatiza de manera especial en un artículo de 1884 titulado “*Un libro nuevo y curioso,*” dedicado a la valoración del texto “*Registro de las facultades de la familia*”, cuyo autor hiperboliza el papel de la herencia en la determinación de las características “espirituales” (psíquicas) de los individuos.

En este esclarecedor artículo José Martí realiza una valoración crítica, desde sus posiciones filosóficas, al enfoque reduccionista que el autor inglés F. Salten asume al explicar las leyes del desarrollo psíquico en el hombre, valorando negativamente el análisis biogenético predominante y el desconocimiento del papel de la sociedad en general, y de la educación en particular en el desarrollo y formación del hombre.

El artículo muestra, según el criterio del Apóstol, la necesidad de reconocer las leyes que mueven el mundo espiritual y estudiarlas con un enfoque científico, para poder explicar las regularidades y principios que rigen la vida humana y la sociedad. Es muy preciso en sus ideas cuando asegura: “La vida espiritual es una ciencia, como la vida física. Esta época nuestra es grande, no por lo que ha aprendido, sino porque ha descubierto lo que se tiene que aprender”.⁷

Resulta interesante explicar cómo el criterio antes citado tiene un antecedente en su “*Cuaderno de apuntes 4*”, escrito entre los años 1878 y 1880,⁸ en este hacía referencia a la necesidad de estudiar la vida humana a través de la ciencia, pero a la vez reconocía la complejidad de enfrentar una tarea de tal magnitud, pues la propia naturaleza del hombre y las particularidades de su mundo interno la hacían muy compleja. Por otro lado, en abril de 1882 había publicado en “*La Opinión Nacional*”, referencias a un texto que elogió profundamente titulado “*Lecciones de psicología,*” de un profesor francés que impartía clases en la “Escuela Normal Superior de profesoras”, lo que evidencia que el Apóstol encontró y se interesó por la información científica sobre esta ciencia.

⁶ Ibíd, p. 17-22. El autor ofrece un estudio cronológico sobre los diferentes momentos en que José Martí reconoce la necesidad de estudiar la vida psíquica del hombre con un enfoque científico, es decir, la psicología como ciencia.

⁷ José Martí. Obras Completas. Editorial Nacional 1975. 28 tomos. Tomo XV, p. 396

⁸ Ibíd. XXI, p. 137

Un mes más tarde de su crónica *“Un libro nuevo y curioso”*, aparece publicado en junio de 1884 en *“La América”* otro artículo titulado *“Una distribución de Diplomas en un colegio de los Estados Unidos”*, donde resalta como una de las cuestiones más “severas” del momento el estudio y desarrollo de la psicología.⁹ Esta ciencia constituye una novedad, aun cuando se nota en algunos de los graduados el empleo certero de términos como imaginación y comunicación, aplicada, sobre todo a la educación.

Posteriormente, en agosto de 1888, publica en *“La Nación”* el artículo dedicado al Congreso Antropológico en los Estados Unidos, en él hace referencia a la presentación por un profesional de las ciencias médicas de su obra “sobre medicina psicológica”,¹⁰ en el que se debate sobre la temática por “maestros eminentes de la ciencia nueva”. El Apóstol valora altamente los nuevos métodos para la cura del paciente a través de la hipnosis. Se refiere al antropólogo que “halla ridículo, y contra la ciencia verdadera, negarse a reconocer la existencia y acción natural o solicitada, de las voluntades psíquicas, sin cuyo conocimiento y uso oportuno, dijo, no puede decirse que haya médico completo”.¹¹

José Martí fue partícipe o estuvo informado sobre los debates en torno a la psicología como ciencia independiente, que por estos años contaba con menos de una década de vida. Valoró altamente el papel de esta “ciencia novísima” [que] “enseña que no solo lo tangible es cierto, ni lo mental y lo moral del hombre dependen, [...] de tal conformación o tal deformidad del cerebro o el hueso”.¹²

El artículo permite al Apóstol realizar importantes reflexiones críticas en torno a algunas corrientes biologizantes que afloraban en aquella época en el análisis de los fenómenos psíquicos, además valora el papel de los instintos en la regulación de la conducta, así como el valor de la educación y la herencia cultural en el comportamiento del sujeto.

En síntesis, la necesidad de una ciencia que se dedique a estudiar el mundo espiritual del hombre aparece reflejada en la obra de José Martí, fundamentalmente en las crónicas realizadas sobre diferentes descubrimientos científicos, a los que tuvo acceso, unos trascendentes para el desarrollo de la psicología como ciencia independiente,

⁹ *Ibíd.* VIII, p. 141

¹⁰ *Ibíd.* (XI, p. 476)

¹¹ *Ibíd.* XI, p. 477

¹² *Ibíd.* XI, p. 477

como es el caso de la teoría de la evolución de Darwin, otros poco conocidos o desconocidos en la historia de esta ciencia, pero que denotan su preocupación por dichos temas.

Se evidencia el manejo de información a través de diferentes fuentes sobre las publicaciones en torno a la psicología como ciencia joven. Ello permite encaminar los pasos hacia la búsqueda de ideas que pueden significar un punto de contacto con la psicología, pues la misión martiana en función de la formación del hombre debe constituir, según nuestro criterio y el de otros autores como Fina García Marruz,¹³ uno de los pilares más importantes de una psicología cubana y latinoamericana.

2.2. El desarrollo psíquico en el hombre.

Para José Martí conocer la naturaleza y determinantes del ser humano fue una tarea imprescindible,¹⁴ sin ello no hubiese podido realizar la majestuosa obra de su vida cuyo eje central es el mejoramiento humano, la formación moral y patriótica, y el logro de la independencia de Cuba y América. La palabra más usada por él fue “hombre”.¹⁵

Conociendo la importancia que el Apóstol concede a la actuación del hombre, no solo desde el punto de vista de la etimología de la palabra, sino en toda su magnitud conceptual y práctica se puede incursionar en el problema de la concepción y el desarrollo psíquico del ser humano.

Como se ha explicado en el epígrafe anterior, Martí destaca la necesidad de una ciencia que se dedique al estudio del mundo espiritual del hombre; por lo tanto, un primer aspecto sería que el Apóstol reconoce la existencia de un mundo espiritual, intangible, invisible, en esencia, psíquico en el ser humano,¹⁶ mundo que como se ha explicado anteriormente es estudiado por la psicología como ciencia.

Cuando se hace alusión a lo que el hombre siente, piensa, percibe, recuerda, imagina, teme, desea, aspira, cree, se ofrece tratamiento a los fenómenos de la psiquis del hombre. Estos conceptos penetran en el campo de la subjetividad humana en la cual el reflejo psíquico o mundo espiritual del hombre no es más que el reflejo de la realidad

¹³ Fina García Marruz. Las cartas de Martí, en: Temas Martianos. La Habana: Editorial Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 319.

¹⁴ Diego González Serra. José Martí y la formación del hombre, en: Martí y la educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996, p. 20.

¹⁵ Fina García Marruz. Ob. Cit. p. 320.

¹⁶ Diego González Serra. Ob. Cit. p. 12.

objetiva. Este problema fue objeto de reflexión por el Apóstol en sus “*Cuadernos de apuntes*”, en especial en el número 2 escrito en España durante su primera deportación, años más tarde esta idea se afianza en el pensamiento martiano y es así que en el año 1882, en uno de sus más importantes artículos sobre Emerson, resalta: “La naturaleza da al hombre sus objetos, que se reflejan en su mente”.¹⁷

Resultan muy interesantes sus reflexiones en torno a la existencia del mundo psíquico en el hombre a partir de la relación que el sujeto establece con el mundo de los objetos, estas ideas aparecen fundamentadas y sistematizadas en toda su obra, sobre todo en sus “*Juicios sobre filosofía*” y en sus “*Cuadernos de apuntes*”, y constituyen una idea central en su praxis educativa, reflejada en el papel de la práctica en la enseñanza.

Hoy se analiza y acepta entre los estudiosos de la psicología de base materialista, que el reflejo psíquico es el resultado de la interacción sujeto - objeto a través de la actividad, donde las imágenes psíquicas copian, reproducen, representan objetos, pero no son los objetos en sí, sino constituyen vivencias que pertenecen a la conciencia humana.¹⁸ Refiriéndose a este aspecto escribe Martí: “La vida es ideal y real”.¹⁹

El reflejo o mundo psíquico del hombre, le permite al mismo reflejar la realidad objetiva, relacionarse con el mundo material objetivo, así como la relación con las demás personas, este mundo psíquico reconocido por José Martí como espíritu, es el encargado de la regulación de la actividad y conducta humana. Por lo tanto, cada persona desarrolla una vida psíquica más o menos prolifera, acorde con sus vivencias prácticas.

Premisas del desarrollo psíquico.

¿Cuáles son las premisas que permiten la existencia del reflejo psíquico en el hombre?, ¿cómo se expresan en la obra de José Martí?

Al referir las premisas del desarrollo psíquico, se adentra en un problema que ha tenido diferentes interpretaciones en la historia de la psicología y ha provocado la aparición de diferentes tendencias y posiciones psicológicas en el análisis de los fenómenos psíquicos. Aunque han existido discrepancias entre los estudiosos de la problemática,

¹⁷ José Martí. Obras Completas. XIII, p. 25

¹⁸ Diego González Serra. Problemas filosóficos de la psicología. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1984, p. 41.

¹⁹ José Martí. Obras Completas XIX, p. 62

muchos coinciden en explicar que para la existencia del psiquismo es necesaria la presencia de determinadas premisas biológicas y sociales.

En el caso que nos ocupa, aunque tal vez no fuese el propósito de José Martí ofrecer criterios acabados al respecto, sí se encuentran valoraciones en sus *“Cuadernos de apuntes”* y *“Juicios filosóficos”* sobre la relación e interdependencia de la vida “espiritual” del hombre con respecto a la vida física.

Cuando el Apóstol se refiere “al cuerpo”, “musculatura”, “desarrollo físico”, “cerebro”, “lo tangible”,²⁰ está reconociendo el papel de las premisas biológicas en el desarrollo del ser humano y analiza de forma muy precisa la importancia que poseen estos elementos para la vida espiritual, pero a la vez plantea que “lo intangible” es relativamente independiente del organismo, tiene su naturaleza propia y puede en muchas ocasiones imponerse a las debilidades corporales. Esta importante reflexión adquiere un carácter autovalorativo pues el propio Apóstol declara: “Yo no afirmaré la relación constante y armónica del espíritu y el cuerpo si yo no fuera su confirmación”.²¹ Nótese, el reflejo de una concepción dualista en la relación entre la psiquis y el cerebro, al considerar lo material y lo espiritual como principios que se encuentran en un plano de igualdad en el análisis de los fenómenos psíquicos.

Es necesario destacar que, a pesar del reconocimiento que realiza José Martí de la existencia de una de las premisas para el desarrollo psíquico - las biológicas-, se opone resueltamente a la absolutización o hiperbolización de las mismas en el desarrollo del hombre; sus criterios al respecto son declarados en diferentes artículos, sobre todo durante su estancia en Estados Unidos – cuando, a nuestro juicio, ya ha alcanzado una mayor claridad sobre la temática, a partir de la información que ha recepcionado sobre el problema de la vida espiritual del hombre-; dentro de los referidos artículos aparecen: *“Darwin ha muerto”*, en dicha publicación el Apóstol reconoce con su bello lenguaje poético, rico en símbolos e imágenes, las virtudes del investigador y los méritos de la propuesta teórica, pero la cataloga como “exagerada teoría”, y afirma “La vida es

²⁰ Varias son las notas en los Juicios filosóficos. Obras Completas XIX. que destacan esta idea. p. 360 - 362.

²¹ José Martí. Obras Completas. XIX, p. 362

doble. Yerra quien estudia la vida simple”.²² “Bien vio, a pesar de sus yerros, que le vinieron de ver en la mitad del ser y no en todo el ser”.²³

Es obvio para Martí que lo verdadero es el análisis del todo, donde lo espiritual, y lo corpóreo o material no son más que momentos particulares. Según su modo de ver es un error analizar lo psíquico o ideal y lo físico o material como polos absolutamente independientes, sin entender sus nexos y relaciones o hiperbolizando uno de los extremos. Critica, por lo tanto, el excesivo valor que Darwin otorga a los mecanismos biológicos que regulan el desarrollo de la especie humana.

En artículo citado en el epígrafe anterior sobre el texto del investigador inglés Francis Salten, en el que describe cómo las cualidades de los hijos eran heredadas totalmente de los padres, Martí encamina su crítica a resaltar el papel de lo adquirido en el transcurso de la vida por los seres humanos y “como las circunstancias rodeantes” pueden influir de manera tan poderosa que “tuercen o determinan la vida”²⁴ destaca que el autor “cree bastante: en la heredación de las cualidades de la familia [...] Esta teoría es errónea”,²⁵ la que según criterio de Martí, no es posible predecir cómo serán nuestros hijos a partir de los caracteres de abuelos y padres.

Por otro lado, las ideas debatidas en el Congreso de Antropología,²⁶ celebrado en los Estados Unidos en 1888 sobre la “*Novísima ciencia psicológica*”, puesta al servicio de la medicina, cautivaron a Martí, quien coincidió con algunos de los debates efectuados sobre la no existencia de relación alguna entre las particularidades anátomo - fisiológicas del cerebro humano y la estructura del cráneo, con las conductas criminales. En esencia, José Martí aceptó la relación entre el espíritu y el cerebro, y defendió su estudio, pero se opuso a reducir o identificar el espíritu con la anatomía y fisiología cerebral, enfatizando en la naturaleza específica de lo espiritual y su relativa independencia en cuanto al cerebro y el cuerpo.

Las crónicas antes relacionadas reflejaban el desarrollo que alcanzaron las ciencias biológicas a finales del siglo XIX, y cómo penetraron otras ciencias, como el caso de la psicología, pero la amplia información y cultura científica alcanzada por el sagaz

²² *Ibíd.* XV, p. 373

²³ *Ibíd.* XV, p. 380

²⁴ *Ibíd.* XV, p. 395

²⁵ *Ibíd.* XV, p. 396

²⁶ *Ibíd.* XI, pp. 475-481

periodista le permitieron analizar minuciosamente todo lo nuevo que aparecía, y realiza precisas valoraciones.

Por otro lado, muchos son los momentos en que José Martí reconoce el papel de la sociedad en general y de la educación en particular en la formación del hombre, esto constituye otra importante premisa para la existencia de la psiquis en el hombre. Es decir, el individuo biológicamente bien dotado, debe tener condiciones sociales de vida y educación para desarrollar plenamente su psiquis, elementos que serán objeto de análisis en el próximo capítulo.

En resumen, José Martí acepta la necesidad de la existencia de premisas biológicas y premisas sociales para poder comprender la vida espiritual del hombre. Solamente la relación dialéctica entre estas premisas permiten un desarrollo psíquico adecuado. Esos elementos no escaparon de la visión martiana del hombre, a quien, según nuestro parecer, no satisfizo una concepción meramente biológica o asocial del ser humano.

Carácter regulador de la psiquis.

Por otra parte, una función muy importante de la vida psíquica del hombre es su carácter regulador. Tanto la conducta de los animales como del ser humano es regulada por el reflejo psíquico. Ello posibilita la ejecución de la actividad en el sistema de relaciones sociales en que el hombre se desenvuelve, e influye de forma consciente en la transformación de la realidad y de sí mismo. El sujeto es capaz de dirigir su propia conducta y en cierta medida su propio desarrollo gracias a esta característica del psiquismo humano.²⁷

El Apóstol cree firmemente en el carácter regulador de la psiquis del hombre, en las posibilidades de que dota al hombre para enfrentar las dificultades, transformar la naturaleza, la sociedad, así como la transformación de sí mismo.

La actividad del hombre se regula por actos conscientes o voluntarios y actos inconscientes e involuntarios. En numerosas ocasiones a través de su obra Martí alude a estos estados psíquicos, en muchas oportunidades con carácter autovalorativo, describiendo lo que él mismo sentía y reflejaba. Resulta curiosa la reflexión realizada en su *“Cuaderno de apuntes 2”*, al definir: “Conciencia.- ciencia de

²⁷ S. L. Rubinstein en su obra *El desarrollo de la psicología, principios y métodos*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1978, p. 210. Explica el carácter regulador en la vida psíquica en el hombre.

nosotros mismos. Sabemos por conciencia todo aquello que experimentamos. Conocimiento de todo lo que en nosotros pasa. Ella conoce todo lo del individuo”.²⁸

El concepto de psiquis es más amplio que el concepto de conciencia.²⁹ Esta última es la forma superior del desarrollo psíquico, exclusiva del hombre; pero son psíquicos tanto los fenómenos conscientes como los inconscientes. Según S.L. Rubinstein, la conciencia “se da en el hombre en cuanto éste, como sujeto, se distingue de lo que le rodea y lo que le rodea se presenta para él o ante él como objeto”.³⁰

Inferimos que en la reflexión martiana sobre el término conciencia, logra una aproximación a las valoraciones actuales en torno a la problemática, por cuanto destaca la posibilidad que tiene el hombre de conocerse a sí mismo, de distinguirse de lo que lo rodea, de valorar sus propios actos, deseos y necesidades gracias a la acción consciente de la psiquis. La conciencia permite al hombre establecer la relación con la realidad, en función del sentido que esta adquiere para él y en dependencia de los objetivos y motivaciones que orientan su conducta.

No se equivoca el Apóstol al valorar certeramente, en nuestro criterio, el papel de los actos conscientes en la regulación de la actividad del hombre. Característica que es específica del psiquismo humano, lo cual no niega la importancia del psiquismo inconsciente del hombre, interpenetrado y en unidad con el psiquismo consciente.³¹

José Martí relaciona la actividad inconsciente del hombre con “movimientos inteligentes de los músculos”,³² que según él dirige los actos que llaman “maquinales”, como una “voluntad involuntaria”. Realiza de manera muy interesante una autoobservación de cómo ocurren estos procesos en él, en que gracias a conductas estereotipadas y a la formación de determinados hábitos puede realizar diferentes acciones a la vez.

Este proceso también lo autodescribe en momentos de creación poética, reconociendo que las imágenes afloran sin proponérselo, “¡Cómo persigue su imagen poética! –

²⁸ José Martí. Obras Completas. XXI, p. 63

²⁹ Diego González Serra. Problemas filosóficos de la psicología. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1984, p. 40.

³⁰ S. L. Rubinstein. Ob. Cit, p. 209.

³¹ El Dr. Diego González Serra, ofrece en la obra citada Problemas filosóficos de la psicología, una explicación muy oportuna de la unidad de lo consciente y lo inconsciente en el psiquismo humano, entre las páginas 102 – 108.

³² En el Cuaderno de apuntes 18 que aparece en el Tomo XXI de las Obras Completas, Martí explica cómo ocurre el proceso de movimiento involuntario en él, p. 399 - 400.

escribe Martí - ¡Cómo acaricia el oído! ¡Cómo solicita que se le dé forma!".³³ Más adelante dice "Imágenes geniales, espontáneas y grandes, no vienen del laboreo penoso de la mente, sino de su propia voluntad e instinto. La poesía no ha de perseguirse. Ella ha de perseguir al poeta".³⁴

La acotación anterior es resultado de un profundo proceso introspectivo en el que José Martí concede gran valor a los actos inconscientes en el sujeto y los toma como punto de partida para buscar una explicación a muchas conductas en el hombre. La actuación de los procesos inconscientes en el ser humano son resultados del reflejo de los objetos y fenómenos de la realidad y de la existencia de tendencias internas que independizan relativamente al hombre de los mecanismos de regulación biológica, por ejemplo, los movimientos musculares, y de las condiciones externas que se pueden reflejar con un bajo nivel de conciencia.³⁵

En síntesis, el conocimiento y empleo por parte de José Martí de elementos de las ciencias psicológicas, no se limitan al reconocimiento de una vida espiritual en el hombre que surge como resultado de la relación de la vida física, corpórea y tangible, en esencia biológica, con el medio social y la educación; su dominio de estos conocimientos van más allá; están presentes también en las valoraciones realizadas sobre el poder de regulación que posee el hombre de su comportamiento, y en las reflexiones ofrecidas en el papel de lo consciente y lo inconsciente en la conducta humana.

2.3. El proceso del conocimiento humano.

¿Cómo el hombre conoce la realidad que le rodea?, ¿cómo se conoce a sí mismo?, ¿qué mecanismos intervienen en un proceso tan complejo?. De alguna manera esta problemática fue introducida desde el planteamiento de las funciones epistemológica y metodológica en las reflexiones filosóficas martianas sobre la educación; no obstante, otras aristas del problema se analizan en el presente epígrafe, ahora desde los referentes que ofrece la psicología. Es conocido que desde la antigüedad hasta hoy los estudiosos de esta temática han tratado de ofrecer una explicación del proceso del

³³ José Martí. Obras Completas. XXI, p. 161

³⁴ *Ibid.* XXI, p. 168

³⁵ Colectivo de autores. Psicología para educadores. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, p. 142.

conocimiento que varía de acuerdo con sus puntos de vista, su concepción del mundo y del propio hombre.

Para José Martí, encontrar las causas, nexos y relaciones entre los fenómenos de la realidad, constituye preocupación constante; consideraba que la forma de acceder a ella no podía ser otra que la investigación científica, por lo tanto, parece indicar que el Apóstol creía en la posibilidad real de conocer el mundo y consideraba el universo natural como elemento primigenio donde hay que buscar y descubrir el conocimiento.

Como se ha expresado anteriormente, la naturaleza constituye fuente de conocimientos para Martí.³⁶ El hombre conoce en su interacción con ella, precisando la idea expresa: “esa constante relación de la naturaleza y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor”.³⁷ De esta afirmación se deriva otra preocupación: ¿cómo el hombre conoce la realidad, la naturaleza en que vive?. Las fuentes filosóficas de las que se nutre el pensamiento martiano –José de la Luz, Varela, Emerson-, distinguieron niveles o momentos de la cognición: lo sensorial y lo racional. Estos niveles también son aceptados por Martí, lo que se confirma cuando señala: “Tenemos que para conocer es necesario examinar: que la fuente más creíble de la verdad es nuestro propio examen; [...] observación, - y el pensamiento sobre lo observado: reflexión. –”.³⁸

Consideramos que el Apóstol ofrece una concepción sobre el conocimiento del hombre con un carácter lógico e integral, este es un proceso complejo donde se manifiestan diversas formas de expresión presentes en los elementos de la cognición (sensación, percepción, memoria, imaginación, pensamiento). Fue capaz de discernir en el proceso del conocimiento, su unidad y diversidad.

Cuando Martí explica el proceso del conocer, parte del examen como vía que permite la observación, con ello reconocía un primer momento en este proceso: el conocimiento sensorial. A través de este nivel el hombre que conoce, interactúa de forma directa con el objeto del conocimiento, y como resultado se produce el reflejo psíquico que en el momento inicial es elemental, superficial, limitado; reflejo de las cualidades externas dadas de forma inmediata a través de nuestros órganos receptores.³⁹

³⁶ José Martí. Obras Completas. XIX, p. 360

³⁷ *Ibid.* XXIII, p. 328

³⁸ *Ibid.* XIX, p. 362

³⁹ A.V. Petrovski. Psicología General. La Habana: Editorial Libros para la educación, 1981, p. 278.

Desde sus años juveniles Martí reflexiona sobre las sensaciones y reconoce el papel de los órganos sensoriales –los sentidos– en este proceso, y precisa que “Las sensaciones, son producidas por los objetos exteriores”, pero se cuestiona si pueden ofrecer un conocimiento acabado de la realidad. Él mismo afirma que no la pueden dar y reconoce que: “todas las sensaciones en conjunto, [...] son la impresión que hacen en nuestro espíritu por medio de los sentidos los hechos externos”.⁴⁰

Según nuestra opinión, la referencia citada permite esclarecer su visión sobre el nivel sensorial del conocimiento, consideramos que admite un primer proceso: las sensaciones, como el reflejo más simple de cualidades aisladas sobre los objetos y fenómenos de la realidad que actúan directamente sobre nuestros órganos sensoriales. Cuando se refiere a las “sensaciones en conjunto” parece indicar que está hablando de un reflejo más integral, que ofrece una impresión del objeto, pero nunca un conocimiento acabado de él. Este proceso, algo más complejo que las sensaciones y que integra la información brindada por ellas, es lo que hoy se denomina “percepción”, proceso mediante el cual ocurre la regulación y unificación de las sensaciones aisladas en reflejos integrales de cosas y acontecimientos “El espíritu percibe y siente”, dice Martí.⁴¹

Todo hace pensar que el Maestro reflexionó sobre las representaciones que se forman en el plano interno del hombre sobre los objetos y fenómenos percibidos con anterioridad; las concepciones psicológicas actuales ubican este momento como el segundo nivel del conocimiento, integrado por los procesos cognoscitivos memoria e imaginación. José Martí al referirse a esos procesos precisa: “La representación no es explicable; pero cierta. No sé cómo las cosas se representan en mí, pero se representan, y sé que las conozco por la representación que en mí veo de ella”.⁴²

Nótese que José Martí no logra una explicación acabada sobre el fenómeno de la representación, pero el solo hecho de reconocerlas como momento del conocimiento, resulta significativo e interesante para el análisis propuesto en el presente trabajo, pues sin lugar a dudas, la representación y los procesos que la permiten, desempeñan un

⁴⁰ José Martí. Obras Completas. XXI, p. 53

⁴¹ *Ibíd.* XXI, pp. 54 y 62

⁴² *Ibíd.* XXI, p. 59

papel importantísimo en el conocimiento humano, y son reconocidos por la psicología en la actualidad como segundo nivel del conocimiento o momento intermedio de él.

“Lo representado está en alguna manera en lo representante”.⁴³ Lo representado es el objeto y lo representante, la imagen. Mientras que el conocimiento sensorial o primer nivel, tiene como resultado una imagen directa del objeto cuando se está en presencia del mismo. La representación, por su parte, es la imagen del objeto cuando no está presente, y se forma a partir de una experiencia sensorial precedente.⁴⁴

Los estudios actuales en el campo de la psicología han permitido establecer diferencias entre las imágenes que se producen en el hombre como resultado de las representaciones. En algunas imágenes predomina la representación de lo anteriormente vivido, y en otras predomina la transformación de la realidad en el plano mental. Las primeras imágenes son resultado de la memoria, y las segundas, de la imaginación, e incluyen las primeras.⁴⁵ Resulta interesante apuntar que José Martí también estableció diferencias entre las imágenes que aparecen a través de la representación y sobre este aspecto escribe:

“Por tres maneras puede llegar a representarse en mí:

I.- por identidad entre ella y yo.

II.- por causalidad de mí – causa para con ella- efecto de mí.

III.- por idealidad, forma ideal en mí y por mí de cosas que no veo”.⁴⁶

En el primer momento, cuando se refiere a la “identidad entre ella y yo” puede ser una referencia a la reproducción de imágenes perceptuales que tuvieron una significación fuertemente afectiva para él. El proceso psíquico que permite esto al sujeto es fundamentalmente la memoria, donde puede predominar el recuerdo de imágenes afectivas de gran connotación para el sujeto. Se conoce en la obra martiana la expresión de gran cantidad de imágenes de este tipo que muestran diferentes evocaciones del pasado, que lo marcaron en lo más profundo de su vida afectiva; así escribe en la dedicatoria al *“Ismaelillo”*: “Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis

⁴³ *Ibíd.* XXI, p. 59

⁴⁴ A.V. Petrovski. *Psicología General*. La Habana: Editorial Libros para la educación, 1981, p. 307.

⁴⁵ Colectivo de autores. *Psicología para educadores*. Ob. Cit, p. 156.

⁴⁶ José Martí. *Obras Completas*. XXI, p. 59

ojos”.⁴⁷ Reproduce imágenes de lo vivido y lo deseado con su pequeño hijo, aunque se conoce que en el acto creativo no solo interviene la memoria como proceso cognoscitivo, sino que se encuentra en unidad con los demás procesos.

Son muy precisas sus afirmaciones sobre las relaciones recíprocas que se establecen entre el conocimiento sensorial y las representaciones, al respecto afirma: “Las sensaciones obran sobre la memoria: sensaciones semejantes a las que hechos del pasado nos hic. Exper. - (sic) Despiertan el recuerdo de los hechos”⁴⁸ y de esta forma analiza los dos niveles del conocimiento, no de forma fragmentada, sino como un proceso único, reconociendo la particularidad de cada momento.⁴⁹

Por otro lado, al referirse a los aspectos II y III “Por causalidad de mí y por idealidad de mí”, se puede inferir un predominio de representaciones que modifican la realidad, que le permiten representarse imágenes resultado de su creación, “cosas que no veo”. Son imágenes fruto de la imaginación humana, imágenes nuevas que transforman anticipadamente la realidad en el plano mental.

La imaginación descuella como aspecto indispensable de la actividad científica, artística, literaria, donde el sujeto, a partir de recuerdos y experiencias anteriores, crea imágenes nuevas que representan los productos intermedios y finales de su trabajo. En estas imágenes van expresadas las particularidades de la propia subjetividad del hombre, sus saberes, emociones, sentimientos, por tal razón consideramos que el Apóstol expresa que son “efecto de mí, por causalidad de mí”, dándole valor a la implicación de toda su personalidad en la representación de este tipo de imágenes.

Para el Apóstol, la imaginación como forma de expresión del espíritu del hombre, era indispensable para enfrentar cualquier actividad, por tal razón en numerosos momentos hace mención a este proceso psíquico⁵⁰ y puntualiza que “toda ciencia empieza en la imaginación, y no puede haber sabio sin el arte de imaginar”.⁵¹

⁴⁷ José Martí. Ismaelillo. La Habana.: Editorial Arte y literatura, 1976, p. 61.

⁴⁸ José Martí. Obras Completas. XXI, p. 159

⁴⁹ Colectivo de autores. Psicología para educadores. Ob. Cit, p. 165.

⁵⁰ En el Software creado por el Centro de estudio del Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona” titulado: José Martí y la formación del hombre, se pueden encontrar múltiples referencias sobre la temática, también en el texto: Martí y la Ciencia del espíritu, del Dr. Diego González Serra, se realiza un valioso análisis cronológico sobre la aparición del tema en la obra del Apóstol.

⁵¹ José Martí. Ob. Cit. V, p. 240

En sus escritos aparece un recurso al cual recurre con frecuencia, el empleo de elementos de la naturaleza como referentes para designar la imaginación, por ejemplo, los símbolos ala, mariposa, vuelo, águilas diminutas, luz, etc.

Resulta importante para el presente análisis, las introspecciones realizadas por el Apóstol sobre el transcurrir del proceso en sus más íntimos actos de creación poética, los que analizaba como resultado de sus “imágenes geniales”,⁵² y al mismo tiempo destaca el papel de la razón y del conocimiento de la realidad en el proceso de la imaginación, es así que asevera: “No ha de fundarse con la imaginación lo que ha de resistir luego los embates de la razón”.⁵³

Para él la imaginación debía reflejar la realidad de forma poética, recreada, rica en colores y brillantez, sin carecer de la fantasía, característica que desborda su obra, tanto para niños como para adultos. Para los primeros, creó especialmente, a través de “*La Edad de Oro*” un extraordinario mundo poético e imaginativo. El Maestro sabe que la fantasía que recrea sus escritos en esta obra para niños, es saludable y útil como incentivo para desarrollar la imaginación infantil, sin la cual la obra de creación no fructifica.⁵⁴

Martí considera que el proceso del conocer no se agota con la observación ni con la representación, también propone como vía para obtener el conocimiento “el pensamiento sobre lo observado: reflexión”,⁵⁵ este momento representa la forma superior y más compleja de la actividad cognoscitiva humana: el conocimiento racional, dando al pensamiento el lugar que le corresponde en este nivel, destacando el papel de la razón en armonía con los afectos en el ser humano.

Este aspecto es abordado por el Dr. Diego González Serra quien ofrece una lógica histórica metodológica a partir de una caracterización general del proceso, en relación con el lenguaje y sobre la naturaleza y enseñanza de un pensamiento superior.⁵⁶ Por tales razones para cualquier análisis que se realice al respecto el texto se convierte en documento de imprescindible consulta de cuyo análisis se generaliza lo siguiente:

⁵² *Ibíd.* XXI, p. 234

⁵³ *Ibíd.* XXI, p. 234

⁵⁴ Alicia Obaya Martínez. *La Edad de Oro: definición y práctica de las principales concepciones pedagógicas martianas*, en: *Martí y la educación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996, p. 73.

⁵⁵ José Martí. *Obras Completas*. XIX, p. 362

⁵⁶ Diego González Serra. *Martí y la Ciencia del espíritu*. La Habana: Editorial SI-MAR, 1999, p. 36-40.

- Para José Martí conocer las causas, analogía, relaciones y distinciones entre los objetos y fenómenos de la realidad, constituía elemento esencial en el proceso del conocimiento humano.

- La vía idónea para obtener información es el “pensar constantemente con elementos de ciencia, nacidos de la observación en todo lo que cae bajo el dominio de nuestra razón”.⁵⁷

- Cualquier otro elemento debe ser considerado una ayuda, pero nunca como una vía real para llegar a un conocimiento acabado de la realidad.⁵⁸

José Martí considera que el pensamiento es un proceso sujeto a desarrollo, en el cual se manifiestan particularidades, según la etapa evolutiva del desarrollo ontogenético en que se encuentra la persona; que el desarrollo del pensamiento depende de lo que “el hombre haya visto y conocido”,⁵⁹ incluida la experiencia de vida previa (su preexistencia), es decir, de toda la experiencia anterior acumulada en la vida, la que le va planteando constantes tareas, problemas agudos, dificultades, evidencias de que en la realidad que rodea al hombre queda aún mucho por conocer, y el pensamiento del ser humano se estimula en esa búsqueda; esto indica que el pensamiento es un proceso psíquico socialmente condicionado, ideas que deden haber estado presentes en la práctica pedagógica del Apóstol.

El Maestro afirma que: “El pensamiento es comunicativo: su esencia está en la utilidad, y su utilidad en la expresión. La idea es su germen y la expresión su complemento”.⁶⁰

Reconoce, en nuestra opinión, la unidad indisoluble entre el pensamiento y el lenguaje y de este como forma fundamental de existencia del pensamiento. Al crear el pensamiento su forma verbal, el lenguaje, se está formando él mismo como proceso, aspectos que son tratados hoy dentro del objeto de estudio de la psicología general.

Martí destaca una serie de cualidades y características del pensamiento: la abstracción como operación del pensar y considerada “la madre de la productividad”,⁶¹ la reflexión, como método para penetrar en la esencia del conocimiento, la independencia de

⁵⁷ José Martí. Ob. Cit. XIX, p. 364

⁵⁸ Reinerio Arce Valentín. Ob. Cit, p. 64.

⁵⁹ José Martí. Ob. Cit. XXI, p. 51

⁶⁰ *Ibíd.* VI, p. 361

⁶¹ *Ibíd.* XXVIII, p. 124

pensamiento, como cualidad que es, “El primer deber de un hombre”,⁶² la profundidad del pensamiento que él denominó: “hondeza de pensamiento”.⁶³ Todas estas cualidades se evidencian en la seguridad del asunto hablado, en la indagación o descubrimiento,⁶⁴ como medio seguro de llegar al conocimiento.

En síntesis, se puede afirmar que el Maestro, reconoció la posibilidad de conocer el mundo por parte del hombre, partiendo de la naturaleza como fuente primaria, donde se origina este proceso, explicó su transcurrir destacando los niveles por los que transita el conocer, que recorre el camino desde lo sensorial, lo representativo y lo racional, analizando incluso la relación entre ellos, que aunque no denomina con los mismos términos, sí los distingue y caracteriza, sin descartar la posibilidad del conocimiento intuitivo como vía auxiliar, muchas veces poderosa, pero no como una vía científica para llegar al conocimiento.⁶⁵

Las ideas psicológicas de Martí en torno a aspectos generales de la vida psíquica del hombre son: el reconocimiento de la psicología como ciencia, del desarrollo del psiquismo, del proceso general de la cognición humana. Ellas se encuentran inmersas en el marco de sus reflexiones filosóficas, y se integran en la explicación que ofrece a la relación hombre–naturaleza.

Las reflexiones realizadas por José Martí sobre la actividad cognoscitiva del hombre, a pesar de las limitaciones propias de la época en materia de psicología, son coherentes y en ellas se aprecia un carácter sistémico que es resultado de su profundo y progresista pensamiento, que de hecho le permitió concebir al hombre como un sujeto activo y creador, que conoce el mundo en su interacción con él, elementos que demuestran la influencia en él de pensadores cubanos tan importantes como Varela y Luz.

2.4. La actividad afectiva del hombre.

Como se ha analizado en el epígrafe, anterior José Martí concedió gran importancia al aspecto intelectual o cognoscitivo en el ser humano, pero lo más importante es que en

⁶² *Ibíd.* XIX, p. 381

⁶³ *Ibíd.* XIX, p. 449

⁶⁴ *Ibíd.* XX, p. 213

⁶⁵ Reinerio Arce Valentín. *Ob. Cit.*, p. 64.

sus análisis no descuidó la necesidad de valorarlo en estrecha relación con la actividad afectiva del sujeto.

Gracias a los procesos cognoscitivos el hombre conoce los objetos, hechos y fenómenos de la realidad, pero a través de la actividad afectiva refleja su relación con ellos como resultado de la satisfacción o no de sus necesidades, es decir, el hombre conoce la realidad y también es afectado por ella.⁶⁶ Esta unidad indisoluble entre “razón y corazón” no escapó de la visión integral del hombre en el pensamiento del Apóstol, ideas estas que trascendieron no solo su tiempo, sino también sus fronteras y se convierten en punto cardinal de la psicología pedagógica en la actualidad, por tal razón, se tiene necesariamente que recurrir a la obra del Maestro.

La actividad psíquica a través de la cual el sujeto refleja las relaciones que establece con la realidad, de acuerdo a la satisfacción de sus necesidades y posibilidades, constituye la actividad afectiva de la personalidad, que recoge tanto los aspectos relacionados con la esfera motivacional, como con las vivencias afectivas.⁶⁷

Profundizando en la obra del Apóstol es posible encontrar numerosas referencias relacionadas con este aspecto de la vida espiritual del hombre, donde se destaca el papel de las necesidades y los motivos en el impulso de la actuación del hombre, el valor de los sentimientos, las emociones y los estados de ánimo para enfrentar la actividad. En momentos de autorreflexión se refiere a sus propios estados emocionales ante diferentes situaciones complejas y trascendentes que enfrentó en su vida, las cuales se manifiestan en el caudal de su obra poética, discursos, correspondencia, pues cuando José Martí pronunciaba un discurso, escribía una carta o un poema, no podía dejar de transmitir toda la carga emocional que lo invadía en ese momento.

Para comprender algunas de sus ideas sobre la actividad afectiva del hombre es necesario partir de las valoraciones que realizó en algunos momentos de su obra sobre las necesidades y motivos en la actuación del hombre.

Para José Martí, revelarse y explicarse a sí mismo los móviles de las conductas de los hombres constituyó un importante motivo de reflexión, por ello afirma que: **“los deseos nacen desde que se echan los ojos sobre la tierra”**.⁶⁸ Apreciamos que entiende las

⁶⁶ Colectivo de autores. Psicología para educadores. Ob. Cit, p. 189.

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ José Martí. Ob. Cit. VIII, p. 389

necesidades como deseos, tendencias o estados de carencias y otros factores de índole psicosocial,⁶⁹ por ello se puede comprender el valor asignado por el Apóstol a este estado espiritual del ser humano, reconociendo que los “deseos” siempre van a estar presentes como fuente de la actividad del hombre, ya que son precisamente los que estimulan al hombre a actuar de determinado modo y en una dirección precisa. En relación con ello expresa: **“El hombre no puede contener su actividad, ni su deseo de adquirir los medios de subsistencia [...] ya por su energía activa, ya por necesidades apremiantes, el hombre obra en aquello que más a mano halla para satisfacer una u otra”**.⁷⁰

Por otra parte, José Martí también reconoce la existencia en el hombre de necesidades naturales como el hambre, el sexo, entre otras, las cuales asocia a conductas instintivas biológicamente condicionadas, pero enfatiza, como se ha visto en el capítulo I, en el papel de la influencia social en la educación de las necesidades,⁷¹ en este sentido reconoce en el hombre la presencia de necesidades superiores resultado de la cultura.

Sobre la presencia de dicha categoría en la obra martiana, el Dr. Diego González Serra afirma que el Apóstol reconoce diferentes tendencias y necesidades en el ser humano, que pueden entrar en conflicto o armonía en dependencia de las dos grandes dimensiones morales que se manifiestan en la conducta humana: altruismo –egoísmo. También se refiere el autor al mecanismo de compensación que puede aparecer en el hombre en la satisfacción de sus necesidades y motivos.⁷² En efecto, refiriéndose sobre la temática el Apóstol escribe: **“Las compensaciones son un elemento en la vida [...] La aspiración compensa la desesperación”**.⁷³

Las necesidades son satisfechas en el ser humano a través de los motivos. Ambas categorías constituyen una unidad, pues los **“motivos son impulsos para la acción vinculados con la satisfacción de determinadas necesidades”**.⁷⁴ Al examinar la

⁶⁹ El Dr. Diego González Serra en su obra, Teoría de la motivación y práctica profesional, ofrece un análisis detallado sobre las necesidades humanas como elementos dinámicos de la personalidad. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1999, p. 64-72.

⁷⁰ José Martí. Ob. Cit. VIII, p. 439

⁷¹ Citado por Diego González Serra, en: Martí y la ciencia del espíritu. La Habana: Editorial SI-MAR, 1999, p. 25.

⁷² *Ibíd*, p. 49-56.

⁷³ José Martí. Ob. Cit. VI, p. 370

⁷⁴ Véase de Diego González Serra, el Capítulo 1 de su obra Teoría de la motivación y práctica profesional. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, p. 1-9.

conducta del hombre y analizar su actuación es necesario tratar de explicar sus motivos, sobre el tema resulta significativa la reflexión que realiza el Apóstol en el “*Cuaderno de apuntes 4*”, escrito entre los años 1878- 1880 cuando se refiere a lo complejo que resulta llegar a un **“conocimiento exacto”** de la vida humana, pues existen **“móviles ocultos”** de los actos, de **“bajas pasiones, “horas de tigre, de zorra y de cerdo”** que el hombre nunca confesará.⁷⁵ Desde luego estos móviles ocultos no solo se relacionan con actos negativos.

La actuación del hombre puede ser movilizadada y orientada por una gran variedad de motivaciones, resulta imprescindible su presencia, pues no existe actividad inmotivada, ya sean motivos conscientes o inconscientes, están siempre presentes; estos por su forma de manifestación pueden ser clasificados hoy como: intereses, aspiraciones, ideales, convicciones, autovaloraciones, entre otros. Resulta interesante la forma en que José Martí va haciendo alusión en su obra a estas formas de manifestación de la esfera motivacional del sujeto.

Para el Maestro de la nación cubana el desarrollo de intereses en el hombre en general, y en el niño en particular, constituía un elemento imprescindible del accionar educativo; su desempeño como maestro, escritor u orador se dirige a estimular la orientación afectiva hacia el conocimiento de determinado hecho, objeto o fenómeno, a estimular el deseo de saber, el afán por conocer. Por ello, refiriéndose a este aspecto asevera: **“Lo importante es que el niño quiera saber”**.⁷⁶ Sus artículos, crónicas y *“La Edad de Oro”* son obras que abarcan varios géneros y temáticas, su interés por enseñar lo trasmite con sagacidad asombrosa, para lograr la estimulación del interés por la obtención de conocimientos y la formación de sentimientos y valores.

Las aspiraciones para el Apóstol son: **“la pasión animadora de la vida”**,⁷⁷ por ello su vida toda estuvo animada por la pasión de patria, por el impulso glorioso a conquistarla y por la entrega plena a los demás.

Otra vertiente de análisis en la que se aprecia el lugar que tienen las aspiraciones para Martí es la relacionada con el papel de la educación para la conquista o cumplimiento

⁷⁵ Véase José Martí. Obras Completas. Tomo XXI, p. 137-138, donde el Apóstol ofrece una descripción de los diferentes móviles que pueden impulsar la actuación humana, reconociendo, incluso, la presencia de motivaciones de carácter inconscientes en el hombre.

⁷⁶ José Martí. Ob. Cit. XVIII, p. 302

⁷⁷ *Ibíd.* VI, p. 327

de las mismas, por ello plantea que la educación debe estar en correspondencia con, **“las aspiraciones de los países en que se enseña”**.⁷⁸ Esto tiene una implicación mucho más abarcadora, pues en la misma se transparenta el planteamiento de metas colectivas a alcanzar por las naciones, en y para su desarrollo.

Otra formación motivacional que se percibe en la obra de Martí, a la luz del análisis que aquí se realiza, son los ideales. Refiriéndose a este aspecto puntualiza: **“Cada ser humano lleva en sí un hombre ideal”**.⁷⁹ Cuando un hombre posee ideales, estos constituyen un modelo de actuación afectivamente aceptado, con el cual se siente comprometido y lo guía en su actuación cotidiana para el logro de sus proyectos de vida, sus metas, sus aspiraciones.

El modelo de ideal de hombre que Martí construye para sí y para los demás, es el resultado de una generalización realizada a partir del estudio de las grandes personalidades y de los hombres sencillos que conoce en su paso por la vida. Tanto de unos como de otros, extrae sus mejores cualidades. Al hablar de la historia de Cuba, analiza la conducta y valores de los hombres ilustres de la patria o de aquellos hombres anónimos, de los que tanto le gustaba hablar y escribir, y de los que se leen numerosas semblanzas, frases y elogios: dígase hombres célebres como Céspedes, Agramonte, Gómez y Maceo, o de hombres sin renombre como Manuel Barranco o el teniente Crespo. Para Martí el ideal es la **“virtud”**, pues **“Lo que importa es ser virtuoso: “la virtud es la llave de oro que abre todas las puertas de la Eternidad”**.⁸⁰

Por su parte la autovaloración es otra formación motivacional que no escapó a la visión martiana sobre el hombre. En múltiples ocasiones el Maestro reflexiona sobre sí mismo, sobre sus capacidades, esfuerzos, sacrificios, posibilidades; todas estas cualidades y formaciones psicológicas conformaron la autovaloración que él tuvo de su personalidad y que permite hoy tener una imagen integral de este insigne cubano; pero su visión sobre el asunto no queda en un simple proceso autovalorativo, sino también orienta, desde su perspectiva cómo lograr formar una autovaloración adecuada en los demás.

Se descubren en la obra martiana recomendaciones sobre cómo valorar a los hombres

⁷⁸ *Ibíd.* VIII, p. 299

⁷⁹ *Ibíd.* XVIII, p. 390

⁸⁰ *Ibíd.* XIII, p. 24

y cómo hacerlo en el momento oportuno. En artículo publicado en el periódico *"Patria"* el 3 de abril de 1892, escribe **"Sobre los oficios de la alabanza"**,⁸¹ en él enseña con precisión que: **"El elogio oportuno fomenta el mérito; y la falta de elogio oportuno lo desanima"**, nótese cómo resalta la necesidad que siente toda persona de ser reconocida oportunamente a partir de sus resultados y cualidades, pues esto es un elemento que dinamiza la actividad del hombre, le ofrece seguridad y es decisivo para trazarse metas, proyectos futuros, objetivos, y en ello influyen notablemente las valoraciones que realicen de él los demás. Postula el Maestro que la **"alabanza justa"** estimula emocionalmente y genera confianza en uno mismo.

También explica los efectos negativos que pueden surgir por **"el exceso de alabanza"**, pues a partir de este se pueden estructurar cualidades negativas en el hombre, por ello alerta contra la **"falsa modestia"** y contra los que **"desean toda la alabanza para sí, que se enojan de ver compartida la alabanza entre los demás"**. La claridad del pensamiento martiano sobre el particular queda confirmada en las numerosas frases que conducen invariablemente a ideas como la que afirma que **"la gloria, mera espuma de la virtud"**.⁸²

El estímulo a las actuaciones de los más humildes hombres, generalmente olvidados por sus contemporáneos y por la historia, es una recomendación permanente en la obra del Apóstol. De esas personas realza sus cualidades positivas y los resultados, incluso los más modestos que van alcanzando, sobre esto precisó **"No hay quien no tenga algo bueno, falta saberlo descubrir"**,⁸³ el artículo citado tiene plena vigencia para los que laboran en el difícil oficio de formar hombres, por su aspiración de lograr en ellos niveles adecuados de autovaloración.

La prédica del Apóstol y la trascendencia de su actuación histórica demuestran que ambas se complementan coherentemente, pues se organizan a partir de un sistema de convicciones que rigen su actividad acorde con sus puntos de vista. Esta guía, de carácter ético en Martí, aparece desde muy temprano en su pensamiento. Se pueden considerar sus postulados como un sistema coherente de convicciones que guiaron su actuación histórica, pues para Martí, **"No hay nada que cautive tanto el ánimo como**

⁸¹ José Martí. Obras Escogidas. III, pp. 88-89

⁸² José Martí. Obras Completas. XXVIII, p. 310

⁸³ Blanche Zacharie de Baralt. El Martí que yo conocí. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, p. 14.

una convicción noblemente tenida, honradamente dicha, libre y concienzudamente expuesta”.⁸⁴

Como se explicó en los inicios de este epígrafe, la regulación afectiva - motivacional de la personalidad incluye también las vivencias afectivas como son: las emociones, los sentimientos, los estados de ánimo, las pasiones, entre otras. Esta esfera ocupa, en la obra educativa del Apóstol, un lugar predominante sobre todo por el propósito definido y permanente de formar al hombre en la eticidad revolucionaria.

Su labor pedagógica la dirigió fundamentalmente a estimular los aspectos espirituales en la vida del hombre, sin descuidar, como ya se argumentó, la razón y la inteligencia en el proceso de aprendizaje. Entre los aspectos espirituales aparece la utilización de la cultura del hombre en función del enriquecimiento emocional⁸⁵ como vía para preparar al hombre para la vida, y que desde este aprendizaje el hombre pueda analizar el mundo que le rodea y encontrar respuestas a sus interrogantes y problemas.

Considera el Apóstol que en todos los elementos de la naturaleza hay fuerzas estimulantes de la “sentimentalidad” del hombre, donde las operaciones racionales que devienen de la observación inteligente de la naturaleza, siempre están matizadas por lo emocional, por lo sentimental, y esta unidad “corazón – razón”⁸⁶ permite que el recuerdo y la imagen perduren en el hombre.

En la armonía descubierta en la naturaleza, es reflejada de igual forma en la naturaleza humana; lo cual implica, como se señaló en el anterior epígrafe, que el aprendizaje en el ser humano no transcurre exclusivamente por los caminos de las vivencias afectivas positivas, sino también a partir de las vivencias negativas, al respecto apunta Martí: **“Las grandes desgracias son grandes escuelas, “El dolor es la única escuela que produce hombres - ¡Dichoso aquel que es desgraciado!”**⁸⁷ Esta idea escrita en su *“Cuaderno de apuntes 1”*, cuya fecha coincide, en lo esencial, con su primer destierro en España, podría parecer un criterio coyuntural por el sufrimiento recién vivido; sin embargo, en el resto de su obra se constata cómo es una de las ideas esenciales sobre las que construye sus principios éticos.

⁸⁴ José Martí. Ob. Cit. VII, p. 212

⁸⁵ Justo Chávez. Las ideas de José Martí sobre la educación, en: Martí y la educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996, p. 39.

⁸⁶ Cintio Vitier. Ese sol del mundo moral. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1995, p. 20.

⁸⁷ José Martí. Ob. Cit. XXI, p. 17

En la psicología actual se considera que mientras mayor significación tiene para el hombre los cambios que ocurren a su alrededor, y mayores estados emocionales genera en él, más profundos son los sentimientos que experimentan y con mayor efectividad transcurre el aprendizaje.⁸⁸ Es una idea coincidente con el papel que le otorga el Apóstol a las emociones en el aprendizaje humano.

Por otro lado, los sentimientos son vivencias afectivas que se forman paulatinamente y permiten al hombre organizar su conducta y se experimentan por un período de tiempo prolongado.⁸⁹ En la obra educativa de José Martí la formación de los sentimientos ocupan un lugar de particular importancia, ya que confiaba en que la educación de los sentimientos del hombre era una de las vías seguras y efectivas para ponerlo al servicio de la sociedad y de la tierra donde vivía, para formar al hombre nuevo de América.

Los sentimientos son considerados por José Martí como **“un elemento de ciencia”**,⁹⁰ por tal razón, entendía que todo acto público, ético o político, o toda creación científica o poética debían estar impregnadas de sentimientos y **“posponer al sentimiento la utilidad”**.⁹¹ Para él lo sentimental en el hombre alcanza una nueva dimensión, así lo considera en numerosas oportunidades en su obra.

Llama la atención la agudeza de Martí para captar esta arista de la personalidad e incorporarla a todos sus escritos y discursos. En el decursar de su obra se encuentran interesantes valoraciones sobre los diferentes tipos de sentimientos como son: el amor, la amistad, el patriotismo, los celos, la envidia o el egoísmo.

Al referirse al amor,⁹² plantea la siguiente definición: **“La única verdad de esta vida, y la única fuerza, es el amor. En él está la salvación y en él está el mando. El patriotismo, no es más que amor. La amistad no es más que amor”**.⁹³ La definición del sublime sentimiento, por lírica, no deja de ser precisa, analiza el término en un sentido amplio, dejando entrever perfiles de las relaciones humanas que no funcionarían jamás sin la presencia del amor, que incluye el más alto grado de desarrollo cuando se refiere al **“amor a la Patria”**, sentimiento que para él estuvo

⁸⁸ A.V. Petrovski. Ob. Cit., p. 472-480

⁸⁹ Colectivo de autores. Psicología para educadores. Ob. Cit. , p. 198.

⁹⁰ José Martí. Ob. Cit. VI, p. 250)

⁹¹ *Ibíd.* XXI, pp. 15-16

⁹² Ricardo Pino Torrens y Arístides Rondón. El Álbum de Clemencia Gómez, *en*: Revista ISLAS 110. Santa Clara. UCLV. Enero – abril. 1995, p. 121.

⁹³ José Martí. Ob. Cit V, 20

definido desde niño y el cual reguló su existencia vital. Este sentimiento se traduce en Martí en el elevado sentido de deber para con su país, manifestándose en una clara comprensión de las necesidades de Cuba y que se transformó en un estímulo e impulso perseverante para preparar la “guerra necesaria”.

No dejan de conmover sus ideas en torno al amor de pareja: **“El amor es la adhesión ardorosa e incondicional que un individuo de un sexo siente respecto a un individuo del otro. – La diferencia de sexos es, no solo su cualidad sino su esencia característica”**.⁹⁴ Es evidente que Martí caracteriza el amor entre la pareja heterosexual, al destacar lo pasional e incondicional que para él, en la relación de pareja, alcanza una connotación especial, si se toma en cuenta las condiciones en que transcurrió su vida matrimonial. Caracteriza el amor como un sentimiento superior a la amistad, insaciable en las exigencias mutuas entre los amantes, **“avaricioso, activo, sacrificado, que requiere grandes alimentos diarios”**.⁹⁵

Encuentra el Maestro analogía entre el amor y la mariposa,⁹⁶ por lo delicado, frágil, tierno, por lo zigzagueante, multicolor, pero además reconoce lo imprescindible que es para la vida **“Y sin pan se vive: - sin amor- ¡no!”**, Ofrece una **“idea de toda la táctica de amor: rocío - goteo-”**,⁹⁷ que indica la constancia, la delicadeza, dedicación que se necesita para sembrar, cultivar hacer crecer este bello sentimiento.

Son oportunas sus recomendaciones sobre el amor en el matrimonio. Aboga por el logro de un conocimiento mutuo y profundo de la pareja antes de contraer matrimonio, sugiere que no se establezca esta unión, sobre la base de **“meras simpatías”** o **“excesos de imaginación”**, aquí también debe hacerse uso de la razón.⁹⁸ Sin dudas, las valoraciones del Maestro cubano son de las más precisas que se escribiesen sobre el amor, pues al ofrecer amor al otro, estamos cultivando el amor en él.

⁹⁴ *Ibíd.* XXI, p. 114

⁹⁵ *Ibíd.* XXI, p. 129

⁹⁶ Ricardo Pino Torrens. La fusión entre la ética y la estética en José Martí, *en*: Revista ISLAS 120. Santa Clara. UCLV. Abril - junio. 1999, p. 60.

⁹⁷ José Martí. *Ob. Cit.* XXI, p. 130

⁹⁸ *Ibíd.* XXI, p. 234

No solo los sentimientos positivos tienen lugar en la obra de Martí, él no desconoce que los celos, las envidias, la avaricia, el egoísmo, suelen ser barreras, para él **“la mala voluntad es un áspid inmenso de mil colas”**.⁹⁹

En esencia, se puede inferir que José Martí reconoce en el ser humano manifestaciones emocionales que reflejan el estado de satisfacción de sus necesidades, las cuales le inducen a actuar experimentando deseos, sentimientos, emociones, aspiraciones y propósitos que en condiciones adecuadas dirigen e impulsan la actividad hacia metas cuya obtención le proporciona satisfacción.¹⁰⁰

Metodológicamente para estudiar algunas ideas psicológicas relacionadas con la esfera motivacional afectiva del ser humano en la obra de José Martí, a la luz de los postulados que ofrece hoy la psicología, hay que recurrir a sus apuntes de carácter filosófico, sobre todo para hallar las ideas relacionadas con las necesidades y los motivos; para investigar lo referente a las vivencias afectivas que experimenta el ser humano hay que indagar en los textos donde están expresadas sus ideas sobre la educación, pues le otorga una connotación importante a esta esfera de regulación en la formación del hombre.

En resumen, las ideas psicológicas de José Martí se encuentran inmersas en sus textos de carácter filosófico y pedagógico. Su ideario psicológico se caracteriza por un marcado enfoque humanista y desde esta posición explicó su concepción sobre la vida espiritual o psíquica del hombre, abogando por la necesidad de una ciencia que estudiase de manera científica estos fenómenos, explicó su teoría del conocimiento humano o actividad cognoscitiva que contiene como esencia la posibilidad de conocer el mundo, incluido el propio hombre.

Sus posiciones humanistas lo llevaron a ubicar en el centro de análisis las necesidades del hombre, sus sentimientos, sus emociones, propósitos, valores, aspectos que coexisten con el conocimiento que adquiere del mundo y que lo inducen a hacer. En el ser humano, junto al desarrollo de sus posibilidades cognoscitivas, deben cultivarse el afecto, las emociones, los sentimientos, de forma que su vida sea armónica.

⁹⁹ *Ibíd.* XXI, p. 189

¹⁰⁰ Diego González Serra. *Teoría de la motivación y práctica profesional*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, p. 2.

Por último, en la explicación del “modelo de escuela cubana”¹⁰¹ se hace referencia a los insuficientes elementos teóricos que fundamentaron los modelos anteriores, una carencia que, sin lugar a dudas, debe ser eliminada en el modelo actual. En el orden teórico los postulados del marxismo leninismo y del pensamiento martiano se entrelazan para aportar la fundamentación necesaria sobre la cual se construye este modelo. Entre estas ideas pueden considerarse algunas de las trabajadas en esta investigación, como son las reflexiones de José Martí sobre las premisas del desarrollo psíquico en el hombre, el carácter regulador de la psiquis, su concepción sobre el proceso de conocimiento humano o las ideas en torno a la actividad afectiva en el hombre, las cuales, con sus matices y acotaciones a la luz de la pedagogía actual, representan parte de lo mejor de la tradición educativa cubana.

¹⁰¹ Mercedes Esteva Boronat, Orlando Valera Alfonso y Ariel Ruiz Aguilera. Las tendencias pedagógicas contemporáneas. Valoración desde la perspectiva del “Proyecto Pedagogía” Cubana del ICCP. La Habana: ICCP. 2000, p. 28-30.

**Antecedentes de la
psicología pedagógica
cubana en la obra educativa
de José Martí.**

3. Antecedentes de la psicología pedagógica cubana en la obra educativa de José Martí.

3.1. La psicología pedagógica y sus antecedentes en la obra educativa martiana.

Las ideas de José Martí sobre el mundo espiritual del hombre fueron aplicadas consecuentemente en su labor pedagógica y, en nuestra opinión, se convierten en importantes antecedentes de la psicología pedagógica cubana.

Una periodización del proceso de desarrollo histórico de la psicología pedagógica en Cuba se puede encontrar en la obra del Dr. Orlando Valera,¹ este autor ubica la figura de José Martí como heredero de la tradición de la Ilustración cubana, entre cuyos pensadores aparecen las primeras ideas que aportan a lo que llama la psicología filosófica y especulativa del período precientífico de la psicología pedagógica en Cuba.² El análisis de los antecedentes que encuentra la psicología pedagógica actual en la obra de José Martí parte de la definición de educación en el sentido amplio, entendida esta como “el proceso cuya función es formar al hombre para la vida, en toda su complejidad.”³ Vale agregar que en estos momentos el análisis del proceso educativo en su sentido amplio ha adquirido una connotación especial para la pedagogía cubana pues este, además de tener en cuenta el proceso escolarizado de forma convencional, también incluye la educación que recibe el hombre a partir de otras instituciones socializadoras como la familia, los grupos formales e informales, la comunidad, los medios de información masiva, entre otros.

El marco conceptual de referencia para realizar el estudio de la obra educativa de José Martí, en este caso, toma como centro sus textos de carácter pedagógico, resultado de su actividad como maestro, como cronista y analista de los sistemas educacionales de su tiempo; y otros textos que sin estar dedicados exclusivamente a la labor educativa, incluyen aspectos relacionados con la educación del hombre y que han determinado

¹ Véase Orlando Varela: Orientaciones pedagógicas contemporáneas. Editorial Magisterio. Colombia. 1999. también en Colectivo de autores de Fundamentos de la educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2000.

² Entre estos pensadores el autor señala a José Agustín Caballero, Félix Varela, Hermanos González del Valle y José de la Luz y Caballero. Orlando Varela. Ob. Cit.

³ Carlos Álvarez. Didáctica de la escuela en la vida. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1999, p. 8.

que José Martí sea considerado un “educador social.”⁴ Sus discursos políticos, su poesía, crónicas, retratos de personalidades históricas, en sus valoraciones sobre las obra de arte, entre otros. Toda esa producción descubre al educador que siempre fue. José Martí brinda en su obra análisis teóricos, y muestra una práctica pedagógica donde se aprecia cómo se produce la interacción del conocimiento que él tuvo sobre los seres humanos con las vías que propuso para su formación integral. Es en esta interacción que se pueden determinar los fundamentos psicológicos de la obra educativa martiana y considerar los antecedentes que encuentra en ella la psicología pedagógica en su etapa pre-científica de desarrollo.⁵

La psicología pedagógica es una rama de la psicología, los inicios de su desarrollo histórico ocurren como un proceso integrado en especial en el período pre-científico de esta ciencia, regularidad del contexto universal válida para el caso cubano. No es hasta los primeros diez años del siglo XX que se aprecia con mayor claridad la incorporación de la psicología a la práctica pedagógica, período en el que aparecen numerosos trabajos de Europa Occidental, Norteamérica y Rusia que se propusieron una tarea especial: “descubrir las bases psicológicas del proceso pedagógico.”⁶ Sin embargo, no es menos cierto, que la consecuente aplicación del saber acerca del mundo psíquico del hombre a la práctica pedagógica data de etapas anteriores, finales del siglo XIX.

La psicología pedagógica es reconocida en la actualidad como disciplina científica, aunque existen diferentes enfoques sobre la naturaleza y las funciones que cumple como ciencia de la educación, lo que influye en la definición de su objeto de estudio. Unos autores la consideran como ciencia aplicada a la educación y otros como ciencia límite o limítrofe entre la pedagogía y la psicología.⁷

⁴ Véase María del C. Fernández. Tesis doctoral titulada: José Martí, paradigma de educador Social, defendida en el ISPEJV, La Habana, 2000. La autora realiza una sistematización sobre los principales rasgos que distinguen la labor educativa de Martí como educador social y lo define como “... el sujeto que ejerce influencia, desde la sociedad, sobre los individuos y su comportamiento social, contribuye a la adquisición de sus conocimientos y habilidades, a la formación de sus convicciones y valores y a la consolidación de la sociedad educativa con su labor y su actuación. Trasciende a las masas propiciando la universalización de la educación, la justicia social y el desarrollo de la cultura”.

⁵ Orlando Valera Alfonso. Orientaciones pedagógicas contemporáneas. Colombia: Editorial Magisterio, 1999, p. 192.

⁶ L.I.Bozovich. La personalidad y su formación en la edad infantil. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1976, p. 20

⁷ Véase a Orlando Valera Alfonso. Ob. Cit., p. 169 – 178, donde el autor explica las diferentes posiciones que existen en relación con la psicología educativa como disciplina científica.

En el caso del estudio que se propone con la obra educativa martiana, no se pretende encasillarlo en ninguna de las posiciones antes mencionadas, pues como se ha afirmado, José Martí no se propuso elaborar una teoría pedagógica, mucho menos psicológica, y tampoco se dedicó a realizar investigaciones en esta esfera del saber para aplicarlas al proceso educativo, pero se reconoce que sus conocimientos sobre el hombre le permitieron realizar un ejercicio pedagógico de forma exitosa a partir del conocimiento de la esencia misma del ser humano.

En nuestro país los estudios relacionados con la psicología pedagógica como disciplina científica se encuentran asistemáticamente distribuidos en la literatura relacionada con el tema, y son fruto de investigaciones que han realizado especialistas en la aplicación de la psicología a la práctica educativa, en este sentido se destacan autores como: Pilar Rico Montero (1996), Orlando Valera Alfonso (1996), Gloria Fariña León (1997), Margarita Silvestre (1998), Alberto Labarrere (1996), Ester Baxter (1999), Hector Valdés (1999), José Zilberstein Toruncha (2000), entre otros.

Afirma el Dr Orlando Valera que, “Las necesidades de la práctica pedagógica se considera como uno de los factores que apresuró el proceso de construcción de la ciencia psicológica [...] Esta confrontación de circunstancias propiciaron la aparición de la psicología pedagógica, [...] en primera instancia, como una psicología aplicada a la educación, en particular de la psicología infantil, y luego como una disciplina especial de las ciencias de la educación.”⁸

La afirmación anterior permite comprender este proceso en la obra educativa martiana, donde se evidencia la puesta en práctica de sus ideas en torno al mundo espiritual del hombre en su proceso de educación, ideas resultantes tanto de su desempeño como maestro, como de la crítica a los sistemas educativos de su época, así como de las diversas formas para educar al hombre, en las cuales se expresan las alternativas que propuso para formar al ser humano.⁹

⁸ *Ibíd*, p. 170.

⁹ Los investigadores Justo Chávez y Elmys Escribano explican las alternativas pedagógicas empleadas por José Martí para educar al hombre. El primero, en su artículo: Las ideas de José Martí sobre la educación, *en*: Martí y la educación, p. 33 – 46 y Elmys Escribano Hervis. “La concepción de la educación en la obra de José Martí”. Tesis en opción al Grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas por el ISP “Juan Marinello” de Matanzas. 1997 en las p 40 – 48.

¿Qué postulados de los que conforman el objeto de estudio de la psicología pedagógica en la actualidad encuentran antecedentes en la obra educativa de José Martí?

Es necesario primero definir el objeto de estudio de la psicología pedagógica, la cual estudia “las particularidades psicológica de los sujetos esencialmente en las edades, infantiles, adolescentes, y juveniles, pero se centra en el análisis de su proceso de formación y desarrollo, en las condiciones de la educación y la enseñanza.”¹⁰ En esencia, está relacionado con procesos, formaciones psicológicas, cualidades y rasgos de personalidad que se forman en cada sujeto bajo la dirección del educador o de otra institución socializadora.

Se puede encontrar en la obra educativa martiana la teoría y práctica de sus ideas sobre el transcurrir del proceso del conocimiento en el hombre, de los móviles de su actuación, de qué y cómo lograr la formación ética y estética en el hombre, qué cualidades de la personalidad se deben educar, cuál debe ser el método idóneo para enseñar, cómo debe aprender el ser humano, qué papel le corresponde a la familia y al maestro en la formación del niño; estos son entre otros aspectos, los que desde el punto de vista psicológico fundamentan el transcurrir del proceso pedagógico y permiten encontrar en la obra de José Martí importantes valoraciones.

La psicología pedagógica para abordar los problemas que están dentro de su objeto de estudio, se auxilia “de aspectos esenciales que son necesarios tener en cuenta para la instrumentación de un proceso pedagógico que verdaderamente propicie la formación plena del hombre en sus diferentes etapas de desarrollo.”¹¹ y precisa que estos aspectos son: psicología de la enseñanza, psicología de la educación y psicología de la actividad del maestro. Clasificación que fue definida como ramas dentro de la psicología pedagógica por las tendencias científicas desarrolladas de Europa Oriental y que serán retomadas en la presente investigación para organizar el análisis que se propone en la obra educativa del Apóstol.

Hoy, a la luz del objeto de estudio de la psicología pedagógica como disciplina científica constituida, se puede volver la vista a nuestra histórica tradición pedagógica y revelar elementos que no escaparon de la visión martiana del proceso educativo; es así que

¹⁰ O. Valera. Ob. Cit, p. 175.

¹¹ *Ibíd*, p 178

Martí concibió el sistema de cualidades y rasgos de carácter necesarios a formar en el hombre, en respuesta a las exigencias del modelo social que diseñó para Cuba y Nuestra América, ideal de hombre de fines del siglo XIX y del siglo XX, el cual no ha perdido un ápice de actualidad en el siglo XXI.

Para incursionar en una temática como esta, es necesario recurrir al análisis efectuado por la doctora Lidia Turner Martí en su artículo «Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí» donde realiza el análisis de algunas ideas presentes en la obra martiana, que guardan relación con las partes de la psicología pedagógica que se propone estudiar. La autora las organiza de la siguiente forma: Características generales del proceso educativo, del proceso de enseñanza, y relacionadas con el aprendizaje, aunque no las llega a desarrollar, ni a sistematizar, solamente las deja planteadas, pero constituyen un importante referente para el presente trabajo.¹²

Las tesis martianas que pueden ser consideradas antecedentes de la psicología pedagógica actual son las siguientes:

Ideas psicológicas relacionadas con el proceso de enseñanza.

- La relación entre la enseñanza y los logros alcanzados por el hombre.
- La enseñanza dirigida al desarrollo espiritual del hombre a partir del estímulo de las emociones.
- La enseñanza dirigida al estímulo de los intereses cognoscitivos del hombre.
- El estímulo a la inteligencia y la creatividad en el ser humano.
- La dirección del proceso de enseñanza tomando como inicio, medio y fin la actividad práctica.

Ideas psicológicas relacionadas con el proceso educativo.

- La relación de lo cognitivo y lo afectivo en el proceso educativo.
- La educación de la voluntad bajo la acción educativa.
- La educación estética en la formación del hombre.
- La educación ética en la formación del hombre.
- La educación familiar como contexto educativo de la formación del hombre.

¹² Véase a Lidia Turner Martí en su artículo: Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1996, p. 53 –62, donde la autora realiza un acercamiento a la psicología pedagógica y sus ramas, organizando las ideas de Martí en relación con ellas.

Ideas relacionadas con la psicología de la personalidad del maestro.

- Poder de entendimiento del maestro como “sembrador de almas”.
- El maestro como ejemplo y portador del amor patrio y otros valores.
- Las cualidades comunicativas del maestro.

3.2. Ideas psicológicas relacionadas con el proceso de enseñanza.

La psicología de la enseñanza como rama de la psicología pedagógica, estudia las leyes del transcurrir del proceso de enseñanza – aprendizaje. Esto indica que tiene que ocuparse de los problemas psicológicos relacionados con la dirección de la enseñanza y los resultados en el alumno, que se traducen en aprendizaje. También se dedica a investigar la formación de los procesos cognoscitivos, los criterios confiables del desarrollo mental y las condiciones en las que se logra un desarrollo intelectual efectivo bajo el proceso de enseñanza.¹³

Por lo anteriormente expuesto, se infiere que el proceso de enseñanza, por su propia naturaleza es muy complejo y requiere de gran preparación de los encargados de su dirección, los maestros y profesores, quienes además de poseer una sólida preparación científica y pedagógica, tienen que estar fuertemente motivados, sentir amor por la actividad y ser incansables en su autopreparación. Al decir de Martí “Aprender a enseñar, que es lo más bello y honroso del mundo, y cría alma de padre, amorosa y augusta-”¹⁴. En efecto, la actividad del maestro también implica un aprendizaje y por encima de todo, amor a la profesión, actividad que constituye una tarea ineludible que debe enfrentar todo ser humano, pues en pago al desarrollo alcanzado por él, debe contribuir al desarrollo de los demás. Refiriéndose a esta idea José Martí afirmó: “debe ser obligatorio el servicio de maestro, como el de soldado: el que no haya enseñado un año, que no tenga el derecho de votar.”¹⁵

Estas ideas del Apóstol relacionadas con la enseñanza y la labor del maestro permiten inferir el valor otorgado por el Apóstol a esta forma de actividad humana, la cual tiene la responsabilidad de generar movimientos en la actividad cognoscitiva de los alumnos hacia el dominio de los conocimientos, las habilidades, los hábitos, las normas de conducta y cualidades de personalidad; ello implica necesariamente la transformación

¹³ A.V. Petrovsky. Psicología evolutiva y pedagógica. Moscú: Editorial Progreso, 1980, p. 5.

¹⁴ José Martí. Obras Completas. Tomo IV, p. 481. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1975.

¹⁵ José Martí..Ob. Cit. XII, pp. 414-415

gradual y permanente del individuo, idea que responde a uno de los problemas que están dentro del campo de acción de la psicología pedagógica: la determinación de criterios para el logro de una enseñanza desarrolladora en un proceso unitario, de integración de la instrucción y la educación.¹⁶

Por tales razones para dirigir el proceso de enseñanza hay que tener en cuenta los principios de carácter psicológico que regulan el desarrollo psíquico humano, pues todo lo que el hombre adquiere en el transcurso de su vida en el orden de cualidades de personalidad es aprendido y mediatizado por la enseñanza que recibe.

Las reflexiones anteriormente realizadas en torno al proceso de enseñanza, estudiadas desde el punto de vista psicológico hoy por una parte de la psicología pedagógica denominada psicología de la enseñanza, encuentran antecedentes a finales del siglo XIX en la obra educativa de José Martí. A continuación se profundizará en este análisis sin perder de vista el contexto histórico en que vivió el Maestro.

- La relación entre la enseñanza y los logros alcanzados por el hombre.

El problema de la interrelación entre la enseñanza y el desarrollo es una de las cuestiones centrales existentes hoy en la psicología de la enseñanza y su solución depende fundamentalmente de la concepción que se tenga sobre el transcurrir del desarrollo psíquico del hombre.

El Apóstol es consecuente con la idea de que el hombre no nace predestinado biológicamente para asumir una u otra actitud ante la vida, sino que los logros que alcanza en su desarrollo son adquiridos en el transcurso de su vida, y le son dados fundamentalmente a través de la influencia educativa, donde la enseñanza ofrecida por la escuela juega un papel fundamental.

Afirma Elmys Escribano, que el Apóstol: “Señaló la esencia de la educación y la enseñanza que se debía desarrollar y su lugar dentro del sistema complejo de relaciones, que prepare al hombre para la vida en el continente, que lo prepare como creador, siendo fieles a su naturaleza tradiciones y cultura”.¹⁷

En efecto, para José Martí desarrollar las potencialidades naturales del hombre constituía un verdadero reto, y reconoció en la enseñanza la vía idónea para lograrlo. A

¹⁶ O. Valera. Ob. Cit, p. 178

¹⁷ Elmys Escribano Hervis. Tesis doctoral: La concepción de la educación en la obra de José Martí. Matanzas. 1997, p. 49.

través de ella había que llevar al ser humano toda la experiencia histórico - social que le antecedió y garantizar que este la asimilara, con el fin de elevarlo a peldaños superiores en su desarrollo; también la enseñanza debía habilitarlo de los conocimientos, hábitos y habilidades para vivir de su trabajo y enfrentar los retos de la vida.

Aboga José Martí porque el proceso de enseñanza sufriese una renovación que lo enriqueciera en su concepción, y a través de él se buscara el desarrollo intelectual, la formación ética, volitiva del hombre, y el logro de alternativas que permitieran la educación para todos.¹⁸⁽¹⁵⁾ Esta idea queda precisada de forma breve en el periódico «Patria» el 14 de Julio de 1894 cuando afirma: “Eso es enseñar: hacer hombres piadosos y útiles.”¹⁹ Cuando el Apóstol se refiere a “hacer hombres” se infiere que reconoce el carácter y potencialidad formativa del hombre y sus posibilidades de aprender bajo la influencia de la enseñanza para lograr su desarrollo integral.

Otra idea importante planteada por José Martí para lograr el desarrollo humano bajo las condiciones de la enseñanza es la de tomar en consideración la realidad y particularidades de los alumnos a los que va dirigida la enseñanza.²⁰ Este constituye el punto de partida sobre el cual se debe erigir el proceso de enseñanza para, a partir de ahí, trazar las metas y objetivos a lograr. Con respecto a la misma idea el Apóstol precisa: “todo esfuerzo por difundir la instrucción es vano, cuando no se acomoda la enseñanza a las necesidades, naturaleza y porvenir del que la recibe”.²¹ En este sentido es necesario aclarar que el término “acomodo” sugiere tomar como punto de partida qué sabe el alumno, cuál es su cultura, qué expectativas tiene.²² Con esta postura Martí ubica al ser humano como centro del accionar del educador, despojándolo de definiciones apriorísticas o esquemas preestablecidos.²³

Para el Maestro la enseñanza ofrecida por la escuela debía reunir varios requisitos para que realmente propiciara el desarrollo del ser humano: la enseñanza debe partir de la práctica, de la vida y preparar para la vida; enseñar lo autóctono, lo original del país;

¹⁸ Justo Chávez Las ideas de José Martí sobre la educación, en: Martí y la educación, p. 40.

¹⁹ José Martí. Ob. Cit. T XV, p. 431.

²⁰ Horacio Díaz Pendás. Seminario nacional para personal docente. La Habana: noviembre. 2001, p. 9

²¹ José Martí. Ibíd.. T X, p 32.

²² Lidia Turner Martí en su artículo: Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996, p. 53.

²³ Horacio Díaz Pendás. Ibíd.

lograr el pensar por sí propio; tener carácter científico, preparar al hombre para expresarse libremente, llevar al alumno lo más actualizado del saber. Por tales razones Martí expresa: “Una educación copiada de los tiempos viejos, con menguada e ineficaces reformas, no puede favorecer el desarrollo de las fuerzas nuevas, cuya existencia, empleo y tendencia no figuran como elementos del sistema de educación que ha de enseñar a manejarlas.”²⁴

Aunque en el análisis que se ofrece se reconoce la existencia en José Martí de ideas sobre el lugar y el papel de la enseñanza con respecto al desarrollo psíquico del hombre, hasta cierto punto coincidentes con las actuales, se pudiera inferir que para él la enseñanza precede al desarrollo; sin embargo, no puede dejarse de observar en este aspecto una contradicción, pues el Apóstol, a partir de su postura filosófica reconoce la existencia en el hombre de ideas innatas, lo cual puede orientar el análisis por un camino diferente, como el defendido por otras posiciones psicológicas, donde el desarrollo precede a la enseñanza y por tanto la organización del proceso educativo se concibe de otra manera.

- La enseñanza dirigida al desarrollo espiritual del hombre a partir del estímulo de las emociones.

Para José Martí el proceso de enseñanza debía estar dirigido fundamentalmente al estímulo de las emociones como medio seguro de lograr el aprendizaje en el alumno. Constituye esta alternativa un modelo original y renovador para organizar la enseñanza en su época.

José Martí – afirma el Dr. Justo Chávez- “Estaba convencido que los sentimientos y las emociones encienden la llama del interés cognoscitivo en el alumno y dan iluminación necesaria a la razón para desplegarse plenamente.”²⁵

Martí confiaba en las potencialidades de la enseñanza para desarrollar en el hombre sentimientos como, el amor patrio, la dignidad, el sentido del deber; la responsabilidad, los cuales motivan al ser humano a la realización de acciones que parecen estar por encima de sus posibilidades. Hoy la psicología de la enseñanza, como rama de la psicología pedagógica, reconoce que su formación requiere de un proceso dirigido que

²⁴ José Martí. *Ibíd.*. T XXVIII, p. 195

²⁵ Justo Chávez. *Ibíd.*, p. 38.

no puede dejarse a la espontaneidad, ya que estos sentimientos y los estados emocionales que ellos generan requieren ser estructurados en la personalidad, de esta forma se tornan duraderos, estables, y a través de ellos se manifiesta la actitud del hombre hacia la vida, caracterizando su conducta por un período prolongado de tiempo. Al respecto Martí señala:

“La educación suaviza más que la prosperidad: no esa educación meramente formal, de escasas letras, números dígitos y contornos de tierra que se dan en las escuelas demasiado celebradas y en verdad estériles, sino aquella otra más sana y fecunda, no intentada apenas por los hombres, que revela a estas el secreto de sus pasiones, los elementos de sus males, la relación forzosa de los medios que han de curarlos al tiempo y la naturaleza tradicional de los dolores que sufren, la obra negativa y reaccionaria de la ira, la obra segura e incontrastable de la paciencia inteligente.”²⁶

Nótese la recomendación ofrecida sobre el nuevo método de enseñanza dirigido hacia lo emocional, “encaminado a poner en un primer plano del proceso de aprendizaje el interés por elevar en el niño la cultura de las emociones, para enriquecer así su mundo interior y estar en condiciones de identificarse con los grandes problemas sociales y políticos a los cuales debía enfrentarse.”²⁷ Sin duda alguna, el Apóstol reconocía que la riqueza emocional del hombre, sus vivencias estéticas, morales e intelectuales se reflejan en la variedad de sus actitudes hacia el mundo y hacia las demás personas.

Un ejemplo que permite ilustrar la idea anteriormente expresada, se puede encontrar en el proyecto educativo que diseñó y puso en práctica para América Latina a través de diferentes alternativas para educar al hombre dirigiendo la enseñanza desde lo emocional. Una de las vías empleadas fue la revista «La Edad de Oro», donde explicita su proyecto de hombre americano. En cada palabra plasmada en esta obra, cada juicio, afirmación, cada cuento o poesía, su propósito didáctico queda develado con una lógica coherente donde se van conjugando armoniosamente lo emocional con el saber.

El estilo comunicativo empleado, - participativo por excelencia-, tuvo como propósito la búsqueda del perfecto equilibrio entre lo cognitivo, lo emocional, lo estético y de

²⁶ José Martí. *Ibid T V*, pp 101- 102

²⁷ Justo Chávez. *Ibid*, p. 39.

placer,²⁸ buscando el estímulo a la esfera afectiva de la personalidad como vehículo para lograr el aprendizaje del niño.

Este estilo de enseñanza tan peculiar lo transmitió a toda la sociedad a través de sus más variados géneros y publicaciones. Afirmó en carta dirigida al director de «La Nación» en 1884 “Todo lo que conmueve, agranda [...] ni a los hombres ni a los pueblos debe ahorrarse el dolor que purifica, ni los espectáculos solemnes, que educan, revelan y salvan.”²⁹ En efecto, el estímulo de lo emocional en el hombre a través de la enseñanza constituye un método de incalculable valor didáctico y renovador para su tiempo, el cual se convierte en una aspiración a lograr hoy por los maestros y profesores en el modelo de escuela cubana en la actualidad.

- La enseñanza dirigida al estímulo de los intereses cognoscitivos del hombre.

El problema del desarrollo de los intereses cognoscitivos en el hombre ocupa un lugar importante dentro de las tareas que enfrenta la psicología de la enseñanza como rama de la psicología pedagógica actualmente. Los intereses constituyen manifestaciones de la vida psíquica de los educandos que deben ser atendidos especialmente por los educadores, por la necesidad de individualizar la enseñanza a partir de los intereses de los alumnos, tarea nada fácil y que requiere de una gran preparación en el orden psicopedagógico del maestro.

Si se toma en consideración que los “intereses son formaciones psicológicas que expresan la orientación afectiva del hombre hacia el conocimiento de determinados hechos, objetos o fenómenos,”³⁰ entonces se puede afirmar que esta problemática no escapó de la visión martiana sobre la educación del hombre.

José Martí tuvo como propósito la transformación de los sistemas educativos de los pueblos de América y planteó la necesidad de una escuela diferente que estimulase el deseo y el afán de saber en los niños; refiriéndose a este proyecto expresó, “no hay mejor sistema educativo que aquel que prepara al niño a aprender por sí. Asegúrese a cada hombre el ejercicio de sí propio.”³¹

²⁸ Alicia Obaya Martínez. La Edad de Oro: definición y práctica de las principales concepciones pedagógicas martianas, *en*: Martí y la educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996.

²⁹ José Martí. *Ibíd.* T. X, p. 23

³⁰ Véase Colectivo de autores. Psicología para educadores. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, p. 260 –261, donde se caracteriza esta formación psicológica.

³¹ José Martí. *Ibíd.* T VIII, p. 421

El Maestro alertó en reiteradas ocasiones que el estímulo de una actividad mental viva y fecunda en el niño, hace que se desarrollen sus intereses cognoscitivos; para lograr este propósito es necesario crear premisas favorables a través de la enseñanza, que propicien la independencia y el actuar por sí propio; una idea que permite ilustrar tal aspiración es aquella que precisa: “Crear intereses es crear defensores de la independencia personal y fiereza para defenderlos.”³²

El Apóstol en su desempeño como maestro puso énfasis especialmente en el estímulo de los intereses cognoscitivos en sus alumnos sobre las más variadas temáticas. Para él, desarrollar en cada niño u hombre que fuera su discípulo la curiosidad, el ansia de conocer, el amor hacia el conocimiento, constituyó una de las tareas más importantes y necesarias de su labor pedagógica, pues reconoció que la actitud positiva del hombre hacia el saber, hacia la ciencia en general, constituye una parte importante de la riqueza espiritual del individuo.

Estas ideas son analizadas actualmente por la psicología de la enseñanza, pues el interés cognoscitivo no es sólo un estímulo para la actividad, sino que también lo es para el desarrollo de la personalidad. El espíritu curioso perfecciona sus conocimientos constantemente toda la vida, y esa tendencia al perfeccionamiento enriquece su personalidad.³³

Uno de los propósitos para los que fue concebida «La Edad de Oro», declarado por el Maestro en la contraportada de la edición original es “poner en las manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, enseñe sin fatiga [...] le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas.”³⁴

Evidentemente, con esta publicación el Maestro se mostró como un verdadero artífice de la pedagogía, pues fue concebida para despertar el interés del niño americano por la lectura de todo tipo de género, el deseo de estudiar y de adquirir nuevos conocimientos.³⁵ La revista crea una situación emocional favorable para el aprendizaje infantil, en los diferentes números, se establecen relaciones entre los nuevos

³² *Ibíd.* T IX, p. 85

³³ Lidia Turner Martí. *Ob. Cit.*, p. 58. La autora explica las concepciones del Apóstol sobre la necesidad de estimular el pensamiento infantil, y con ellos los intereses cognoscitivos del niño.

³⁴ José Martí. *Ibíd.* T. XVIII, pp. 295-296.

³⁵ Alicia Obaya Martínez. *Ob. Cit.*, p. 69 – 85. Este es un excelente análisis sobre la forma en que cada número de la Revista estimula el afán de saber del niño.

conocimientos que se van aportando con los ya transmitidos, y se logra una vinculación del conocimiento con la vida, elementos que contribuyen a crear un clima psicológico favorable para el desarrollo de intereses cognoscitivos en el niño.

En esencia, para estudiar la problemática relacionada con el estímulo a los intereses cognoscitivos del niño, aspecto cardinal hoy para la psicología de la enseñanza, es necesario recurrir a las sabias orientaciones legadas por el Maestro de la nación cubana en el transcurso de su obra educativa

- El estímulo a la inteligencia y la creatividad en el ser humano.

En estrecha relación con la idea de enseñar estimulando lo emocional y los intereses cognoscitivos en el niño, José Martí le confiere un lugar primordial al desarrollo de la inteligencia y la creatividad, reconociendo también como necesidad acuciante para el hombre americano, el desarrollo de capacidades intelectuales y creativas que resolverían los problemas de nuestros pueblos de América de manera auténtica, novedosa y creadora.

Un primer aspecto que revela la obra del Apóstol relacionado con el problema de la inteligencia y la creatividad es el hecho de considerarlas no privativas de una élite social, sino como cualidades del mundo espiritual del hombre susceptibles de ser formadas y educadas, patrimonio potencial de todo ser humano, sin desconocer el papel de lo innato y lo heredado en el desarrollo de dichas cualidades, como demostró en «Músicos, poetas y pintores.»³⁶

Cuando el Apóstol caracteriza la inteligencia lo hace como un concepto más amplio y abarcador que contiene en sí la creatividad: “La inteligencia tiene dos fases distintas: la de creación y la de aplicación,”³⁷ afirmó Martí. En efecto, la inteligencia constituye una condición necesaria para el desarrollo de la creatividad, pero un alto nivel de desarrollo de la inteligencia por sí sólo no asegura la existencia de logros creativos.³⁸ Ambos fenómenos psíquicos son resultado de la educación y tienen en su base el desarrollo del pensamiento como proceso psíquico de indiscutible valor para el logro de sujetos inteligentes y creativos.

³⁶ José Martí. *Ibíd.* T. XVIII, p. 390.

³⁷ José Martí. *Ibíd.* T. VI, p. 270.

³⁸ Doris Castellano Simons. *Hacia una concepción de la inteligencia.* La Habana: CIF – POE. ISPEJV. (Soporte magnético), 1999, p. 10.

José Martí reconoce mecanismos psicológicos importantes que están presentes en el proceso creativo del hombre: “La facultad de crear tiene dos potencias distintas, - señala el Apóstol – y a cada una debe darse conveniente desarrollo. [...] Entender e imaginar constituyen la inteligencia y la imaginación.”³⁹

Resulta interesante el valor otorgado por el Maestro a los procesos intelectuales en el acto creativo, pues indiscutiblemente todo momento de creación está antecedido por la adquisición de conocimientos, hábitos, habilidades y capacidades que preparan al sujeto para enfrentar la actividad de forma novedosa, creadora, original. Esto implica que el proceso de enseñanza estimule en el alumno la percepción selectiva, la memoria lógica, la imaginación creadora, el pensamiento flexible, divergente, lógico y rico en imágenes.

Pero en el proceso creativo no solamente intervienen componentes intelectuales, también es evidente la presencia en las personas creativas de una fuerte carga emotiva y de procesos afectivos que las impulsan en el acto creativo “el hombre sólo ama verdaderamente, o ama preferentemente, lo que crea.”⁴⁰

También resulta interesante la autorreflexión que realiza José Martí sobre el transcurrir del proceso creativo en él: “Para pensar altamente me hace falta sufrir. Primero caigo, tambaleando y muriendo. Y me levanto –con el cerebro en hervor y el alma ágil. Brotan mis pensamientos como chispas. Parece como que el puñal que me entra en el cerebro hecha hacia delante las ideas. Suben en alto, como espumas rotas, al chocar de las olas con la roca – como mina volada de diamante llameando al sol.”⁴¹

Este momento de introspección donde el Apóstol describe el transcurrir de su propio acto creativo, permite conformar una clara idea de su concepción desde el punto de vista psicológico sobre el desarrollo de este proceso, donde se implican todas las fuerzas psíquicas de la personalidad, reconociendo la función que juegan cada uno de los procesos y formaciones psicológicas en el resultado creativo.

José Martí buscó afanosamente en el acto creativo de su obra el perfecto equilibrio entre la inteligencia, el conocimiento de la realidad y la imaginación que recrea la realidad. “La imaginación es el reinado de las nubes, y la inteligencia domina sobre la

³⁹ José Martí. *Ibíd.* T VI, p. 367

⁴⁰ *Ibíd.* T. VIII, p. 332.

⁴¹ *Ibíd.* T. XXI, p. 234.

superficie de la tierra,”⁴² solamente así, el proceso creativo sería de gran calidad y utilidad. Para él ambos procesos del mundo espiritual del hombre – pensamiento e imaginación-, se encontraban en unidad indisoluble; es decir, el desarrollo de la inteligencia permite el enfrentamiento de la vida de forma creativa, aunque los distingue como momentos diferentes en el proceso del conocimiento humano y en sus funciones en el acto creativo.

Su concepción sobre el acto creativo es puesta en práctica cuando ejerció como maestro, esta temática se convierte en eje central para la preparación de hombre para la vida. “Quien quiera pueblos ha de habituar a los hombres a crear.”⁴³

El reclamo de “habituar a los hombres a crear” solamente se puede lograr a través de la enseñanza organizada de manera tal que potencie el desarrollo de estas capacidades en el ser humano. La inteligencia y la creatividad del hombre son recursos inagotables de cada pueblo, por lo tanto constituye también una obligación de la sociedad invertir fuerzas en su desarrollo a través de la enseñanza; José Martí enfatizó en la crítica a los sistemas educativos de los países americanos pues estos no propiciaban el desarrollo de la inteligencia y la creatividad del niño.

Ante estas carencias, Martí concibió un sistema educativo que estuviera a la altura de las demandas de su tiempo, las cuales reclamaban hombres no hechos en molde, sino conformados por su propia vida y las condiciones sociales y políticas de los pueblos de América, que por la propia naturaleza implicaba un alto grado de creatividad y originalidad, es así que afirma en su ensayo «Nuestra América» que: “la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación.”⁴⁴

El Apóstol criticó la imitación excesiva de los sistemas educativos predominantes en su época en los pueblos de América, que extrapolaban de forma mecánica, de la cultura de países foráneos, lo cual los conducía al estancamiento, a la repetición estéril y al formalismo. Esta forma de enseñanza limita la creatividad y obliga al ser humano a funcionar con mecanismos de reiteración, siempre igual, siempre de la misma manera. Refiriéndose a este aspecto José Martí asevera: “la imitación es un error, una dejación

⁴² *Ibíd.* T. VI, p. 367.

⁴³ *Ibíd.* T. VIII, p. 15.

⁴⁴ *Ibíd.* T. VI, p. 20.

de la dignidad de la inteligencia.”⁴⁵ Mecanismo por el que se obligaba a los pueblos de América a copiar de la cultura que ofrecían las metrópolis, europeas o de Estado Unidos, cuestión que constituyó gran preocupación para el Apóstol, pues iba en contra de lo autóctono y podía convertirse en una vía conducente a la rutina alienante del hombre americano. “La vida – afirma Martí – debe ser diaria, movable, útil y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas sino descubrir las propias. No estorbar a su país con abstracciones, sino inquirir la manera de hacer prácticas más útiles.”⁴⁶

Contra este mal, el Apóstol se pronuncia por lograr la originalidad en la educación; este debía ser el sello que distinguiera la nueva época de amplio y acelerado desarrollo, donde el “hombre natural”⁴⁷ debía prepararse para desplegar todas sus potencialidades como ente activo del progreso social.

Para el logro de este propósito desde las principales estructuras del gobierno debían tener como objetivo preciso la dirección del país respetando la originalidad y la autoctonía de los pueblos, “Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador”⁴⁸ afirmó en su ensayo «Nuestra América», esta idea es, hoy más que nunca, un llamado a la creatividad de las naciones americanas en su lucha contra el desarraigo y la dominación colonial.

La creatividad, como proceso de descubrimiento o producción de algo nuevo que responde a las exigencias de una determinada situación social,⁴⁹ tiene sus orígenes en las necesidades concretas de cada pueblo o nación, pues antes de que en cada hombre se desarrollen determinadas capacidades, estas están plasmadas en la cultura a la cual pertenece. Las cualidades creativas del ser humano no solamente se desarrollan en el individuo, tienen también un desarrollo social. Esta idea quedó claramente expresada por el Apóstol al afirmar: “El oficio de un pueblo es crear, y la fuerza del mundo está en los que producen.”⁵⁰

⁴⁵ *Ibíd.* VI, p. 368.

⁴⁶ *Ibíd.* XI, p. 97.

⁴⁷ *Ibíd.* VI, p. 20. «Nuestra América», *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891.

⁴⁸ *Ibíd.* VI, p. 17.

⁴⁹ Albertina Mitjás. *Creatividad, personalidad y educación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, p. 35.

⁵⁰ José Martí. *Ibíd.* V, p. 319.

En esencia, José Martí considera que al hombre se le debe enseñar a crear en correspondencia con el campo de la actividad donde pueda ejercer su creación y las posibilidades individuales que tenga para ello. Concibió la asimilación de conocimientos, hábitos y habilidades a través de la estimulación de la actividad intelectual, de manera tal que se propiciara la creatividad y la inteligencia en el hombre, ideas de indiscutible valor para la psicología de la enseñanza actualmente.

- La dirección del proceso de enseñanza tomando como inicio, fin y medio la actividad práctica.

La concepción de una enseñanza vinculada con la vida, condujo a José Martí a considerar la actividad práctica como mediadora en la adquisición del conocimiento. Asume una praxis pedagógica evolucionada y renovadora para el momento histórico que le tocó vivir, en la que se reconoce la vinculación teoría – práctica como eje central de su obra educativa.

José Martí se enfrenta a los males que aquejaban a los sistemas educativos de su época, los cuales divorcian al ser humano de su realidad, y propone la práctica como vía fundamental para resolver este problema en la formación del hombre, elemento que desde el punto de vista psicológico tiene importancia trascendental para el desarrollo de la personalidad, como se reconoce en la psicología pedagógica actual. Propone el método práctico, que para él consiste en: la observación inmediata, seguida de la reflexión, como vía para dirigir de forma efectiva la enseñanza y lograr el desarrollo intelectual y moral del alumno.⁵¹ Según su concepción, el hombre debe aprender desde niño aquello que le va a ser útil en la vida y que se relacione con la satisfacción de sus necesidades, por tal razón la forma de enseñarlo no podía ser otra que a través de la actividad práctica.

De esta problemática se ha derivado un principio que rige la pedagogía cubana y que se pone en función del desarrollo integral de la personalidad “el vínculo estudio trabajo”⁵² como elemento que propicia el desarrollo y fortalecimiento físico y espiritual del hombre, en correspondencia con las necesidades individuales y sociales.

⁵¹ Elmys Escribano Hervis. Tesis doctoral: La concepción de la educación en la obra de José Martí. Matanzas. 1997.

⁵² Diego González Serra. Martí y la ciencia del espíritu. La Habana: Editorial SI-MAR, 1999, p. 83.

En el trascendental ensayo «Nuestra América» el Apóstol sistematiza numerosas ideas sobre: los problemas y necesidades de los pueblos latinoamericanos, la necesidad de educar al latinoamericano en y para las condiciones específicas del país donde se nace y vive, lograr que el hombre se identifique con lo autóctono, con su cultura primigenia. En esa misma dirección enfatiza que la educación debe instrumentarse a partir del complejo sistema de relaciones de cada país, y preparar al hombre para vivir en él, lo que sigue siendo el ideal de formación ciudadana que desea la pedagogía hoy.

Preparar al hombre para la vida, es la tesis central de la obra educativa martiana y de la filosofía de la educación a la cual responde, ello le permitió analizar el fenómeno educacional con un “sentido realista y práctico”, lo que es denominado por el Dr. Diego González Serra como “el principio de la actividad, de la práctica, como formadora del hombre.”⁵³

El valor asignado por el Apóstol a la actividad práctica como formadora del hombre, encuentra su sustento teórico en la concepción que poseía sobre el papel del hombre en el mundo, particularmente en la comprensión de la unidad entre “el pensar y el hacer.”⁵⁴ “Pensar es servir”⁵⁵ apuntó el Maestro, pues el único modo de hacerse creíble era demostrar en la práctica el discurso verbal, convicción que lo llevó a preparar y conducir la “guerra necesaria”, por la cual murió. Numerosas ideas confirman la justeza de tal afirmación, pero una muy recurrente es aquella en la que señala: “Antes de hacer colección de mis versos me gustaría hacer colección de mis acciones.”⁵⁶

Adalberto Ronda Varona, señala que en el concepto de Martí sobre la relación entre el “pensar y el hacer”, el segundo aspecto predomina sobre el primero, pues, el pensamiento cobra fuerzas y valor en la medida en que se materialice en hechos prácticos, en los que se sostenga como norma una conducta social positiva y revolucionaria.

La madurez teórica alcanzada por José Martí en el tema de la formación del hombre y la propia energía que despliega en el desarrollo de su actividad práctica revolucionaria

⁵³ Véase Diego González Serra, José Martí y la formación del hombre, en: Martí y la educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996, p. 26.

⁵⁴ Véase Adalberto Ronda Varona. La unidad teoría y práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí, en: Letras. Cultura en Cuba # 2. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989, p. 245-249.

⁵⁵ José Martí. VI, p. 22.

⁵⁶ *Ibíd.* XXI, p. 159.

le permiten reflejar fielmente su mundo y su época, pero sobre todo, logra trascender la simple interpretación de ese mundo, y a través de su “hacer” transformarlo. La praxis revolucionaria le permite superar en muchas ocasiones el idealismo filosófico y proyectarse hacia el futuro previendo muchos de los acontecimientos que se desarrollarían años después. Esta capacidad de predicción aún hoy asombra a quienes estudian su obra.

La necesidad de la actividad práctica como piedra angular para el desarrollo y formación del hombre en la obra educativa martiana, se enriquece a partir de las críticas que realizó sobre la realidad educativa de los Estados Unidos y América Latina. Entre sus ideas se destacan, como ha señalado el Dr. Elmys Escribano, la falta de correspondencia entre la educación brindada en las escuelas y las necesidades de los países donde se vive; la hiperbolización del aspecto instructivo del conocimiento y el descuido de lo formativo; el predominio de una enseñanza memorística donde predominan los métodos escolásticos y reproductivos; la rigidez en los sistemas educativos; la educación elitista que no incluía los sectores marginados de la sociedad, entre otros.⁵⁷

Su artículo “Revolución en la enseñanza” es síntesis de lo expresado: “No es que todos los hombres deban ser labradores, ganaderos o mineros; pero a todos se les debe poner en capacidad de crear, y en el conocimiento de los hechos y facultades que estimulan la creación. Cómo viven los pueblos, dónde se obtienen los medios de vida, cómo funciona cada uno de los medios de vivir, en qué nace cada elemento de riqueza y cómo se compone, mezcla con los otros, desenvuelve y es útil al hombre, cómo se comercian y qué consumen las naciones diferentes, y cómo se administran y gobiernan. ¿Quién ha dicho que todas esas cosas deben guardarse bajo frases cabalísticas, cubiertas de mucetas y birretes o de enredos alemanes, para uso y pompa de una casta de sabios? Así se hace; pero no debe ser. ¿No es todo eso indispensable para la vida de cada hombre? ¿Puede vivir un hombre para en su ser íntegro sin saber todo eso, no contribuir naturalmente a la fuerza y la paz de su República? Pues si eso es

⁵⁷ Elmys Escribano Hervis. Ob. Cit, El autor dedica un capítulo a la madurez martiana en la concepción de la educación, donde parte de realizar un profundo análisis sobre la crítica que realiza el Apóstol a los sistemas educativos de los países de Hispanoamérica y a los Estados Unidos.

indispensable a los hombres, lo que debe enseñárseles, lo que no puede dejar de enseñárseles, es eso.”⁵⁸

En esta larga reflexión el Apóstol expone al menos cinco aspectos que sustentan el valor de la actividad práctica para la dirección de la enseñanza en la preparación del hombre para la vida: el primero es que todos los hombres no tienen por qué ejercer la misma profesión, ni ocuparse de las mismas cosas, de hecho está reconocido a la diversidad; el segundo es que a todos los hombres se les debe estimular la capacidad de creación, partiendo del conocimiento de su pueblo, sus costumbres, sus hábitos, sus relaciones y necesidades; un tercer aspecto, que la enseñanza no debe ser para los privilegiados, debe ser para todos, pues la enseñanza le es tan útil, a unos como a los otros; como cuarto aspecto se evidencia en su concepción que ha de educarse a un hombre íntegro que conozca su realidad y se ponga en función de ella; y quinto, al hombre debe educársele para que sirva a su patria y a su época, para que no quede por debajo de su tiempo.

Entre las formas de actividad humana que valora altamente está el trabajo, en especial por su connotación en la formación del hombre y como la vía fundamental para transformar la naturaleza y a sí mismo. “El trabajo me pone alas. A otros embriaga el vino, a mí el exceso de trabajo.- Del vino – espuma, del exceso de trabajo, poesía.-” apuntó el Apóstol.⁵⁹ Martí se entrega al trabajo, su obra toda, es resultado de su genialidad creativa y sobre todo, de la intensidad con que vivió sus 42 años de entrega a un trabajo febril, del cual nunca renegó, por el contrario se quejaba de la falta de tiempo para dar aún más de sí a los demás.

Él es consciente de que el trabajo no solo se desarrolla para satisfacer determinadas necesidades materiales del hombre, es también, y sobre todo, la vía para satisfacer las crecientes necesidades espirituales del ser humano.

En la siguiente idea tomada de sus apuntes se confirma la afirmación anterior: “Entregados al trabajo, no hay manera de que la pena nos venza. El trabajo, y el bienestar espiritual que produce, son la más dulce venganza de los que nos hacen

⁵⁸ José Martí. Obras escogidas en tres Tomos. III, p. 316. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1992.

⁵⁹ José Martí. Obras Completas. XXI, p. 160.

sufrir.”⁶⁰ En el trabajo no solo Martí encuentra el medio fundamental para canalizar todas sus inquietudes, sino que para él en esta forma de actividad se despliegan todas las potencialidades creativas del hombre, en el trabajo está la razón de ser del hombre, pues produce, crea y recrea la realidad.⁶¹

Este aspecto que ha constituido una preocupación para la psicología de la enseñanza como rama de la psicología pedagógica encuentra un antecedente importante en la obra educativa de José Martí ya que destaca en primera instancia al sujeto de la actividad, como activo y transformador, exigencia psicopedagógica del proceso educativo de la escuela actual.

3.3. Ideas psicológicas relacionadas con el proceso educativo.

La psicología de la educación es una rama o un aspecto esencial de la psicología pedagógica que pone un énfasis especial en los fundamentos psicológicos de aquellas formas y métodos dirigidos a educar óptimamente la personalidad, para esto debe tener en cuenta las regularidades ontogenéticas del desarrollo psíquico del hombre.

Esta rama de la psicología pedagógica tiene como objeto de estudio las regularidades psicológicas de la formación del hombre como personalidad en las condiciones de una organización orientada hacia un fin del proceso pedagógico;⁶² es decir, centra su atención en aquellos aspectos de la personalidad que se estructuran bajo la acción pedagógica pero que son predominantemente inductores de la conducta del sujeto y que forman parte de la esfera afectivo – motivacional, como por ejemplo la formación de valores morales, de sentimientos, principios, convicciones, ideales, normas de relación, entre otros elementos. También se ocupa de esclarecer las regularidades de la actividad psíquica de los alumnos bajo la influencia de los diferentes contextos donde interactúa, como son: la familia, la escuela, la comunidad y la sociedad en general; es decir, su objeto de estudio trasciende los marcos de la educación escolarizada para ir más allá, a otras instituciones socializadoras.

⁶⁰ *Ibid.* XXI, p. 146.

⁶¹ Véase Tomo XI, p. 80-81 y 85-86; Tomo IX, p. 445-446; *Aprender en las haciendas*. Tomo IX, p. 275-276; *Escuelas de artes y oficios*, Tomo VIII, p. 284-285; *Trabajo manual en las escuelas*, Tomo VIII, p. 285-288. Estos escritos son claves para comprender la importancia que concede Martí a la actividad práctica para la formación del hombre.

⁶² A.V. Petrovsky. *Ob. Cit.*, p. 287.

Es preciso puntualizar que entre las áreas de acción de la psicología pedagógica en la actualidad, en especial de la psicología de la educación, aparecen problemas relacionados con la formación de la personalidad como proceso dirigido al desarrollo de la individualidad humana dentro de su esencia social y al logro de su integridad, expresada esta última en la unidad de los procesos cognoscitivos y motivacionales – afectivos. Se ocupa también de los fundamentos psicológicos del proceso de enseñanza y educación escolarizada y no escolarizada, según plantea el Dr. Orlando Varela.⁶³

En la obra educativa martiana se pueden encontrar numerosas reflexiones sobre cómo educar cualidades importantes de la personalidad que se encuentran hoy dentro de los aspectos que estudia la psicología de la educación como rama de la psicología pedagógica. José Martí penetró profundamente en la relación entre el fenómeno educativo y las características de la sociedad, estudió y puso en práctica la vía idónea para penetrar en el mundo espiritual del niño a través de sus sentimientos y emociones, se preocupó especialmente por la formación ética y estética del hombre, por el desarrollo de su voluntad como medio seguro de obtener las metas propuestas, valoró de manera muy justa el papel de la educación familiar en la formación del hombre, entre otros aspectos que constituyen antecedentes de esta disciplina reconocidos por el Apóstol desde finales del siglo XIX, en los cuales se profundiza a continuación.

- La relación de lo cognitivo y lo afectivo en el proceso educativo.

La problemática de la relación de lo cognitivo y lo afectivo constituye un aspecto central en el proceso de formación de la personalidad, por tal razón una de las tareas que enfrenta hoy la psicología pedagógica en su campo de acción es el estudio de los aspectos psicológicos que permiten la unidad instrucción y la educación.⁶⁴

La tesis martiana de que “Instrucción no es lo mismo que educación, aquella se refiere a los sentimientos. Sin embargo no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes,”⁶⁵ constituye el fundamento metodológico del proceso de formación del

⁶³ O. Valera. Ob. Cit, p. 177

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ José Martí. *Ibíd.* XIX, p. 375.

hombre concebido por el Apóstol,⁶⁶ y que ha devenido en principio didáctico de la pedagogía cubana y cobra cada día mayor connotación en la dirección del proceso educativo.

Varios autores han abordado la problemática en la obra de José Martí. El Dr. Diego González Serra refiriéndose a ello afirma: “la unidad del conocimiento y el afecto recorre todo el ideario martiano en: sus concepciones filosóficas, políticas, éticas, pedagógicas y psicológicas.”⁶⁷

Por su parte la Doctora Lidia Turner lo entiende como una regularidad en la teoría pedagógica martiana y afirma que la relación entre lo emocional y lo racional fundamenta pedagógicamente el proceso de formación del hombre.⁶⁸ Relacionado con esto el Dr. Elmys Escribano Hervis lo denomina como “fusión orgánica de lo instructivo y lo educativo” y refiere que el Apóstol mantiene una “postura ante la adquisición del conocimiento con una fundamentación filosófica concreta, lo que le confiere a su concepción educativa un basamento epistemológico – metodológico.”⁶⁹

El principio de la “unidad instrucción - educación” declarado en la tesis del Apóstol conduce a la necesidad de realizar un análisis dialéctico de ambas categorías donde cada una tiene su especificidad, pero a la vez en el proceso de formación del hombre se interpretan e intercondicionan mutuamente por las propias especificidades de las esferas de regulación de la personalidad y el enfoque de sistema que ellas poseen.

Cuando José Martí afirma “instrucción no es lo mismo que educación” está distinguiendo entre ambas categorías. La pedagogía considera que la instrucción como proceso se dirige fundamentalmente a la asimilación, apropiación e interpretación de los conocimientos, aspecto que es fundamentado por la psicología de la educación a partir de los procesos y formaciones psicológicas que conforman la esfera cognitivo – instrumental de la personalidad, a la cual pertenecen todos los fenómenos psíquicos

⁶⁶ Elmys Escribano Hervis. Ob. Cit, Capítulo V

⁶⁷ Diego González Serra. Martí y la ciencia del espíritu. La Habana: Editorial SI-MAR, 1999, p. 66.

⁶⁸ Véase de Lidia Turner Martí. Ob. Cit., p. 54. Donde la autora ofrece una interesante explicación del principio en la formación del niño, a partir de la concepción martiana. También realiza una serie de referencias donde se aprecian las ideas explicadas.

⁶⁹ Elmys Escribano Hervis. Ob. Cit, Capítulo V.

que posibilitan tomar en consideración las condiciones en que transcurre la actuación del individuo.⁷⁰

La instrucción, es entendida por José Martí como el proceso que propicia al hombre la cultura que le ha antecedido, sobre este particular se infiere que a partir de la cultura el sujeto forma sus significados, va adquiriendo un sentido personal y a la vez se va educando, adquiere nuevos saberes, habilidades y capacidades necesarias que le permiten enfrentar los problemas de la vida, por ello la instrucción, a pesar de tener sus especificidades, no puede analizarse separada del proceso educativo.

José Martí entiende el proceso educativo como aquel que se dirige, fundamentalmente, a la formación de sentimientos, actitudes, rasgos morales, ideales, gustos estéticos, modos de conducta, entre otros. Esta dirección del proceso educativo es concebida por la pedagogía actual como el “concepto educación en su sentido estrecho.”⁷¹

En efecto, bajo esta concepción se estimula la esfera motivacional afectiva de la personalidad, a la cual pertenecen predominantemente todos los fenómenos psíquicos que incitan, impulsan, dirigen, orientan y sostienen la actuación del individuo, tales como: necesidades, motivos, emociones, sentimientos, convicciones, carácter, entre otros.⁷²

La unidad de lo cognitivo y lo afectivo es entendido por la psicología en la actualidad como el principio que regula el funcionamiento de la personalidad⁷³ y que fundamenta psicológicamente la “unidad instrucción educación” como principio pedagógico.⁷⁴ Según Orlando Valera esta unidad constituye una de las tres grandes áreas del campo de acción de la psicología pedagógica en la actualidad.⁷⁵ Este principio reclama la necesidad de garantizar un proceso pedagógico integral que a la par que transmita conocimientos, desarrolle habilidades y capacidades, también forme sentimientos, actitudes, convicciones, valores y cualidades morales, tal como lo declara la tesis

⁷⁰ Colectivo de autores. Psicología para educadores. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, p.59.

⁷¹ Colectivo de autores. RDA. Pedagogía. La Habana: Editorial Libros para la educación, 1978, p. 114.

⁷² Colectivo de autores. Psicología para educadores, p.59.

⁷³ Fernando González Rey. Psicología, principios y categorías. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989, p. 86.

⁷⁴ Colectivo de autores. RDA. Ob. Cit, p. 114.

⁷⁵ Orlando Valera Alfonso. Ob. Cit, p. 176.

martiana, lo cual tiene plena correspondencia con el proyecto social de la escuela cubana actual.

Afirmó el Apóstol: “instruir es funesto, si no se enseña a la vez la sencillez, armonía y espiritualidad del mundo.”⁷⁶ idea que adquiere gran valor para la psicología educativa, pues determinadas orientaciones en la psicología hiperbolizan los aspectos cognitivos de la personalidad (cognitivismo), o los afectivos (humanismo). El Apóstol demostró, desde mucho antes, la necesidad e imposibilidad de que ambos se analizaran aisladamente en el proceso de formación del hombre.

En resumen, José Martí reconoció la importancia de tener en cuenta la indestructible unidad entre la actividad cognoscitiva y afectiva de la personalidad en el proceso de educación del hombre. Ambas esferas no pueden verse separadas en el accionar pedagógico, y nunca puede perderse de vista que aunque ambas formas de expresión psíquica configuran una unidad, entre ellas no existe una entidad pues cada una posee sus especificidades distintivas, definitorias, sin confundirse ni reducirse la una a la otra.⁷⁷

- La educación de la voluntad bajo la acción educativa.

En los postulados de psicología pedagógica se considera que la manera de vivir, y las circunstancias que enfrentan los hombres condiciona causalmente su forma de pensar, actuar, sentir, es decir, que las leyes de la realidad objetiva influyen en la formación del hombre.⁷⁸ Esta idea es reflejada en algunas reflexiones filosóficas del Apóstol, fundamentalmente en sus «Cuadernos de Apuntes», donde afirma: “La vida humana es la mutua e indeclinable relación entre lo subjetivo y lo objetivo,”⁷⁹ razón que permite inferir que la mayoría de los actos espirituales en el hombre están relacionados con la realidad objetiva. En esta interacción concibe Martí el desarrollo de la voluntad humana. Afirmo el Maestro: “La voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que completa esta ley.”⁸⁰ Sin lugar a dudas, para José Martí los actos volitivos permiten al hombre alcanzar fines conscientemente determinados, sobreponiéndose a las dificultades que se puedan presentar. El hecho de entender la voluntad como “la ley del

⁷⁶ Anuario del Centro de Estudios Martianos. # 2. La Habana: Editorial CEM, 1979, p. 19.

⁷⁷ Colectivo de autores. Psicología para educadores. Ob. Cit, p.60.

⁷⁸ A.V. Petrovsky. Ob. Cit, p. 287.

⁷⁹ José Martí. XXI, p. 41.

⁸⁰ *Ibíd.* VI, p. 286.

hombre” permite analizar la actuación humana mediatizada por sólidas convicciones, principios morales claramente establecidos, normas de conductas instauradas en el ámbito consciente por el sujeto, que no admiten vacilaciones, dudas, inseguridades, elementos estos que ofrecen a la actuación del hombre una dirección y orientación determinada.

La conciencia de los fines, del porqué se lucha, qué significación tiene, es decir, la claridad de los propósitos, permite trazar fácilmente el plan de acción, cuestión que es valorado por Martí como la “conciencia que completa esta ley”.

El Apóstol reconoce la voluntad como una manifestación de la vida espiritual del hombre en estrecha relación con las demás esferas de la personalidad. Sostiene: “Al alma pertenecen las facultades volitivas, intelectuales y sentimentales.”⁸¹ Es necesario reconocer la relación que establece entre la voluntad y otras manifestaciones psíquicas del hombre como las intelectuales y afectivas; antecedente importante para la psicología, pues el análisis integral de estos procesos hoy son aceptados por la psicología científica, la siguiente acotación es una muestra elocuente de ello:

“¡Qué grande es la voluntad! ¡ Qué misterio tan imponente, tan consolador, tan majestuoso, tan bello, el de la personalidad! ¡Qué inmenso es el Hombre cuando sabe serlo! Se tiene en la naturaleza humana mucho de ígneo y montañoso. Hay hombres solares y volcánicos; miran como águila, deslumbran como astros, sienten como sentirían las entrañas de la Tierra, los senos de los mares y la inmensidad continental.”⁸²

Es valioso el análisis integral que realiza José Martí sobre la actuación humana movida por resortes espirituales, donde la voluntad ocupa un lugar significativo, en estrecha relación con otras esferas de la personalidad, como la afectiva - motivacional y la cognitiva. Estas ideas permiten realizar un análisis de la concepción del Apóstol acerca del papel del pensamiento en la búsqueda de alternativas de actuación para lograr los fines del hombre, idea que queda sintéticamente expresada a través de la imagen “mirada de águila”, que para él en este contexto, es sinónimo de inteligencia, sagacidad,

⁸¹ *Ibíd.* XXI, p. 48.

⁸² *Ibíd.* VI, p. 361.

visión de futuro, firmeza de pensamiento, cualidades que necesita el hombre para lograr altos propósitos.

Por otra parte, también ofrece gran valor a la vida afectiva del hombre, fundamentalmente a los sentimientos más profundos y sólidos que pueden guiar la actuación humana en momentos trascendentales de la vida, sentimientos que emanan del ser humano como aquellos que salen de “las entrañas de la tierra, de los mares.”⁸³

Esta idea es reconocida por el Dr. Diego González Serra, quien afirma que en todo el decursar de la obra del Apóstol se aprecia el tratamiento que él ofrece al conocimiento del hombre mediatizado por el esfuerzo volitivo y los sentimientos,⁸⁴ permite un análisis de la voluntad no como una cualidad aislada de la vida espiritual del hombre, sino en estrecha relación con todas sus manifestaciones psíquicas, como dejó claramente explícito en la anterior acotación.

Por otra parte, la concepción martiana sobre educación posee dentro de sus postulados básicos una idea que permite comprender el papel consignado por el Apóstol al desarrollo volitivo del hombre, al respecto; afirma: “Educar es poner coraza contra los males de la vida,”⁸⁵ es en esencia, preparar al hombre para enfrentar los embates de la vida, para luchar y vencer los obstáculos que se le pueden presentar, significa además trazarse metas y perseverar para lograrlas, en este camino se educa la voluntad del ser humano como capacidad superior de su mundo espiritual.⁸⁶

La independencia es también una de las cualidades volitivas de la personalidad más recurrente en la obra educativa martiana, evidentemente el Apóstol le confirió un lugar especial en el proceso de formación del hombre, la concibió en el transcurrir de la vida, desde la independencia de pensamiento, en la actuación, en la toma de decisiones, hasta la independencia del país o nación en que debía formarse el hombre natural. La voluntad y la independencia como cualidad volitiva para Martí se encuentran ubicadas en lo más alto del desarrollo espiritual de hombre. Actualmente, ambas manifestaciones de la vida psíquica son consideradas por la psicología como indicadores del desarrollo de la personalidad.

⁸³ *Ibíd.* VI, p. 361.

⁸⁴ Diego González Serra. *Martí y la ciencia del espíritu*. La Habana: Editorial SI-MAR, 1999, p. 66.

⁸⁵ José Martí. T. XXIII, p. 277.

⁸⁶ A.A. Smirnov, Leontiev. *Psicología*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, 1961, p. 385.

Nótese, como la concepción martiana sobre educación es integradora, no admite fragmentaciones y va dirigida a la formación espiritual del hombre como una unidad integral y funcional, poniendo en primer plano uno de los postulados principales de la psicología pedagógica orientada a la formación de la personalidad como proceso dirigido al logro de la integridad en la unidad de los procesos cognoscitivos, motivaciones, afectivos y volitivos.⁸⁷

- La educación estética en la formación del hombre.

Asumir en este trabajo los criterios martianos sobre el impacto de la educación estética y ética en la formación del hombre reviste una importancia capital, pues en la médula misma de la obra educativa del Apóstol aparecen, en una estrecha combinación, los criterios estéticos y su implicación en la concepción y postura moral del ser humano.

Para adentrarse en un breve análisis del ideario estético martiano y su implicación en la educación de sentimientos estéticos en los hombres, podría tomarse como punto de partida la sistematización que del mismo realizó Mirta Aguirre en su escrito «Los principios estéticos e ideológicos de José Martí», una sugerente selección de ideas expuestas por el Apóstol que reflejan un pensamiento estético ahondado y enriquecido a lo largo de su vida. Otros trabajos de gran valor pueden ser «El ideario literario y estético de José Martí», de Hans – Otto Dill, Premio ensayo Casa de las Américas en 1976, y los estudios de autores como Félix Lizaso, Juan Marinello, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Iván A. Shullman, Roberto Fernández Retamar, Adelaida de Juan, Nicolás Door,⁸⁸ entre otros.

El término “estética” (del griego *aisthetikós / aisthesis*, sensación) fue acuñado en 1753 por el filósofo alemán Alexander Gottlieb Baumgarten, pero el estudio de la naturaleza

⁸⁷ Orlando Valera Alfonso. Ob. Cit, p. 177.

⁸⁸ Mirta Aguirre. Los principios estéticos e ideológicos de José Martí, en: Letras: Cultura en Cuba 2. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989, p 397- 413; véase también, Hans – Otto Dill. El ideario literario y estético de José Martí. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1976; Félix Lizaso. Martí, crítico de arte. La Habana: Comisión Cubana de la UNESCO, 1953; Juan Marinello Vidaurreta. Dieciocho ensayos martianos. La Habana: Editora Política, 1980; Cintio Vitier. Martí como crítico (selección del prólogo), en: La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano, t. II, p. 40-59, La Habana: Editorial Biblioteca Nacional “José Martí”, 1970; Fina García Marruz. Temas martianos. La Habana: Editorial Biblioteca Nacional José Martí, 1969; Iván A. Shulman. Símbolo y color en la obra de José Martí. Madrid. Editorial Gredos, 1960; Roberto Fernández Retamar. Sobre la crítica de Martí, (prólogo), en: José Martí: Ensayos sobre arte y literatura, p. [vii]- xxvii. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972; Adelaida de Juan, José Martí: imagen, crítica y mercado de arte. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1997.

de lo bello ha sido una constante durante siglos y es una de las premisas de la Estética, esta es una ciencia que “trata de las leyes a que está sujeta la aprehensión estética del mundo por parte del hombre, de la esencia del arte, de las leyes de su desarrollo, del papel socialmente transformador del arte como forma especial de dicha aprehensión.”⁸⁹

Ya fuera de manera intuitiva o consciente, el hombre estuvo capacitado tempranamente para la creación, disfrute y enjuiciamiento de la obra de arte. El proceso resultaba aleccionador: observación primaria del mundo circundante, identificación emotiva con el mismo e interpretación –no copia– convertida en objeto artístico. De la creación individual a la admiración colectiva.⁹⁰

La tradición filosófica, desde los antiguos, hasta la modernidad se preocupó por los problemas de la aprehensión estética del mundo, de hecho Martí también incursionó en este campo, aunque no lo hizo para desarrollar un sistema teórico en particular, sino para ponerlo al servicio de la libertad y de aplicarlo a su práctica educativa, política y artística.

Sin ánimo de absolutizar, se pueden señalar algunas de las ideas más generales sobre el pensamiento estético martiano; estas son: El arte responde a un condicionamiento histórico, se ajusta a la época y a su tiempo;⁹¹ este debe ser capaz de forjar el futuro y juzgar la realidad;⁹² debe promover la fe y el mejoramiento del hombre;⁹³ ser optimista;⁹⁴ auténtico;⁹⁵ original;⁹⁶ debe mover conciencias, conmover al espectador;⁹⁷ ponerse al servicio del ideal político – liberador;⁹⁸ expresar lo nacional, para que en la misma medida sea universal;⁹⁹ debe enaltecer la historia; un arte

⁸⁹ M. Rosental y P. Ludin. Diccionario Filosófico. La Habana: Editora Política, 1981, p. 154.

⁹⁰ Véase de Juan Ramón González Naranjo. Estética, cultura y sociedad en la Cuba de hoy, 2002. ISPFV.

⁹¹ José Martí. VIII, p. 338.

⁹² *Ibíd.* V, p. 191.

⁹³ *Ibíd.* XVIII, p. 221.

⁹⁴ *Ibíd.* XX, p. 62.

⁹⁵ *Ibíd.* X, p. 228.

⁹⁶ *Ibíd.* XV, p. 109.

⁹⁷ *Ibíd.* XXI, p. 432.

⁹⁸ *Ibíd.* VIII, p. 338.

⁹⁹ *Ibíd.* VI, p. 18.

comprometido con la justicia social;¹⁰⁰ en el cual el consumidor es también protagonista y son coautores, los que lo consumen.¹⁰¹

Por lo tanto el artista debe estar comprometido con su pueblo; debe buscar y expresar la verdad;¹⁰² cooperar con el cambio futuro, con el mejoramiento del hombre;¹⁰³ realzar las emociones positivas;¹⁰⁴ apartarse del individualismo estéril y luchar por su patria y educar a su pueblo en la apreciación y el goce estético.¹⁰⁵

Precisamente, sobre la educación estética, nos referiremos a continuación. Una de ellas responde por qué ha de educarse al hombre en el goce estético del arte; el Apóstol escribe sobre el particular en sus «Cartas de Martí» al diario «La Nación de Buenos Aires» que: “! Oh divino arte! El arte, como la sal a los alimentos, preserva a las naciones,”¹⁰⁶ La cultura artística que necesita cada nación para ser única entre el diverso mundo, ayuda a preservar al hombre individual y colectivo como ente activo en la asimilación y transformación del hecho artístico, pues el mismo es a la vez, gestor y reflejo del espíritu de un pueblo que ha sido engendrado por su actividad práctica y espiritual, y que expresa su singularidad a través de la obra artística.

También se preguntaba a sí mismo el Apóstol “¿Qué tienen las artes que educan y afinan?,”¹⁰⁷ su interrogante mueve el pensamiento hacia una puntual conclusión, las artes permiten educar en el hombre los sentimientos estéticos, que son vivencias afectivas de paulatina aparición, que se van estructurando en la personalidad del sujeto y le permiten apreciar lo bello, lo feo, lo trágico, y le van generando un estado de sensibilidad en su relación con el mundo que le rodea, tanto con la naturaleza en general, como con el arte en particular, que según Martí, es naturaleza creada por el hombre.¹⁰⁸ Las artes educan el goce estético, a través de ellas el hombre se identifica y comprende determinadas realidades, presentadas a través del prisma de la imaginación creadora del artista, estas enriquecen la vida espiritual del ser humano, provocan placer y estimulan el pensar. La educación artística, en suma, contribuye a

¹⁰⁰ *Ibíd.* XI, p. 433.

¹⁰¹ *Ibíd.* XV, p. 28.

¹⁰² *Ibíd.* XIII, pp. 395-396.

¹⁰³ *Ibíd.* XII, p. 299.

¹⁰⁴ *Ibíd.* VI, p. 421.

¹⁰⁵ *Ibíd.* V, p. 287.

¹⁰⁶ *Ibíd.* XIII, p. 482.

¹⁰⁷ *Ibíd.* X, p. 87.

¹⁰⁸ *Ibíd.* XIII, p. 25.

la formación integral del hombre, tanto al que lo produce como al que lo inspira o lo consume.

José Martí coincide con la idea que la poesía o el arte en general representan una forma particular de expresar el pensamiento y los sentimientos del hombre, por lo tanto la comprensión estética del mundo exige un esfuerzo intelectual que implica el desarrollo de la capacidad de observación, la imaginación, el pensamiento, entre otros procesos del mundo espiritual del hombre que aprecia la obra de arte; por tal razón, este aprendizaje no puede dejarse a la espontaneidad, sino que requiere de un tratamiento especial, por parte de los educadores, de la familia, o la persona responsable de educar a los demás. Es así que en diversos momentos de su obra realiza importantes reflexiones dirigidas a estimular los sentimientos estéticos del ser humano.

Sobre el tema el Apóstol apuntaba: “El arte aviva, agranda y estimula el ojo, y ennoblece, da percepción fácil y ansia de toda cultura.”¹⁰⁹ Si se analiza por partes esta idea, se puede encontrar en ella, al menos tres aspectos medulares para la apreciación estética: primero, el arte permite al hombre lograr una agudeza en sus sentidos, ver más allá de lo meramente evidente, potencia su percepción visual, pero también la auditiva y la del tacto; segundo, el arte estimula la formación no solo de sentimientos estéticos, también éticos y los modos de conducta, y en tercer lugar, estimula el afán por el nuevo conocimiento, por apreciar nuevos contenidos y descubrir las esencias en nuevas formas.

¿Cuál es la responsabilidad del artista según Martí?: “Sacar de sí el mensaje es la obra del artista, y ver con sus propios ojos, que es fuerza a que aún los hombres de sumo valer suelen llegar tarde en la vida, por lo falso y ajeno de la educación artificial con que los vendan.”¹¹⁰ Un artista, preparado para ver más allá de lo que otros ven, pues ven con la imaginación y pueden recrear la realidad, le ofrecen al hombre, no solo la realidad pasada y presente, también la futura, está el artista preparado para enseñar al resto de los hombres a apreciar y comprender el mundo para transformarlo. Es la educación estética una necesidad para el futuro, un artista

¹⁰⁹ *Ibíd.* XII, p. 62.

¹¹⁰ *Ibíd.* V, p. 287.

comprometido con las causas más justas puede fortalecer el espíritu de su pueblo, ya que el pueblo es tan autor de la obra como el mismo artista. El artista puede reflejar la subjetividad colectiva del pueblo a través de su obra.

El enriquecimiento espiritual del pueblo permite el goce estético, pero sobre todo le da al ser humano pautas para su propia existencia. Así: “La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras aquella les da el deseo y fuerza de la vida.”¹¹¹ Estimula el arte en los seres humanos, el pensar con fe en la significación, alcance y trascendencia de sus actos. Las enseñanzas, actitudes, acciones y emociones que se pueden transmitir a través de la obra artística, educan el sentimiento estético en la población y convierten al arte en móvil que orienta, dirige y motiva la conducta en los hombres.

Por tanto reflexiona Martí: “La cuestión es esta, o el arte es esencial o secundario para la naturaleza humana? ¿Se ha prescindido alguna vez de sus manifestaciones? ¿O los pueblos que han tenido poco arte o arte realista son los pueblos más grandes? Roma y Cartago y E.U. Cuando no hay arte nada queda. A gran arte gran importancia. Grecia.”¹¹² El cuestionamiento martiano sobre el valor del arte resulta imprescindible para la supervivencia y sobre todo para el engrandecimiento histórico de los pueblos. Los aportes que realizaron y las influencias que dejaron a lo largo de la historia las más importantes culturas de la Humanidad, tienen que ver con el arte desarrollado, la cultura que expresan esencialmente por su originalidad, por la belleza estética que muestran, por el goce espiritual que provocan y el alcance universal que logran. Cuando no hay arte nada queda, bien dice Martí, pues en él va el espíritu, esencia y cultura de los pueblos.

Una idea conclusiva esencial es la que apunta José Martí cuando dice “la madre del decoro, la sabia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura.”¹¹³ La cultura, su gestación, trasmisión y aprehensión, constituye una clave para la supervivencia de las

¹¹¹ *Ibíd.* XIII, p. 135.

¹¹² *Ibíd.* XIX, p. 423.

¹¹³ *Ibíd.* XIII, p. 301.

naciones; los factores de disfrute estético, de gusto artístico, de identificación y comprensión de la obra deben desarrollarse adecuadamente en el individuo desde su más temprana infancia, no solo de la cultura artística y literaria, sino de toda la cultura humanística que la sociedad cubana ha requerido y desarrollado en cada momento histórico.

¿Cuál puede ser la vía para lograrlo y cuáles las acciones a desarrollar?. Tanto para Martí, como para nuestro proceso hoy en día, estas acciones se concretarían en buscar la correspondencia entre el hecho histórico y el reflejo artístico, en la necesidad de que los creadores se incorporasen al acontecer histórico en que vive la patria, en el ineludible correlato entre lo “político” (lo fáctico, lo inmediato en el proceso histórico) y lo “estético” (su validación mediante la obra artística y el “ejercicio del criterio” que la sustenta). Estos retos no han caducado hoy día, lo cual demuestra una vez más la vitalidad del pensamiento del Apóstol. Para corroborarlo es suficiente citar una idea de Fidel en el V Congreso de la UNEAC “la cultura es lo primero que hay que salvar.”¹¹⁴

En síntesis muy apretada, pero con la agudeza de la expresión que solo logran los hombres geniales como el Apóstol cubano, queda la hermosa frase conclusiva “Ser cultos es el único modo de ser libre.”¹¹⁵

- La educación ética en la formación del hombre.

Ética (del griego ethika, de ethos, “comportamiento”, “costumbre”), principios o pautas de la conducta humana, a menudo [...] llamada moral (del latín mores, “costumbre”) y por extensión el estudio de esos principios a veces llamado **filosofía** moral.¹¹⁶

Existen diversos trabajos orientadores que incursionan en esta temática dentro de la obra martiana.¹¹⁷ Cintio Vitier en su escrito «La eticidad revolucionaria martiana»,

¹¹⁴ Véase Intervención de Fidel Castro Ruz en el V Congreso de la UNEAC, 2000.

¹¹⁵ José Martí. *Ibíd.* VIII, p. 289.

¹¹⁶ Véase Enciclopedia Encarta, 1999. Microsoft. Madrid, 1999.

¹¹⁷ Véanse: Cintio Vitier. *La eticidad revolucionaria martiana*, *en*: Letras. Cultura en Cuba. # 2. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989, p. 105 – 125, la idea apuntada está en la p. 112; Iván A Shulman. *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid: Editorial Gredos, 1960, p. 46; Alicia Pino en su artículo: *El hombre de «La Edad de Oro» y la formación axiológica del hombre de Nuestra América*, *en*: *La Edad de Oro de José Martí*. Colombia. Edición Crítica, Karisma digital. Centro de Estudios Martianos. Publicación digital, 2000; de la misma edición: de Alejandro Herrera Moreno. *Algunos criterios sobre la estrategia pedagógica martiana en la Edad de Oro*; de Josefina Toledo. *El hombre, centro de la cultura tecnológica en la ética martiana*; Mirta Aguirre. *La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil*; Jesús Sabourín. *Filosofía social en Los zapatos de rosa*; de

expresa, entre numerosas ideas, la siguiente “la obra toda de Martí, incluyendo su crítica literaria y artística, es creación histórica en que la ética y la estética se funden”; esta será una de las líneas directrices que se asume en el presente epígrafe, pues tiene gran importancia para lograr una educación ética a partir del empleo del pensamiento, vida y obra del Apóstol. Idea que ofrece una de las claves para el pleno entendimiento de la aspiración martiana en la formación del hombre altruista que él deseaba pues, “el que conoce lo bello, y la moral que viene de él, no puede vivir luego sin moral y belleza.”¹¹⁸

Obsérvese en esta primera idea la relación que establece entre belleza y moral. Para el Apóstol lo bello no solo es lo que externamente se presenta como tal ante los ojos de las personas que observan, escuchan o palpan; está sobre todo, en lo interno, es aquello que provoca sentimientos positivos, placer estético y satisfacción espiritual. En uno de sus fragmentos apunta: “La belleza no es mera belleza literaria, mental, de segunda mano. Depende de que ve naturalmente bello, de lo que lo dice como lo ve, sin añadirle retoques ni abalorios, de que halla lo bello donde está, en la salud, en el amor sincero, en el trabajo, en la fuerza, en la naturaleza,”¹¹⁹ – a esta concepción, el Dr. Diego González Serra llama “La doctrina del amor y la belleza”-. Para Martí lo bello no es lo que presume de abundante adorno, lo bello se halla en la vida física y espiritual del hombre, en cosas tan cotidianas como el amor, el trabajo, la salud y la propia naturaleza.

En la obra martiana se observa una dicotomía entre belleza y fealdad, la cual vista desde el punto de vista moral se convierten en una regularidad. En «La Edad de Oro»,

Rafael Cepeda. Lo ético cristiano en la obra de José Martí. CEHILA-Cuba. 1992; de Reinerio Arce Valentín. Religión: poesía del mundo venidero. Ecuador: Editorial CLAI, febrero 1996, p. 49; Roberto Fernández Retamar. Introducción a José Martí. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1985; Gaspar Jorge García Galló. Martí, americano y universal. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1960; Juan Marinello. José Martí - Escritor Americano. La Habana: Imprenta Nacional, 1962; Antonio Martínez Bello. Ideas filosóficas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989; Carlos Rafael Rodríguez. Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro, en: Anuario Martiano, Nro. 11. La Habana: Editorial CEM, 1978; Luis Toledo Sande. Ideología y práctica en José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1982; véase también de Pablo Guadarrama González. Humanismo práctico y desalienación, en Revista Islas 110 enero- abril de 1995; Marta Martínez Llantada. Filosofía de la educación. Congreso Internacional Pedagogía 95. La Habana, 1995 y Filosofía de la Educación. La Habana: Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC),s.f; Diego González Serra. “José Martí y la formación del hombre”, en Martí y la educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996.

¹¹⁸ José Martí. *Ibíd.* XII, p. 414.

¹¹⁹ *Ibíd.* XXII, p. 65.

como muy bien ha señalado la Dra. Alicia Pino en su artículo «El hombre de La Edad de Oro y la formación axiológica del hombre de Nuestra América». También se pregunta, ¿qué es lo bello y qué es lo feo? o incluso ¿qué es cómico o trágico, o sublime o heroico o bajo?, donde relaciona categorías de la estética y de la ética. Los matices de la relación ética -estética, están dados aquí a través de la realidad - ficción, logrados sin la necesidad de conceptualizarlos, - en el caso de la Revista los niños encuentran una medida para juzgar de los fenómenos reales e incluso clasificarlos, guiados siempre por un sólido código de principios morales, identificándose con la acción y los valores de los hombres y mujeres que aquí se les muestran, con la intención de educarlos para que sean, ante todo, hombres de bien. Estas ideas son aplicables al resto de su obra.

Otra de las ideas esenciales para comprender cómo se da en Martí y cómo propone que sea el proceso de formación ética, es aquella que se refiere a la analogía que él establece en toda su obra, entre la moral y la naturaleza, "No hay verdad moral que no quede expresada como la mayor de las comparaciones poéticas, con un hecho físico,"¹²⁰ expresa el Apóstol. En este mismo sentido el hispanista norteamericano I. A. Shullman señala que la íntima asociación entre los valores morales y sus términos análogos del mundo físico parecen apuntar a una armoniosa y universal correspondencia de toda realidad en la obra martiana.

Es muy importante analizar este asunto en el orden pedagógico, lo cual como se ha apuntado anteriormente ha realizado el Dr. Ricardo Pino Torrens, y de quien tomamos los elementos esenciales: Martí expone, a través de su expresivo lenguaje, una concepción social (ética - estética) a través del cual las imágenes y símbolos por él empleados logran ubicar, enfrentar y elogiar, indistintamente, las conductas humanas. Este aspecto posee valor metodológico para el propósito de instruir y educar; también insiste en que el adorno con que se presenta la frase no puede impedir apreciar el sentido ético de la idea apuntada.¹²¹

¹²⁰ *Ibíd.* XXI, p. 396.

¹²¹ Véase sobre este particular Ricardo Pino Torrens. La fusión entre la ética y la estética en el pensamiento martiano, *en* Revista ISLAS 120 abril junio de 1999, p. 60. Esta concepción se sintetiza metodológicamente a partir de la existencia de dos categorías opuestas: Homagno /Rebaño y de la calidad moral que le corresponde a cada una: el altruismo y el egoísmo. La misma fue elaborada a partir de la siguiente idea martiana expresada en mayo de 1884: "La gran división que pone de un lado a unos seres humanos y conserva a otros como ornamentos, de otro lado, es la división entre egoístas y altruistas, entre aquellos que viven exclusivamente para su propio beneficio [...] y aquellos a quienes

En la concepción del Apóstol sobre la educación ética de los hombres, de cómo se va moldeando desde tempranas edades sus modos de conducta aparecen diversas aristas de interés, de las cuales se abordarán algunas brevemente:

Para explicar el espíritu de los hombres Martí emplea, como ya se ha mencionado, diversos recursos como el de asumir hechos, fenómenos o procesos de la naturaleza para asociarlos a las esencias mismas de los hombres, por ejemplo dice en uno de sus «Cuadernos de apuntes»: “El bacillus, el animalito pútrido que se aposenta en los tejidos, y reside, como señor despótico y desconocido, en el fondo del hombre. Así hay un bacillus moral.”¹²² Para él, como ya se sabe, en un mismo hombre se alojan la bondad y la maldad, y aunque insiste en que la bondad es lo natural en él, no por ello desconoce que la maldad y la vileza forman parte de la naturaleza espiritual del ser humano. Así como un “bacillus” que provoca enfermedades en los seres vivos, se desarrollarán la inmoralidad y los bajos instintos cuando las condiciones que favorecen su crecimiento aparecen en el hombre.

¿Cómo evitar que sea la vileza la que impere sobre el reino de la razón y la bondad humana?, es esta una interrogante que tiene en la obra del Maestro alternativas muy variadas, entre las que se encuentra la necesidad de la trasmisión de valores morales en la escuela para lograr desarrollar una conducta ética en los educandos en todos los niveles, pues como dice el Apóstol: “el que no dispone [de] la educación de modo que la escuela sea como el pórtico de la vida de donde se salga, franco y fuerte, con el conocimiento de ella y el modo de subsistir con dicha y decoro, hará suicidas, pero no hombres”. y continúa más adelante en el propio escrito “toda Universidad ha de ser, no madre arcaica, que de un pecho da griego y protoplasma de otro, sino seno moral, que críe, a leche fresca, hombres felices.”¹²³ Base de toda educación es la formación moral de los seres humanos, no basta con conocer, con desarrollar sus capacidades

más que el propio bien, o tanto por lo menos, preocupa el bien de los demás. El avaro es el tipo esencial del egoísta; el héroe es el tipo esencial del altruista”. (XV, p. 396). Tanto las posiciones altruistas como egoístas, así como aquellas que no llegan a ser ni lo uno ni lo otro, quedan representados en toda su obra con diversos símbolos.

¹²² José Martí. *Ibíd.* XXI, p. 262.

¹²³ José Martí. *Otras Crónicas de Nueva York*, pp. 142–143.

intelectuales y físicas, ante todo es necesario “sembrar almas”,¹²⁴ como se señala cuando se trabaja la psicología de la actividad del maestro en este mismo capítulo.

Cuál es el camino más acertado para sembrar almas, - lo cual lleva implícito para Martí la calidad moral altruista-, la mejor manera es la “Formación de hombres, hecha en lo mental, por la contemplación de los objetos; [y] en lo moral, por el ejemplo diario,”¹²⁵ he ahí una de las claves de la educación moral: el ejemplo cotidiano de todo el que interactúe con los educandos, el ejemplo dirá mucho más que cualquier discurso.

El propio Martí reconoció, los que viven más en Cuba son Céspedes y Agramonte porque supieron, con su ejemplo moral, vivir aún después de su muerte física. La vida de Martí enseña y su pensamiento conduce hoy a la patria cubana pues, como ha expresado Cintio Vitier, es un escudo moral.

Los métodos: “enseñar con ternura y sabiduría, y no por maestras nombradas por favor político; y un oficio todo hombre ha de aprender [el de maestro], porque no hay mejor libro de moral, ni pie más firme para el carácter, ni disciplina más útil para la mente,”¹²⁶ que la de ser maestro, y estandarte moral, ser “vigía que a todas horas sabe donde está y lo que hace cada alumno suyo, y les mata los vicios, con la mano suave o enérgica que sea menester, en las mismas raíces; aquel maestro que de todos los detalles de la vida saca ocasión para ir extirpando los defectos de soberbia y desorden que suelen afean la niñez de nuestros pueblos, y creando el amor al trabajo, y el placer constante de él en los gustos moderados de la vida.”¹²⁷ es esto lo que se desea para la educación cubana de hoy, un tutor, un mentor, que ante todo eduque moralmente a sus discípulos, lo cual más que una novedad es una tradición en la pedagogía cubana.

Cuáles son los resortes psicológicos que mueven la educación moral del hombre. Este es un complejo tema de análisis por la variedad de matices que tiene el enfoque martiano, entre ellas dice Martí que “Las pasiones buenas, por una excesiva confianza en el triunfo de la virtud, son menos activas que las pasiones malas. Es necesario contar siempre que los intereses rigen principalmente a los hombres, y que rara vez

¹²⁴ José Martí. Obras Completas. V, p. 357.

¹²⁵ *Ibíd.* VII, p. 156.

¹²⁶ *Ibíd.* XII, pp. 103–104.

¹²⁷ *Ibíd.* V, p. 259.

están las virtudes del lado de los intereses.”¹²⁸ Un breve análisis de la idea conduce a la consideración de que el hombre virtuoso es menos activo, brilla menos, respeta y funda, mientras el ambicioso no tiene escrúpulos, anda de prisa, atropella. Sin embargo, el hombre vil hace un bien a la humanidad: estimular, cuando se le combate, el logro de la virtud en muchos hombres.

La lucha entre la bondad y la vileza pone a los hombres en un dilema moral, ¿cuál es la responsabilidad de los seres humanos?, ¿hacia dónde debe dirigir su actuación histórica?. Martí esclarece su posición en una conocida frase “el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber; y ése es el verdadero hombre, el único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley del mañana, [...] el porvenir, sin una sola excepción, está del lado del deber.”¹²⁹ El deber para Martí es la patria, - su “ara y no pedestal”, su “agonía y deber”, es deber el logro de su independencia, luchar por el decoro del hombre, por su libertad - en espíritu y forma-, es deber estar “con los pobres de la tierra”, luchar por la justicia social, es su deber mostrar “el camino para que cada hombre, con sus manos tenaces se labre a sí propio.”¹³⁰

Por otra parte, para Martí “Es natural y humano que el hombre piense constantemente en sí, aun en sus actos de mayor abnegación y descuido de sí propio, y procure conciliar su adelanto personal y la utilidad pública, y servir a esta de modo que resulte aquel favorecido, o no muy dañado”,¹³¹ pero “Lo que importa, según parece, es establecer el equilibrio.”¹³² Es esta una idea profunda, que permite una vez más apreciar la capacidad de Martí para penetrar en la esencia interior de los seres humanos. Los hombres son capaces de la mayor entrega en momentos determinados de su vida, por ejemplo, parafraseando al Apóstol: “el heroísmo en la paz es más escaso que el de la guerra, porque es menos glorioso”, lo cual tiene cotidiana confirmación, pues el hombre tiene “horas de águila y horas de fiera”. Su postura, - en este caso moral-, la determina los móviles de su conducta, los cuales constituyen resortes psicológicos que están orientados a partir de la jerarquía motivacional predominante en la personalidad, que es la que ofrece un determinado sentido y

¹²⁸ *Ibíd.* XXII, p. 317.

¹²⁹ *Ibíd.* IV, p. 247.

¹³⁰ *Ibíd.* IX, p. 272.

¹³¹ *Ibíd.* XIII, p. 161.

¹³² *Ibíd.* XXII, pp. 279-280.

dirección a la actuación del sujeto, siendo en el caso de los resortes morales, formaciones psicológicas, educables en el ser humano.

Pero en el caso martiano hay otra idea que constituye un resorte propio que regula su personalidad, matiza su entrega a los demás y demuestra su capacidad para sobreponerse al sufrimiento, su pureza de conciencia y la rectitud indomable de sus principios,¹³³ pues constituye a su vez, el eje y la vocación de su voluntad, esta idea es: “Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece.”¹³⁴ Reiterativo en su obra es este criterio, pero siempre dirige la atención hacia las actitudes más altruistas del ser humano, aquello que lo conduce, metafóricamente hablando, hacia la cima de la montaña, el cielo azul o el radiante sol. La educación ética para Martí, en relación con la educación estética, ha de preparar al ser humano desde la niñez, para que asuma su destino a plenitud, futuro que, sin lugar a dudas ha de ser mejor, por ello sugiere que lo bello serán los tiempos venideros, como lo declara en sus apreciaciones sobre las épocas históricas, la época futura es el “tiempo feliz”, así lo afirma en «La Edad de Oro»; futuro feliz que ha de construirse con el esfuerzo de todos, a partir de una educación integral donde lo estético y lo ético aparezcan sensiblemente ajustados a las necesidades sociales de cada pueblo, lugar, época, naturaleza y cultura. La base de este futuro feliz es el logro de la virtud, pues, “De la virtud se hacen los pueblos, y de la capacidad para anteponer al gusto el decoro.”¹³⁵

Tres ideas fundamentales se han trabajado en este epígrafe: Cómo concibe Martí la esencia ética de los hombres, cómo se deben formar éticamente a los seres humanos y cuáles son los resortes psicológicos que permiten la formación ética de la personalidad de los individuos; sin duda, no son los únicos aspectos a considerar, e incluso los mismos podrían dividirse en aspectos más concretos. No obstante, sin la aspiración de cubrir todas las aristas del pensamiento martiano en este sentido, resultan las trabajadas aquí y en el capítulo I, suficientes para las aspiraciones del

¹³³ *Ibíd.* I, p. 57.

¹³⁴ *Ibíd.* VI, p. 22.

¹³⁵ *Ibíd.* V, p. 351.

trabajo, dirigido a demostrar cómo la educación moral del hombre, aspecto que es estudiado hoy por la psicología de la educación como parte de la psicología pedagógica, encuentra una fuente teórica y práctica en la obra educativa de José Martí, desde finales del siglo XIX..

- La educación familiar como contexto educativo en la formación del hombre.

El estudio de la repercusión psicológica de la influencia familiar en la formación del hombre constituye una de las áreas del campo de acción de las que se ocupa la psicología pedagógica, especialmente la psicología de la educación, pues su acción educativa está incluida dentro de la educación no escolarizada y está reconocida como uno de los principales agentes formadores del hombre.

José Martí reconoce el papel que desempeña la familia en la formación del hombre, por tales razones en el proyecto educativo que diseñó para los pueblos de América no descuidó la educación familiar dentro de sus alternativas de educación no escolarizada, concibiendo esta de forma opuesta a los convencionalismos burgueses del siglo XIX.¹³⁶ Reconoció que la familia actúa como el primer marco de referencia que prepara al hombre para la vida,¹³⁷ en ella se desarrollan importantes cualidades de la personalidad y se inicia todo el proceso de aprendizaje del niño.

La concepción martiana sobre la educación familiar es reflejo de la influencia que ejercieron sus padres, Don Mariano Martí y Doña Leonor Pérez, en sus años de formación. Refiriéndose a esta problemática el Dr. Ricardo Pino afirma: “La familia, que hoy se reconoce como la célula fundamental de la sociedad, fue en la vida y formación del niño Martí un baluarte de honradez, de amor, sacrificio [...] En el seno de esa familia donde sufrimiento y alegría se dieron las manos, sus padres lograron forjarle un espíritu fuerte y elevado.”¹³⁸

En efecto, la psicología de la educación reconoce que determinados comportamientos familiares constituyen premisas fundamentales en la formación del niño y en la

¹³⁶ Véase en Elmys Escribano Hervis. Ob. Cit, Capítulo V, lo relacionado con la educación familiar, a través de la obra martiana.

¹³⁷ *Ibíd.*

¹³⁸ Ricardo Pino Torrens. La familia, la escuela y el presidio en la formación ética martiana, *en*: Revista ISLAS 126. Octubre – diciembre del 2000, p. 94.

adquisición de bases para el desarrollo de cualidades, rasgos de conducta y hábitos,¹³⁹ el hombre no nace siendo, es preciso hacerlo, formarlo, y esto se logra inicialmente a partir del proceso de socialización donde la educación familiar traza las primeras pautas: “A los niños – afirma Martí – sobre todo, es preciso robustecer el cuerpo a medida que se les robustece el espíritu”.¹⁴⁰ El Apóstol explicita la necesidad de educar física e intelectualmente al niño en el seno familiar, ya que ella funciona como su primera escuela, y los padres se convierten en los primeros portadores de las experiencias educativas.

Afirma el Dr. Elmys Escribano que “José Martí situó a la familia como centro para la formación de valores tales como la honradez, la amistad y otras cualidades de esencial significado en la educación de los hombres.”¹⁴¹ En efecto, el Maestro le confirió gran valor a enseñar a los niños solamente la verdad, como forma de educarlos en la honradez. Dice Martí : “A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo.”¹⁴²

Utilizó «La Edad de Oro» como una vía de educación familiar, en ella iba ofreciendo consejos útiles a los padres, ya que por aquella época se tenía la costumbre de compartir la lectura con sus hijos, para que en la misma medida que el niño aprendiera, también aprendiera el padre y de esta forma pudiera reforzar el aprendizaje infantil. Esto lo hacía con fino lenguaje y una sutil redacción, donde por momentos intercambiaba con el niño y luego con el padre, casi siempre utilizaba el término “a los niños”, de forma indirecta indicando a los padres la forma de actuar. El mensaje lograba una comunicación efectiva por excelencia, produciendo un resultado psicológico positivo de utilidad, de identificación, cognoscitivo, estético, de placer, entre otros; a través de ella toda la familia podía resultar educada en diferentes aspectos culturales. En carta a María Mantilla refiere: “Yo quise escribir así en La Edad de Oro; para que los niños me entendiesen, y el lenguaje tuviera sentido y música.”¹⁴³

¹³⁹ Elsa Nuñez Aragón. ¿Qué sucede entre la escuela y la familia?. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, p. 1.

¹⁴⁰ José Martí. *Ibíd.* VIII, p. 389.

¹⁴¹ Elmys Escribano Hervis. *Ob. Cit.*, Capítulo V.

¹⁴² José Martí. *Ibíd.* XVIII, p. 500.

¹⁴³ *Ibíd.* XX, p. 217.

El estudio detallado de la correspondencia íntima del Apóstol a su hermana Amelia, a las niñas María y Carmita , entre otras, ofrecen pautas de valores, cualidades y actitudes que se forman, perfeccionan y fortalecen en el hombre a partir de una esmerada educación familiar. Realizando un profundo estudio de estas fuentes se pueden sistematizar algunas ideas como por ejemplo: el respeto y amor de los hijos hacia los padres, el amor como método para educar a los hijos, el saber llevar a los hijos al sacrificio necesario, educarlos en sólidas virtudes, en la cultura de servicio a los demás, prepararlos para las relaciones de pareja, al establecimiento de adecuadas relaciones interpersonales, en la cultura del trabajo, entre otros aspectos. A continuación se realizarán algunos comentarios al respecto:

- El respeto y amor de los hijos hacia los padres: En misiva dirigida a su hermana Amelia en Nueva York en 1880 le escribe refiriéndose a sus padres: “Ese anciano es una magnífica figura. Endúlcele la vida, sonrían en sus vejez. El nunca ha sido viejo para amar.”¹⁴⁴ En otro fechado el 28 de Febrero de 1883, le dice: “Papá es, sencillamente un hombre admirable. Fue honrado cuando ya nadie lo es. Y ha llevado la honradez en la médula, como lleva el perfume una flor, y la dureza una roca. Ha sido más que honrado, ha sido casto.”¹⁴⁵ Obsérvese la forma en que expresa el amor y el respeto al padre, a la vez que resalta sus cualidades a través de dos elementos extraídos como símbolos de la naturaleza, “el perfume de una flor” y “la dureza de una roca”; a través de ellos ofrece su visión del padre, hombre severo, recto, aparentemente impenetrable, pero tras el cual se revela un ser humano sencillo, amoroso y sensible; en esencia, un hombre virtuoso, que legó a sus descendientes una extraordinaria herencia espiritual y moral.¹⁴⁶ Además, enseña la tolerancia que deben tener los hijos ante las características propias de la tercera edad, tan incomprendidas por los jóvenes como se suele ver frecuentemente.

-El amor como método para la educación de los hijos: En el discurso de homenaje póstumo a la memoria del poeta cubano Alfredo Torroella, Martí se refiere con cierta amplitud al tema del amor como método educativo predominante en el seno familiar, precisa ideas esclarecedoras y a la vez conmovedoras que trazan pautas para el

¹⁴⁴ Ibíd. XX, p. 288.

¹⁴⁵ Ibíd. XX, p. 308.

¹⁴⁶ Ricardo Pino Torrens. Ob. Cit.

establecimiento de las relaciones padre – hijo sobre la base del amor. “Amigos fraternales – escribe Martí – son los padres, no implacables censores. Fusta recogerá quien siembre fusta: besos recogerá quien siembre besos (...) la única ley de la autoridad es el amor.”¹⁴⁷ Resulta interesante el nuevo matiz que muestra el Apóstol sobre el amor como sentimiento, ahora utilizado como método educativo para lograr la formación de los hijos dentro del marco de las relaciones familiares, este método propicia el respeto, la seguridad de los hijos, el establecimiento de relaciones fuertes, sólidas, el predominio de una comunicación positiva, entre otras formas de comportamiento.

- El saber llevar al hijo al sacrificio necesario: Considera José Martí, que por la educación recibida de los padres germina en el hijo las ideas de amor a la patria y la entrega incondicional a ella, sobre todo cuando este valor es inculcado a partir del ejemplo de los padres en la entrega al sacrificio y en la exaltación de los grandes héroes. En el discurso antes mencionado se preguntaba Martí:

“¿Qué amaba él? – y se respondía - Los héroes de la historia (pues) su padre la contaba”,^(V. 83) reconoce el Maestro la educación en el patriotismo como un sagrado deber de la familia pues, “nunca deben los padres abandonar a otros el molde a que acomoda el alma de sus hijos [...] - ¡Oh! ¡si fueran los padres en el hogar, ya que no copia, ejemplo al menos de respeto a los buenos los justos y los bravos! [...] ¡generación de bravos sucedieran a esta generación anémica y raquílica!,”¹⁴⁸ destaca con ello la responsabilidad y el insustituible papel de los padres en la educación de los hijos en el patriotismo que llega a ellos a través del ejemplo personal de los padres.

- Educar en los hijos “ sólidas virtudes”: En carta escrita a su hermana Amelia, fechada en Nueva York, Febrero 28 de 1883, realiza importantes reflexiones destacando las “sólidas virtudes” que ella posee, que son resultado en gran medida de la formación familiar recibida. Según Martí estas se expresan a través de cualidades como la abnegación, la generosidad, la bondad, la sinceridad, la purezas, el desprendimiento, pensamiento abierto, entre otras.¹⁴⁹ y le afirma: “Es ley natural infalible que los que esto dan, - esto tengan; -y que los que esto no dan, no tengan esto [...] No puedo hacerte en

¹⁴⁷ José Martí. *Ibíd.* V. pp. 83-84.

¹⁴⁸ *Ibíd.* V. pp. 83- 84.

¹⁴⁹ Véase José Martí. *Cartas a su hermana Amelia.* Nueva York. Febrero 28, 1883. O.C. XX, p. 307.

mis grandes pobreza, regalo mejor que esta profecía en tu mes de boda”.¹⁵⁰ Sabios consejos encierran estas palabra para quien funda una familia, y a la vez permite pensar, que quien porta tales cualidades también las formará después en el seno de una familia virtuosa.

- Educar a los hijos la cultura del servicio: En reiteradas ocasiones José Martí recomienda a las hermanas Mantillas una máxima para su formación: “el darse a los demás” Para él esta es una cualidad ética que identifica al homagno, al hombre altruista y la génesis de esta cualidad que se cultiva y demuestra a través de toda la vida, la concibió desde la formación temprana del hombre en el seno de su familia; es así que recomienda a María “ – Quiere y sirve”¹⁵¹ o “ – Haz tú como yo: haz algo bueno cada día en nombre mío.”¹⁵²

La necesidad de servir Martí la proyecta desde su propia actuación y así dialoga con María a través de una de sus cartas: “Estás lejos, entusiasmada con los héroes de colorín del teatro, y olvidada de nosotros los héroes verdaderos de la vida, los que padecemos por los demás, y queremos que los hombres sean mejores de lo que son.”¹⁵³ El momento histórico y la sociedad que le tocó vivir lo hizo pensar en una cultura de servicio a los demás y en la dejación de sí, la cual no perdió oportunidad para inculcar a los demás, muy especialmente a las hermanas Mantillas y a su propio hijo como lo demuestran muchos de sus versos del poemario «Ismaelillo».

-Preparar a los hijos para las relaciones de parejas: Este aspecto constituyó preocupación constante para el Apóstol desde momentos tempranos de su vida, es así que se puede encontrar desde sus cuadernos de apuntes diferentes reflexiones en torno a esta problemática, sobre todo, dirigida a la necesidad del conocimiento de la pareja antes del matrimonio.

En etapas más maduras de su vida, esta preocupación son sabios consejos dirigidos a su hermana Amelia, a quien trata de preparar para enfrentar esta esfera tan importante de la vida. Son conocidas sus cartas con estas intenciones, que fueron escritas con mucha sabiduría, ternura, realismo y que por tener más de un siglo, no han perdido

¹⁵⁰ Ibíd. XX, p. 308.

¹⁵¹ Ibíd. XX, p. 212.

¹⁵² Ibíd. XX, p. 214.

¹⁵³ Ibíd.

vigencia. En el año 1882 desde Nueva York le escribe: “ Toda la felicidad de la vida. Amelia, está en no confundir el ansia de amor que se siente a tus años con ese amor soberano, hondo y dominador que no florece en el alma sino después de largo examen, detenidísimo conocimiento, y fiel y prolongada compañía de la criatura en quien el amor ha de ponerse [...] El amor, como el árbol, ha de pasar de semilla a arbolillo, a flor, y a fruto.”¹⁵⁴ Estas hermosas palabras son un reclamo a la necesidad del conocimiento mutuo de la pareja durante el noviazgo, que los pueda llevar a una toma de decisión certera con respecto al matrimonio.

Reconoce también el Apóstol, la necesidad que tiene la mujer de elevar su cultura y de prepararse para la vida independiente, como un medio seguro de no tener que ir al matrimonio por puros convencionalismos sociales o intereses económicos, es así que recomienda a María Mantilla en carta fechada el 9 de Abril de 1895 desde Cabo Haitiano, “¿Se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores,- a llevársela a lo desconocido, o a la desgracia, con el engaño de unas cuantas palabras simpáticas? ¿Piensa en el trabajo, libre y virtuoso, para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos, y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido? Eso es lo que las mujeres esclavas,- esclavas por su ignorancia y su incapacidad de valerse,- llaman en el mundo “amor”. Es grande, amor; pero no es eso.”¹⁵⁵ El sabio consejo llega a la niña con la ternura y preocupación de un padre, pero hoy puede ser tenido en cuenta por las familias, educadores, para inculcar en las jóvenes el ansia del saber, de la elevación de la cultura como una vía segura de lograr el establecimiento de las relaciones de parejas sobre la base de la igualdad.

Se puede inferir, por el tratamiento que ofrece el Apóstol en su correspondencia íntima a sus familiares más queridos, que él le concede un papel importante a la familia en la orientación a los jóvenes sobre este aspecto de la vida.

-Enseñar a los hijos a establecer relaciones interpersonales sobre la base del amor y el respeto: Constante preocupación del Apóstol por la necesidad de inculcar estas

¹⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 286 –287.

¹⁵⁵ *Ibíd.* 216.

cualidades en los niños, las cuales expresa en reiteradas ocasiones a las hermanas Mantilla, pero que sirven de pauta a la educación familiar.

Se convierte en una exigencia de las normas de educación formal y cortesía que media las relaciones entre los seres humanos, el respeto al otro y el trato amoroso; ambas cualidades son altamente reconocidas hoy en la psicología pedagógica por la influencia positiva que puede tener en el desarrollo de las personas con las que se interactúa, sobre todo al depositar en el otro una carga afectiva positiva, esto contribuye a eliminar conflictos, agresiones innecesarias, estilos negativos de comunicación.

-Cultura de la economía doméstica a partir del trabajo honrado y decoroso: En la preparación del hombre para la vida, un lugar relevante ocupa el educar al niño en la cultura del trabajo para que pueda contribuir a la economía doméstica de manera honrada y decorosa. En las cartas ya mencionadas, y en «La Edad de Oro», el Apóstol dejó ver claramente esta preocupación, prestó especial atención al estímulo en el niño de diferentes formas de trabajo de utilidad social, buscando en esta actividad una vía de desarrollo de la personalidad del niño.

“ Elévate, pensando y trabajando”¹⁵⁶ recomienda a María y más adelante le orienta cómo puede ayudar a su madre a partir de la traducción de libros, impartiendo clases, todas las formas de trabajo honrado y virtuoso que podían enfrentar. Para el Maestro estaba claro que al niño se le debía inculcar el respeto al trabajo sencillo, pues ello genera una actitud de independencia en la vida, contribuye a desarrollar el sentido de ayuda mutua, la actitud responsable ante la tarea, la exigencia a sí mismo, la organización, entre otras cualidades de la personalidad, que tan necesarias son en la preparación del hombre para la vida. En esencia, la visión martiana sobre la educación familiar, se apoya en el trabajo como uno de los pilares básicos en la formación y preparación del niño, que será el futuro hombre, para enfrentar los problemas que le depara la vida.

Obsérvese, cómo en la concepción martiana sobre la formación del hombre la educación familiar ocupa un lugar relevante en la estructuración de cualidades de la personalidad que son imprescindibles para el logro del ideal de hombre que concibió para los pueblos de América.

¹⁵⁶ Ibíd. XX, p. 216.

3.4. Ideas relacionadas con la psicología de la personalidad del maestro.

La actividad pedagógica es uno de los ámbitos más complejos del trabajo humano, la misma es considerada por el Apóstol como un deber ineludible de todo hombre, tal como expresara en sus ideas sobre Educación Popular: “Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás.”¹⁵⁷

Para contribuir a la educación de los demás hombres se requiere que el maestro o profesor reúna un conjunto de cualidades, capacidades y recursos psicológicos que son imprescindibles para enfrentar esta actividad, aspectos que son estudiados por la psicología pedagógica, en su rama dedicada a la actividad del maestro. A él le corresponde la honrosa y responsable tarea de la formación y educación de las nuevas generaciones. “Enseñar es crecer”,¹⁵⁸ afirmó el Maestro de la Nación cubana, quien dedicó a través de su obra importantes reflexiones a las valoraciones de la labor del maestro en las condiciones históricas que le tocó vivir y en la proyección de cómo debía ser y qué debía transformar para lograr la formación de un hombre moralmente superior, reflexiones que se convierten en obligada consulta de los estudiosos de la psicología pedagógica en la actualidad.

Para José Martí el amor se expresa en una tesis central que orienta, regula, sostiene y dirige la actividad del maestro, es así que afirma “La enseñanza ¿quién no lo sabe? Es ante todo una obra de infinito amor.”¹⁵⁹ Reconoce el Apóstol la necesidad del sublime sentimiento para poder entregarse profundamente a esta tarea, el maestro debe amar lo que enseña, para que disfrute su trabajo y a la vez provoque placer en sus alumnos, pero debe amar también a sus discípulos, para que deje en ellos huellas agradables, “quien dice educar, ya dice querer”,¹⁶⁰ apuntó.

José Martí reconoce una serie de cualidades que debe poseer el maestro, que hoy se estudian en la rama de la psicología pedagógica denominada “Psicología de la actividad del maestro.”¹⁶¹ Indagando en su obra, sobre todo lo relacionado con el ideario pedagógico, además de otros textos no dedicados a la actividad pedagógica, como por

¹⁵⁷ Ibíd. XIX, p. 375.

¹⁵⁸ Ibíd. XX, p. 216.

¹⁵⁹ Ibíd. XI. p. 82.

¹⁶⁰ Ibíd. V. p. 252.

¹⁶¹ Orlando Valera. Ob. Cit, p. 178.

ejemplo: las Notas sobre la oratoria, crónicas, cartas, entre otros, se pueden sistematizar algunas de estas ideas que caracterizan psicológicamente la personalidad del maestro, dentro de ellas se encuentran: poder de entendimiento del maestro, como sembrador de almas; el maestro como ejemplo y portador del amor patrio; el amor a la profesión; el dominio del saber; el desarrollo de la capacidad comunicativa, entre otras.

- Poder de entendimiento del maestro como “sembrador de almas”.

Considera José Martí, que el maestro necesita el “poder del entendimiento”, para poder penetrar en el alma de sus discípulos. En carta dirigida a Enrique Trujillo, valorando a su maestro Rafael María de Mendive, afirmaba: “Era maravilloso, - y esto lo dice quien no usa en vano la palabra maravilla,- aquel poder de entendimiento con que, de una ojeada, sorprendía Mendive lo real de un carácter.”¹⁶² Es significativo para Martí la huella que dejó en él su maestro, cuestión que posteriormente es tomada como modelo en su propio desempeño como pedagogo.

Reconoce el Apóstol que el maestro tiene la posibilidad de influir y penetrar profundamente en el mundo espiritual de sus discípulos, de dirigir su actividad mental, orientarla, corregirla, cuando logra este propósito, estará en condiciones de asegurar el desarrollo de sus educandos. La interacción profesor – alumno es la base de los métodos educativos, tarea a la cual debe entregarse con placer y beneplácito, para que pueda obtener los resultados deseados. “El mejor entretenimiento, es sembrar almas.”¹⁶³ afirmó Martí, refiriéndose a su experiencia como educador en La Liga de Nueva York.

La posibilidad de penetrar en el “alma” de sus discípulos solo lo logra el maestro después de haber desarrollado la capacidad perceptiva, que es la que le permite comprender la psicología del alumno, así como de sus estados psíquicos en cada momento, atender su individualidad. Esta cualidad debe desarrollarse en relación con la capacidad de observación, porque para penetrar en el “mundo espiritual” del alumno el maestro debe saber observarlo hasta llegar a conocerlo y aprovechar todas las oportunidades para influir positivamente sobre él.

¹⁶² José Martí. *Ibíd.* V, p. 251.

¹⁶³ *Ibíd.* V, p. 357.

Resalta José Martí esta cualidad en Tomás Estrada Palma cuando se desempeñó como maestro en los Estados Unidos, sobre él dice: “Aquel hombre a quien aman tiernamente sus alumnos que le ven de cerca la virtud; aquel compañero que en la conversación de todos los instantes moldea y acendra, y fortalece para la verdad de la vida, el espíritu de sus educandos; aquel vigía que a todas horas sabe donde está y lo que hace cada alumno suyo”.¹⁶⁴ Nótese el valor otorgado por Martí a la conversación como método para penetrar en el mundo interno del alumno, para moldear su personalidad, en todos los momentos de interacción con él.

En suma, en la visión martiana sobre el maestro se destaca el valor de la compenetración de este con sus discípulos, la necesidad de seguirlos en su actuación, de formarles en todos los momentos y oportunidades de la vida, “de sacar vuelo a las alas del alma”,¹⁶⁵ lograr la aprehensión del alumno de todo el saber y los valores de que el maestro es portador.

- El maestro como ejemplo y portador del amor patrio y otros valores.

El maestro por su propio desempeño profesional debe ser portador de la cultura, de los hábitos de conducta, de los valores y sentimientos que la sociedad ha depositado en él, se convierte en un representante de los intereses sociales y esto lo lleva a ser una de las personas más importantes de la sociedad.

Como representante del país, en su actuación cotidiana debe expresar un profundo amor y respeto a su patria, ser portador de su historia, pues a través de su labor el maestro deja profundas huellas en las cualidades de la personalidad de sus alumnos, en su concepción del mundo, convicciones, entereza, autodominio, entre otras.

La personalidad del maestro ejerce el más profundo influjo en el desarrollo de la inteligencia, los sentimientos y la voluntad del niño, su vida se proyecta en la de sus alumnos, incluso después de concluir su etapa escolar. Martí recordaba a su maestro Mendive afirmando “oír la clase de historia que nos daba, de gusto de enseñar, Rafael Mendive [...] Prefiero recordarlo [...] cuando, hablando de los que cayeron en el cadalso cubano, se alzaba airado en el sillón, y le temblaba la barba.”¹⁶⁶

¹⁶⁴ *Ibíd.* V, p. 259.

¹⁶⁵ *Ibíd.* V, p. 263.

¹⁶⁶ *Ibíd.* V. p. 250.

Obsérvese que Martí, a los treinta y ocho años lo que más recordaba y gustaba recordar de aquel insigne maestro era su capacidad para comunicar esencias, valoraciones, juicios sobre los hombres que formaban parte de la historia de sus pueblos. Aprecia la capacidad de Mendive para resaltar los hechos y de transmitirlos con emoción incomparable, con vibrante voz que marcó profundamente a sus alumnos y sembró en ellos la huella indeleble de la patria por lo que en su mayoría sirvieron bien a Cuba.

- Las cualidades comunicativas del maestro.

No se puede afirmar que Martí haya reconocido y trabajado explícitamente la comunicación como una categoría especial, a diferencia de lo que realiza con conceptos como instrucción, educación, enseñanza, moral, entre otros. Ello, de ninguna manera puede conducir a la creencia de que el Apóstol no abordó este tema, cuando en realidad, entre otros muchos aspectos relacionados con la comunicación, desarrolló como nadie la capacidad oratoria.¹⁶⁷

En no pocas ocasiones la oratoria fue su principal forma de comunicación y de actividad. Nadie pone en duda que la tarea de preparar la “guerra necesaria”, para la cual necesitaba aglutinar a todos los que estaban dispuestos, convencer a los que dudaban o desenmascarar a los que se oponían por conveniencia personal; por todo ello necesitaba de los recursos de un orador sagaz y perseverante como él.

En la producción martiana, a tenor de su aspiración unitaria y con este objetivo esencial, se puede encontrar una verdadera estrategia comunicativa, plasmada en su actividad como poeta, cronista, político, revolucionario o maestro.¹⁶⁸

Según el investigador Alfred Melon “a pesar de los excelentes trabajos publicados sobre el particular, el examen detenido de los fundamentos y resortes de la oratoria martiana quedaba por profundizar, a partir de un análisis extratextual sistemático, a nivel retórico, semántico, ideológico y psicológico.”¹⁶⁹ La cursiva es de la autora de este trabajo. Hay

¹⁶⁷ Véase: Luis Alvarez Alvarez en su obra: Estrofa, imagen, fundación, Premio Extraordinario de Ensayo Casa de las Américas. Desarrolla las esencias reveladoras de la capacidad oratoria martiana.

¹⁶⁸ Véase Alfred Melon. Reflexiones sobre la estrategia de la oratoria martiana, *en*: Memorias del Simposio Internacional “Pensamiento político y antimperialista en José Martí”. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989, p. 169

¹⁶⁹ *Ibíd*, p. 168.

que analizar al estudiar a Martí la relación lógica entre su sistema discursivo y su sistema conceptual, filosófico y moral.

“Vivió Martí en tiempos de auge para la oratoria en Europa y América, y fue orador extraordinario [...] tuvo el don de la elocuencia. El fenómeno tribunicio, además, le interesó enormemente como objeto de estudio y cómo espectáculo,”¹⁷⁰ afirma Cintio Vitier. Es una idea coincidente con otros autores como la Premio Nobel de literatura, la chilena Gabriela Mistral, quien al referirse al desarrollo de esta capacidad en el Apóstol dice “me parece en la oratoria de los mejores”.¹⁷¹

José Martí es un orador particularmente dotado, cuyo quehacer estaba matizado por la originalidad del tono, el vocabulario y la sintaxis del idioma.¹⁷² El tema es tan persistente a través de su obra que no sería difícil establecer una martiana “teoría del orador”.¹⁷³

Al asumir plenamente lo planteado por Vitier sobre la posibilidad de sistematizar una teoría martiana sobre la oratoria, también consideramos, que en sus criterios sobre la temática, trazó pautas importantes para lo que hoy se denomina en círculos académicos relacionados con la psicología y la lingüística: “teoría de la comunicación”, pues aportó precisiones metodológicas de obligada consulta sobre este fenómeno psicológico y su intervención en el campo de la pedagogía, especialmente a partir de su propia vivencia como educador.

Al analizar una arista tan importante del pensamiento martiano, no se debe reducir a las exigencias formales y estéticas enunciadas por el propio Martí, sino hay que analizar la oratoria del Maestro en el contexto socio – histórico que le tocó vivir y a partir de la posición política asumida por él para lograr la unidad. En este sentido resulta importante el criterio de Alfred Melon quien puntualiza que la oratoria martiana responde a direcciones fundamentales: la búsqueda del auxiliar más adecuado para la acción política y como la vía privilegiada para indagar acerca de una expresión genuinamente americana.¹⁷⁴

¹⁷⁰ Cintio Vitier. Los discursos de Martí, en: Temas martianos. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1969, p. 67.

¹⁷¹ Gabriela Mistral. La lengua de Martí, en: Letras. Cultura en Cuba 1. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989, p. 227.

¹⁷² *Ibíd*, p.226.

¹⁷³ Véase. Cintio Vitier. Ob. Cit, p. 67.

¹⁷⁴ Véase Alfred Melon. Ob. Cit, p. 171.

En su desempeño como maestro impartió clases sobre oratoria en Guatemala y en Caracas, Venezuela, las que fueron recordadas con admiración por sus discípulos.

A través de su oratoria el Maestro logró establecer excelente comunicación con sus interlocutores, - independientemente de su nivel de instrucción -, en sus discursos, o sus debates acalorados en los liceos, también en sus profundas meditaciones con los obreros que estudiaban en la "Liga", o en su actividad como docente; en todos esos contextos puso de manifiesto su capacidad como orador, sabía aprovechar todas las posibilidades que le brindaba esta forma de comunicación directa y operativa con su auditorio y se retroalimentaba constantemente sobre la influencia que ejercía su palabra en los oyentes.

La oratoria es el "arte de hablar con elocuencia,"¹⁷⁵ y cuando el sujeto habla expresa ideas, estados emocionales, intercambia. Este acto es reconocido por L. S. Vigotsky y S.L. Rubinstein en los tiempos modernos como, comunicación.¹⁷⁶

Estudios psicológicos más recientes sobre la problemática han aportado ideas importantes sobre esta categoría, al ser reconocida como rectora dentro de la joven ciencia. Dentro de los investigadores que abordan la problemática se encuentran Andreieva, G. P. Predvechni y Yu. A. Sherkovin, Lomov, González Rey, Victoria Ojalvo, Ana María Fernández, entre otros.

Los autores mencionados reconocen esta categoría más allá del simple intercambio de pensamiento, sentimientos y emociones, pues incluye el aspecto de las interacciones humanas, las que no pueden verse al margen de la actividad que realiza el hombre, que se condicionan por el lugar que ocupan dentro del sistema de relaciones sociales e influyen en el desarrollo de la personalidad.¹⁷⁷

En esencia, los nuevos investigadores reflexionan sobre cómo el desarrollo psíquico del hombre, no solo depende de la relación sujeto - objeto mediada por la actividad práctica, sino también de la interacción que se establece entre los sujetos que aportan considerablemente al crecimiento personal del hombre. Las ideas sobre la

¹⁷⁵ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 1970.

¹⁷⁶ Colectivo de autores. Psicología para educadores. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, p. 66.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 67. Aquí se sistematizan ideas esenciales sobre las investigaciones efectuadas en torno a la temática de la comunicación como categoría psicológica.

comunicación como categoría psicológica alcanza una particularidad específica en las condiciones del proceso pedagógico.

En el transcurso de la obra martiana se encuentran numerosas referencias sobre el tema de la comunicación, en los diferentes géneros desarrollados por Martí, existe “un mismo motor estilístico, de una misma estrategia oratoria”.¹⁷⁸

3.5. Ideas sobre la comunicación en las condiciones del proceso educativo.

Cuando se llevan las recomendaciones de José Martí en torno a la oratoria como forma de comunicación al proceso docente educativo, se pueden sistematizar una serie de ideas que se convierten en antecedentes de los fundamentos psicológicos de dicho proceso hoy, que sin lugar a dudas, conforman un contenido estructural y funcional de la psicología pedagógica, especialmente de la parte dedicada a la psicología de la actividad del maestro, de gran trascendencia, dentro de ellas se destacan:

- a. La necesidad de orientarse en las condiciones de la comunicación.**
- b. Dominio del asunto hablado.**
- c. La necesidad de la implicación afectiva en el proceso comunicativo.**
- d. La cultura del lenguaje en la comunicación.**
- e. El apoyo de voz en el proceso comunicativo.**
- f. La necesidad de la variedad de métodos comunicativos.**
- g. La utilización de diferentes mecanismos comunicativos.**

A partir de la sistematización presentada, se realizarán algunos comentarios:

a. La necesidad de orientarse en las condiciones de la comunicación.

Esta idea promueve la consideración de la realidad concreta y las particularidades de las personas a los que va dirigida la comunicación; es decir, incita la habilidad de percibir las características del interlocutor y las condiciones que inciden sobre él.

Durante su estancia en México, Guatemala y los Estados Unidos, José Martí tuvo la oportunidad de indagar sobre la cultura y la educación de estos países. Sobre esta problemática tuvo una amplia y profunda producción periodística y literaria, donde se destacan como una generalidad sus posiciones sobre la necesidad de conocer al indio, al negro, al hombre natural, al mestizo cultural para educarlo, establecer una

¹⁷⁸ Véase Alfred Melon. Ob. Cit, p. 170.

comunicación con él, hablar en un mismo lenguaje, - metafóricamente hablando-, buscando hablar en una lengua común, y así poder influir sobre su personalidad, lo cual es denominado hoy por la ciencia como “aspecto perceptivo de la comunicación”.¹⁷⁹

Resulta verdaderamente interesante el valor asignado por José Martí a la “cultura de las relaciones” a través del “ejercicio íntegro de los demás.”¹⁸⁰ En sus ideas sobre la oratoria este constituye un aspecto de relevancia cardinal, para lograr comunicarse con el hombre hay que conocerlo, saber qué piensa, cómo vive, qué nivel cultural posee.

Para Martí el proceso interactivo entre las personas no puede darse fuera del conocimiento del otro, elemento que permite la unidad y el entendimiento entre los hombres, y la orientación en el proceso comunicativo con ellos. En sus notas sobre la oratoria afirmaba: “Es una fuerza superior que se expresa con fuerzas humanas. Es una celestialidad imperfecta que necesita, para obrar sobre los hombres, amoldarse a ellos y estudiarse en ellos. De aquí el profundo estudio necesario. El modo de dominar a los espíritus, el más seguro y honrado, es el de hacerse entender que se les conoce. Se tiene un involuntario respeto hacia el que penetra en nuestra alma.”¹⁸¹

Apréciase cómo se pronuncia favorablemente sobre la necesidad del orador de conocer al interlocutor o los interlocutores con los cuales interactúa, para lograr plena empatía y con ello romper cualquier barrera que limite el entendimiento. También insiste en que debe existir un conocimiento mutuo entre los sujetos que intervienen en el proceso de comunicación. Un interesante juicio que confirma el señalamiento anterior es el expresado en las tres últimas líneas de la frase citada; en síntesis se refiere a: conocer a su interlocutor y dejar en claro que se le conoce, y por otra parte, mostrar respeto por aquel que quiere conocernos, lo cual facilita el establecimiento de los vínculos de afecto tan necesarios para el logro de una comunicación positiva entre los hombres.

También con expresiones poéticas extraídas del citado fragmento, hace un llamamiento a que la comunicación sea: “resorte del éxito e influencia verdadera” para los hombres, “influencia [...] constante y duradera” que este impacto sea perdurable, que no quede en lo externo, sino que penetre en la médula del conocimiento y los afectos humanos; en la

¹⁷⁹ Colectivo de autores. Psicología para educadores, p. 76.

¹⁸⁰ Véase José Martí. *Ibíd.* IV, p. 332.

¹⁸¹ *Ibíd.* XIX, p. 450.

misma medida debe ser más profunda, y “convinciente”, debe “obrar sobre los hombres” y “dominar a los espíritus” en bien de la patria, de su tierra, de su nación, de la propia humanidad. Por ello, para José Martí la oratoria es “una instancia del poder” – según afirma Alfred Melon -, pues es allí donde hay que lograr el más cabal conocimiento de los espíritus: conocer correctamente la realidad con el fin de comunicarla y transformarla,¹⁸² idea que se convirtió, como ya se ha hecho notar, en principio de la praxis pedagógica y revolucionaria de Martí.

b. Dominio del asunto hablado.

Es una idea que se explica por sí sola y se relaciona con la “función informativa de la comunicación”.¹⁸³ Señala Cintio Vitier que el Maestro “De los elementos enumerados por Cicerón en sus «Diálogos del orador» parecen interesarles especialmente cuatro: conocimiento de las pasiones, instrucción universal, dominio del asunto y dignidad de la vida”.¹⁸⁴ En efecto, en las “Notas sobre la oratoria” el primer reclamo que realiza Martí es la necesidad de la instrucción para el orador - que puede ser un maestro, un periodista, un abogado, un político, etc-. La relevancia del saber para el orador es expresado de forma lírica cuando afirma: “Orador sin instrucción es palmera sin aire [...] ¿De qué le sirve la fluidez al orador, si no tiene nutrición en el intelecto que se corresponda a las facilidades de los labios?”.¹⁸⁵

El llamado realizado por Martí a la profundidad, amplitud, cultura general que debe tener la persona para comunicarse con el resto de sus congéneres y transmitir su saber, es considerado como una de las vías más importantes de adquisición de la cultura.

El dominio del saber, denominado por Cicerón como “instrucción universal” o “dominio del asunto”, genera seguridad en el emisor y en el receptor. Cuando se es portador de un conocimiento verdadero y plenamente fundamentado, el orador se hace creíble, y logra generar placer en el auditorio que lo escucha e interactúa con él, en especial por el interés que despierta el tema y su dominio, lo cual generalmente conduce a la necesidad de profundizar en el mismo. Esta idea es precisada cuando plantea: “Hablo

¹⁸² Véase Alfred Melon. Ob. Cit, p. 176.

¹⁸³ Colectivo de autores. Psicología para educadores, p. 78.

¹⁸⁴ Cintio Vitier. Ob. Cit, p. 66.

¹⁸⁵ José Martí. Ibid XIX, p. 449.

de la fuerza de doctrina, de esa definición de sistema, de esa seguridad del asunto hablado, misterio y resorte del éxito e influencia verdadera de un discurso”.¹⁸⁶

En aquellos tiempos, siglo XIX, donde no se contaba con los medios de comunicación hoy existentes, la expresión oral de la información por parte de las personas, con elevada ilustración o no, era una de las vías más utilizada para transmitir el saber acumulado, sus descubrimientos científicos, sus ideas políticas y para conducirlos al convencimiento de un ideal. José Martí fue un exponente genuino de su época en la transmisión de su saber.

c. La necesidad de la implicación afectiva en el proceso comunicativo.

Cuando el orador se comunica no solo expone ideas o transmite informaciones, también expresa una gama de emociones, sentimientos y vivencias en general, que aparecen y se desarrollan en el proceso comunicativo, ellos expresan la necesidad que tiene el hombre en compartir sus impresiones y de sentirse comprendido. Este aspecto reconocido por Cicerón como “conocimiento de las pasiones” fue secreto del éxito de la oratoria martiana. Según Gabriela Mistral, cuando el Maestro sube a la tribuna “está ardiendo de verás [...] a cada proposición sube el temblor del pulso y al terminar echa la exhalación genuina del que remató un pecho [...] le sale el borbotón de metáforas en cuanto el asunto lo calienta y lo funde, y así viene el ser al volcán de verdad que vomita brazas de veraz y lava de cocer.”¹⁸⁷

Las vivencias experimentadas por José Martí en sus momentos de tribuna, en sus arremetidas de un instante o en sus serenos juicios, se convierten, por interés propio y por su proyección y espíritu de maestro, en recomendaciones de obligada consulta como método seguro para lograr la comunicación con el otro; por ello afirma, “La oratoria es la forma exaltada y convincente del pensamiento y sentimiento. Siéntase, pues y piénsese. Sea bueno y sea instruido [...] el hombre virtuoso [...] expresa ardientemente la pasión”.¹⁸⁸

En efecto, cuando el mensaje transmitido lleva una fuerte carga emotiva y a través de él se traslucen los estados emocionales, los afectos, y los sentimiento del emisor se logra un “discurso entusiasta” – al decir de Alfred Melon-, que deja una huella en el receptor

¹⁸⁶ *Ibíd.* XIX, p. 449.

¹⁸⁷ Gabriela Mistral. *Ob. Cit.*, p. 227.

¹⁸⁸ José Martí. *Ibíd.* XIX, p. 449.

que estimula la memoria emocional, la imaginación y genera vivencias en el sujeto, abriéndose “campo a la elocuencia, y al estímulo”.¹⁸⁹

Se observa en la prosa martiana la utilización de giros metafóricos que traslucen estados emocionales: “arrebato”, “caliente”, “fuego ardiente”, “ardientemente exaltada”, “el alma inflamada”,¹⁹⁰ expresiones que conforman metáforas, y símbolos que expresan un cuadro de emociones y sentimientos cautivantes para al auditorio desde los instantes iniciales de su discurso.

Se complementan en la oratoria martiana el conocimiento y el afecto, con lo cual logra la efectividad en la comunicación, a partir del reconocimiento del vínculo indestructible entre ambos. Este principio está presente de forma permanente en la praxis pedagógica del Maestro, al lograr el equilibrio necesario entre el influjo de la razón y el aspecto emotivo – sensitivo en su ejercicio como pedagogo; es, sin dudas, una de las claves de su éxito como orador y como formador de hombres.

La resonancia emotiva lograda en el acto comunicativo responde a la función afectiva de la comunicación,¹⁹¹⁽⁸⁶⁾ elemento imprescindible en la creación de un clima psicológico favorable para el aprendizaje, dirigido a una “comunicación desarrolladora”, donde ambos polos, profesor – alumno, disfruten el proceso comunicativo.¹⁹²

d. La cultura del lenguaje en la comunicación.

Este aspecto debe asegurar que se ejerza el mejor influjo sobre el auditorio, según la situación concreta y la tarea planteada. La efectividad de cualquier intervención de un orador depende también de la elevada cultura del lenguaje, de la posición ideológica que exprese y de la precisión de la composición de su discurso.¹⁹³

El estilo de comunicación debe reflejar, además del dominio del saber y el aspecto emocional, el empleo de términos adecuados, seleccionando aquellos que se ajusten mejor al tema de la intervención, a la situación en la que se hablará y a las características del auditorio.

¹⁸⁹ *Ibíd.* VI, p. 236.

¹⁹⁰ Véase Alfred Melon. *Ob. Cit.*, p. 177.

¹⁹¹ Colectivo de autores. *Psicología para educadores*, p. 79.

¹⁹² Fernando González Rey. *Comunicación personalidad y desarrollo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, p. 6.

¹⁹³ Véase E. A. Nozhin. *Los fundamentos del arte oratorio soviético*. La Habana: Editora Política, 1983, p. 163.

José Martí ofrece una descripción muy atinada sobre el particular, explica en su artículo «Carácter de la Revista venezolana», los requisitos a emplear en la cultura del lenguaje y refiere elementos de carácter ético, estéticos y prácticos de la estrategia comunicativa; al respecto precisa: “Uno es lenguaje de gabinete: otro el de agitado parlamento. Una lengua habla la áspera polémica: otra la reposada biografía. Distintos goces nos produce y diferentes estilos ocasiona [...] De aquí que un mismo hombre hable distintas lenguas. Está además cada época en el lenguaje”.¹⁹⁴

No admite dudas que el Apóstol está significando la imposibilidad de emplear un mismo estilo de comunicación, al expresar las diferencias entre el lenguaje dirigido a acontecimiento corrientes y cotidianos, que el empleado en una tribuna, en una tertulia o cuando se dirige a un grupo de intelectuales o de estudiantes que poseen un nivel cultural más elevado, pues “con las zonas se cambia de atmósfera y con los asuntos de lenguaje”.¹⁹⁵

e. El apoyo de la voz en el proceso comunicativo.

La comunicación oral tiene como ventaja la expresividad adicional que facilita la voz humana, la entonación y la mímica.

La voz representa un fenómeno extraordinariamente complejo, ella se caracteriza por su fuerza, entonación, ritmo, altura, timbre, sonoridad melódica, y por algunas otras cualidades y matices que ofrecen la posibilidad de expresar los sentimientos más diversos, estados de ánimo, e incluso los pensamientos. El Apóstol conoce esta posibilidad de la voz como recurso auxiliar del orador, por tal razón recomienda:

“La atención se cansa de fijarse durante largo tiempo en una materia misma, y el oído gusta de que distintos tonos de voz lo sorprendan en el curso de la peroración”,¹⁹⁶ en efecto la entonación de la voz no debe ser ni forzada, ni tampoco demasiado llana que no permita enfatizar en lo que se dice. La entonación apropiada facilita la sorpresa en el auditorio y manifiesta los estados emocionales del orador. En consecuencia Martí reconoce que la fuerza del influjo del lenguaje hablado radica, ante todo, en la tensión emocional, en el poder de penetración, en la capacidad para comunicar los más

¹⁹⁴ José Martí. *Ibíd.* VII, p. 211.

¹⁹⁵ *Ibíd.* VII, p. 212.

¹⁹⁶ *Ibíd.* VI, p. 235.

delicados matices del pensamiento y el sentimiento a través del tono, el ritmo y la fuerza de la voz.

La entonación del lenguaje vivo constituye un sistema adicional de comunicación del que dispone el orador para influir sobre el auditorio. Así Martí asevera “las naturalezas americanas [...] gustan de una locución vivaz y accidentada. Necesita a veces la atención cansada un recurso accidental que la sacuda y la reanime”.¹⁹⁷ Este recurso accidental también puede estar dado por la pose, el movimiento y los gestos, que además son también componentes importantes de la comunicación.

f. La necesidad de la variedad de métodos comunicativos.

La acertada selección de los métodos para establecer la comunicación es principio inviolable para la dinámica de este proceso, la que alcanza particularidades muy especiales en el caso de la actividad pedagógica. Una excelente preparación de clases, cuyos contenidos se sustenten científicamente, puede resultar infructuosa si el método empleado para llevarlo a los estudiantes es desacertado; es decir, es imprescindible seleccionar adecuadamente *cómo* se va a establecer la comunicación.

La práctica pedagógica ha demostrado que cuando la selección del método es inadecuado, la comunicación se resiente y las influencias educativas se asimilan formalmente por parte de los estudiantes: En relación con esta idea afirma: “La variedad debe ser una ley en la enseñanza de materias áridas”,¹⁹⁸ precisamente un aspecto determinante en la variedad lo constituye el método, que debe corresponderse con el fin a lograr, la complejidad del contenido y las características de los alumnos.

Así, a partir de su experiencia como maestro José Martí recomienda el empleo de diferentes métodos para lograr la comunicación en el proceso de enseñanza: el diálogo y la exposición oral en clases, entre otros.

El diálogo: El Maestro resalta el valor del proceso interactivo profesor alumno en el transcurrir de la enseñanza. Concibe al profesor como algo más que un transmisor de conocimientos y de información, y al alumno no lo percibe como receptor pasivo, por el contrario proclama la necesidad de la interacción entre ambos, pues desde su época él reconoce que “estamos en tiempos de diálogo”.¹⁹⁹

¹⁹⁷ *Ibíd.*

¹⁹⁸ *Ibíd.* VI, p. 235

¹⁹⁹ *Ibíd.* II, pp. 16-17.

Su capacidad para el diálogo con los alumnos cobró un mayor significado en su experiencia en la educación de adultos en la «Sociedad patriótica de instrucción» en la ciudad de Nueva York: «Los lunes de la Liga», donde se reunía con humildes trabajadores, para ofrecerles clases originales, donde todos participaban, preguntaban y aprendían de los amplios conocimientos de Martí. Son “Los Lunes de la Liga” ejemplo clásico del diálogo como método y de flexibilidad en su labor como educador.

En artículo publicado en el periódico «Patria» en junio de 1895, poco después de la caída en combate de José Martí, el patriota puertorriqueño Sotero Figueroa recordaba al Apóstol: “Corregía sin herir, era firme sin ser arrogante; pronto en el elogio, tardo en la censura, y maestro benévolo y eficaz para sus hermanos los obreros, como lo prueban sus lecciones inolvidables a los beméritos discípulos de la Liga”.²⁰⁰

La exposición oral en las clases: Para el Maestro este método era necesario, “Unas veces por lo alto del asunto, será la conferencia sola”.²⁰¹ Desde la antigüedad la forma original de exposición del maestro es la conferencia,²⁰² cuando se presupone que el auditorio carece de información sistematizada sobre una materia especial.

El Maestro reconoce las potencialidades educativo – emocionales de la exposición oral en clases y confía en la fuerza educativa de la palabra del orador, principalmente en el relato, en la narración que puede propiciar un esplendor único, que hace que se convierta para el auditorio en una vivencia duradera.

Los grandes acontecimientos históricos, la imagen de destacadas personalidades, la reproducción de una obra de arte, podrá trasmitirse en muchos casos de forma eficaz, a través de una exposición certera, en la obra del Apóstol encontramos múltiples pruebas de ello; una exposición oral coherente, amena y seductora estimula la atención voluntaria y los lleva mentalmente en el plano interno a participar en el intercambio.

g. La utilización de diferentes mecanismos comunicativos.

El estilo de comunicación martiana posee particularidades especiales a partir de los mecanismos fundamentales que emplea para influir sobre el otro. Estos mecanismos son fundamentalmente la persuasión y la sugestión. Refiriéndose a este aspecto Blanche Zacharie de Baralt resaltaba: “Luego, su declamación contribuía a sugestionar.

²⁰⁰ Sotero Figueroa. Patria. Nueva York, 25 de junio de 1895, p. 2.

²⁰¹ José Martí. *Ibíd.* II, p. 16.

²⁰² Véase. L. Klimberg. *Didáctica general*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. 1972, p. 297.

Su voz bien timbrada, tenía inflexiones infinitas. Empezaba con tono suave y medido. Hablaba despacio, convencía [...] Pero, cuando tocaba el tema de la patria oprimida y la necesidad de luchar por ella, crecía el caudal de palabras [...] su voz tomaba acentos de bronce y de sus labios brotaba un torrente. El hombre delgado, de mediana estatura, se agitaba en la tribuna y el público quedaba cautivado bajo su hechizo".²⁰³

Blanche Zacharie expone una estrategia elocucionaria en Martí, a partir de aquellos aspectos que cuidaba como: el timbre de la voz, las inflexiones que realizaba, el ritmo del discurso, los argumentos convincentes, el contenido político y patriótico como tema siempre interesante y esperado por la emigración deseosa de liberar a la patria. Su técnica como tribuno experimentado, que desde su podio atrae y contagia con su palabra, sugiere al público que espera y escucha en silencio el brotar de palabras que estimulan la imaginación y encienden el pecho de los patriotas cubanos. Tal vez este es uno de los misterios más atrayentes del Apóstol, imaginarlo hablando a un público extenso, sin el empleo de aditamentos técnicos que le proyecten su voz hasta el fondo del salón de actos, pero con la certeza de que todos le oyen y le descubren el pensamiento sensible y entero para la sufrida tierra con el que persuade.

Otro enfoque sobre este asunto lo ofrece el pedagogo y patriota cubano Enrique José Varona en artículo titulado "Mis recuerdos de Martí".²⁰⁴ Varona señaló el impacto que en él había causado la palabra martiana y recuerda "La suspensión en que me había dejado esa palabra y esa imaginación desbordada y cautivadora." - y agregaba más adelante- "Nunca tuve la oportunidad de escucharle ningún discurso político. Pero me doy cuenta del efecto maravilloso que debía producir." Es quizás allí, en sus geniales obras de oratoria política, donde alcanza la palabra martiana, una insospechada maestría. Sus discursos políticos más conocidos como la «Lectura en Steck Hall»,²⁰⁵ «Los discursos en conmemoración al 10 de octubre», «Con todos y para el bien de todos»,²⁰⁶ «Los Pinos nuevos»,²⁰⁷ son muestras luminosas y confirmadoras de esta irrefutable verdad.

²⁰³ Blanche Zacharie de Baralt. El Martí que yo conocí. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1980, p. 33.

²⁰⁴ Enrique José Varona. Mis recuerdos de Martí, en: Revista Bimestre Cubano de julio - agosto de 1932, p.

²⁰⁵ José Martí. *Ibíd.* IV, p. 183.

²⁰⁶ *Ibíd.* IV, p. 269.

²⁰⁷ *Ibíd.* VI, p. 283.

Sin entrar en detalles Varona expresa, de forma sintética, una idea similar. Su imaginación desbordada y cautivadora, el efecto maravilloso que produce su palabra, ello refiere la sugestión de la palabra oral de José Martí, de sus discursos y su conversación.

Sin embargo, Varona, aunque no le escuchó ningún discurso político a Martí sí tuvo la posibilidad de intercambiar correspondencia con él, de esas cartas recuerda: “Sus cartas, fuese el que fuese el asunto, tenían el mismo magnetismo de su conversación. Se le oía y se le veía a través de los amplios trazos de su letra nerviosa. Escribía a sus amigos como les hablaba, las imágenes florecían bajo su pluma como en sus labios, el corazón se le derramaba tras las palabras.”²⁰⁸ Esta idea de uno de los más eminentes contemporáneos del Apóstol, resalta los valores pictóricos del verbo martiano, que se transparenta y revela un profundo y coherente pensamiento, a través de la palabra florida, no como adorno, sino como esencia.

La palabra escrita del Apóstol es capaz de producir el mismo efecto que su palabra oral. Se lee su obra con la misma intensidad que él la escribió hace más de un siglo, pues la misma conserva su energía arrolladora y sus argumentos convincentes, esa palabra persuade con la misma efectividad por la fuerte carga ética que contiene y por su elevado contenido expresivo.

En síntesis, el modelo comunicativo empleado por Martí se dirigía a la fundamentación lógica y coherente de la idea principal, buscando la comprensión, el convencimiento del otro, la necesidad de acatar la idea y actuar en correspondencia con ella. Los mecanismos persuasivo – sugestivos utilizado en los clubes de exiliados le permitió ganar muchos seguidores en la lucha por la independencia de su amada isla, pues, además de convencer, también lograba una influencia preferentemente afectiva.

Al sintetizar las ideas de José Martí sobre las características psicológicas que debe reunir la actividad del maestro, las cuales parten desde su experiencia vital, se puede resaltar el valor otorgado a la influencia que ejerce la personalidad del educador, en la formación de la personalidad de sus educandos, de sus ideales, cualidades morales, de su desarrollo intelectual, sus rasgos de carácter, entre otras características

²⁰⁸ Enrique José Varona. Ob. Cit.

psicológicas. Reconoce el Maestro el amor como método esencial para dirigir la educación de los estudiantes y para poder penetrar en su mundo espiritual, además resalta el valor del educador como ejemplo para la formación del patriotismo en sus discípulos y le otorga un lugar especial a las capacidades comunicativas que debe reunir un profesor. Estas ideas constituyen importantes postulados que pueden considerarse antecedentes de la psicología pedagógica cubana de finales del siglo XIX. Finalmente, la sociedad cubana actual está enfrascada en un proceso de perfeccionamiento del modelo educativo de la escuela; en tal sentido, las confrontaciones en el campo pedagógico se dirigen a un análisis crítico y de transformación, teniendo en cuenta el papel relevante que la misma ocupa en la formación integral del individuo. En este proceso, es necesario recurrir a lo autóctono de la tradición del pensamiento pedagógico cubano, para beber de esas fuentes y diseñar el hombre que deseamos formar hoy. Es precisamente en este contexto donde hay que recurrir a la concepción Martiana sobre el hombre y su proceso de formación.

La estrategia concebida por José Martí a través de toda su obra educativa para lograr el ideal de hombre americano aporta importantes antecedentes a la psicología pedagógica cubana, elementos que fundamentan desde el punto de vista psicológico el modelo educativo de la escuela actual.

Epílogo

La concepción martiana sobre la educación se fundamenta filosóficamente en la unidad orgánica y esencial de su acción práctica revolucionaria con su avanzado pensamiento, que se propone el mejoramiento del hombre, no solo a través de la contemplación y la explicación del mundo, sino sobre todo, de su transformación. En su pensamiento ocupa un lugar primordial la actividad valorativa atendiendo la actuación del hombre como ente activo y objeto de la reflexión filosófica. José Martí en su concepción de sobre la educación ofrece respuestas al qué, para qué y al por qué se educa al hombre través de las diferentes funciones de la filosofía de la educación: antropológica, metodológica, humanista, axiológica, teleológica y conceptual del mundo. Este análisis, sin ser el único enfoque posible desde al ángulo filosófico, permite hablar de una filosofía de la educación que sustenta el pensamiento pedagógico y psicológico martiano.

Las principales ideas psicológicas que sustentan la concepción martiana sobre la vida psíquica del hombre se encuentran inmersas en sus obras filosóficas, pedagógicas y políticas, éstas se caracterizan por el enfoque humanista, el reconocimiento del mundo espiritual del hombre y la necesidad de una ciencia que se dedicase a su estudio. En su concepción del conocimiento humano como esencia expresa la posibilidad de conocer el mundo, aspecto que coexiste, según su posición, con los afectos, las emociones y sentimientos como manifestaciones del mundo espiritual. El Apóstol es precursor del período precientífico de la psicología en Cuba, demuestra tener un profundo conocimiento de la esencia misma del hombre, lo cuál le permitió orientar su práctica pedagógica, en correspondencia con las particularidades de su época.

En la obra educativa de José Martí se reflejan importantes ideas psicológicas que constituyen antecedentes de la psicología pedagógica cubana actual. Estas se pueden agrupar en tres áreas fundamentales: ideas psicológicas que fundamentan el proceso de enseñanza, las características psicológicas del proceso educativo, y las ideas psicológicas relacionadas con la personalidad del maestro.

- En relación con las ideas psicológicas que fundamentan la enseñanza se puede afirmar que José Martí, desde su actuación como maestro y educador social, consideró necesaria la renovación del método de enseñanza, ya que este constituye una vía idónea para impulsar el desarrollo intelectual y ético en el hombre. Recomendó de forma precisa la necesidad de que la enseñanza estimulara las emociones, los intereses cognoscitivos, la inteligencia y la creatividad en el ser humano, le concedió un lugar esencial a la práctica como inicio, medio y fin para enseñar al hombre.
- En el análisis y posición asumida en torno al proceso de educación del hombre le confirió un papel fundamental a la unidad de lo afectivo y lo cognitivo. El raciocinio que ha de utilizar el hombre para conducirse no es absolutamente cognitivo; sino que está en unidad con lo que le induce a hacer. Junto con las posibilidades cognoscitivas, deben cultivarse los afectos, las emociones, los sentimientos estéticos, éticos y desarrollar sus cualidades volitivas como vía para su autodesarrollo. Reconoce José Martí que la importancia de la familia es vital para la formación de todas estas cualidades en el hombre.
- Comprendió el papel del maestro en su labor educativa y destacó las cualidades que, desde el punto de vista psicológico, son imprescindibles para su desempeño profesional exitoso. Destacó la necesidad de conocer el mundo espiritual de sus alumnos, ser ejemplo de patriotismo, justicia y otros valores, lograr el desarrollo de cualidades comunicativas que le permitieran establecer relaciones adecuadas con sus alumnos utilizando el amor como método educativo por excelencia.

Martí posee una visión analítica, profunda y totalizadora del ser humano, visión que ocupó el centro de todo su accionar intelectual y práctico y de su cosmovisión del mundo.

Bibliografía

Bibliografía

- ABBAGNANO, N. Historia de la filosofía. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1971.
- AGUIRRE, M. Los principios estéticos e ideológicos de José Martí en Letras: Cultura en Cuba 2. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989.
- ALMENDRO, H. Ideario Pedagógico. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1985.
- ARCE VALENTÍN, R. Religión: Poesía del mundo venidero. Ecuador: Editorial CLAI, 1996.
- ARIAS, S. Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro La Habana: Editorial CEM, 2001.
- AUGIER, Angel. Acción y poesía en José Martí. La Habana: Editorial Letras cubanas, 1982.
- BUENAVILLA RECIO, R. José Martí, educador social. La Habana: [S.N] Folleto, 1997.
- CEPEDA, Rafael. Lo ético cristiano en la obra de José Martí. CEHILA – Cuba. [S.N] Centro de Información y Estudio Augusto Coto Matanzas, 1992.
- Clause, A. y otros. “Pédagogie: éducation ou mise en condition?”. Ed. Maspéro. París. 1971
- COLECTIVO DE AUTORES. Psicología para Educadores. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995.
- COLECTIVO DE AUTORES. Martí y la educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación 1996.
- COLL SALVADOR, César y otros. Psicología de la educación. Brasil: Editorial ARTMED, 1999.
- CHÁVEZ RODRÍGUEZ, J. Acercamiento necesario al pensamiento pedagógico de José Martí. La Habana: [S.N] MINED, 1990.
- CHÁVEZ RODRÍGUEZ, J. Filosofía de la Educación. La Habana. [S.N] ICCP, 1997.
- DE LA TORRE, C y Calviño, M. Historia de la Psicología. Lecturas Escogidas. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1985.
- DÍAZ GÓMEZ, Yamil. Crónicas martianas. Santa Clara: Editorial Capiro, 2001.
- DÍAZ, D. “En los estudios sobre la filosofía en Martí, ¿ha predominado la duda o la certeza?”, en Filosofía y Sociedad Tomo I Editorial Félix Varela”. 2000.
- DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, M. José Martí: Ideario Lingüístico. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau, 1990.
- ESCOBAR, F. Martí a flor de labios. La Habana: Editorial. Ciencias Sociales, 1995.
- ESCRIBANO HERVIS, E. La concepción de la educación en la obra de José Martí. Tesis doctoral. Matanzas, 1997.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, R. Nuestra América. Cien años y otros acercamientos a Martí. La Habana: Editorial SI-MAR. SA, 1995.
- FERNÁNDEZ, M. del C. José Martí, paradigma de educador social. Tesis doctoral. La Habana: ISPEJV, 2001.
- Ferrater Mora, J. Diccionario de filosofía, Barcelona. Editorial Ariel, S.A)
- FULLAT, Octavio. Filosofías de la educación. México: Aconcagua ediciones, 1991.
- GARCÍA GALLÓ, G. Martí demócrata revolucionario. La Habana: Editorial Gente Nueva, 1984.

- GARCÍA MARRUZ, Fina. Las cartas de Martí en "Temas Martianos". La Habana: Editorial Biblioteca Nacional José Martí, 1969.
- GARCÍA MARRUZ, Fina. Temas martianos (Tercera época). La Habana: Editorial CEM, 2001.
- GARCÍA MARRUZ, Fina. Textos antimperialistas de José Martí. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1990.
- GARCÍA PASCUAL, Luis. Destinatario José Martí. La Habana: Editora Abril, 1999.
- GONZÁLEZ PATRICIO, R. La diplomacia del Delegado. Estrategias y tácticas de José Martí. La Habana: Editora Política, 1998.
- GONZÁLEZ PATRICIO, R. Martí y América. en el fiel de las modernidades. Santa Clara: Editorial Capiro. 1995.
- GONZÁLEZ REY, F. La personalidad, su educación y desarrollo. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989.
- GONZÁLEZ SERRA, D. Problemas filosóficos de la psicología. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1984.
- GONZÁLEZ SERRA, D. José Martí y la formación del hombre en Martí y la educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996.
- GONZÁLEZ SERRA, D. Martí y la ciencia del espíritu. La Habana: Editorial SI-MAR, 1999.
- GRIÑAN PERALTA, L. Psicografía de José Martí. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2002.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, P. Humanismo práctico y desalienación en José Martí en Revista ISLAS 110. UCLV, enero - abril 1995.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, P. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano Y latinoamericano. La Habana: Editora Política, 1985.
- HEIDBREDE, E. Psicología del siglo XX. La Habana: Edición Revolucionaria. Instituto Cubano del Libro, 1964.
- HERNÁNDEZ BIOSKA, R. El proyecto de identidad martiana en: Revista ISLAS 113. UCLV, 1996.
- HIDALGO PAZ, Ibrahín. Incursiones en la obra de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989.
- HIDALGO PAZ, Ibrahín. José Martí, cronología mínima (1853-1895). La Habana: Editorial Ciencias Sociales. 1992.
- JARDINES, Alexis y Jorge González. Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1990.
- JIMÉNEZ GRULLÓN, J. La filosofía de José Martí. Santa Clara: Editorial UCLV, 1960
- LE RIVEREND, J. José Martí: pensamiento y acción. La Habana: Editora Política, 1982.
- LIMIA DAVID, M. Individuo y sociedad en José Martí. La Habana: Editorial Academia, 1998.
- LÓPEZ HURTADO, J y otros. Fundamentos de la educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002.
- MAÑACH, Jorge. Martí el Apóstol. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2000.
- MARINELLO, J. Dieciocho ensayos martianos. La Habana: Editora Política, 1980.
- MARTÍ, José. Ideario Pedagógico. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1990.

- MARTÍ, José. Obras Completas. 28 Tomos. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975.
- MARTÍ, José. Obras Escogidas. 3 Tomos. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1990.
- MARTÍ, José. Otras Crónicas de Nueva York. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1983.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E. Martí revolucionario. La Habana: Editorial CASA, 1974.
- MARTÍNEZ BELLO, A. Ideas filosóficas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989.
- MARTÍNEZ LLANTADA, M. Filosofía de la Educación. La Habana: [S.N.] IPLAC, 1997.
- MELON, A. Reflexiones sobre la estrategia de la oratoria martiana en Memorias del Simposio Internacional Pensamiento político y antimperialista en José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989.
- MINED. Seminario nacional para personal docente. La Habana: [S.N.], 2001.
- MISTRAL, Gabriela. La lengua de Martí en Letras. Cultura en Cuba #1. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989.
- MITJANS, A. Creatividad, personalidad y educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995.
- MOYA MÉNDEZ, M. El paisaje «que pintó Martí». Santa Clara: Editorial Capiro, 2002.
- Nassif, Ricardo. "Pedagogía general".¹ Ed. Kapeluz. Buenos Aires. 1958.
- OTTO DILL, H. El ideario literario y estético de José Martí. La Habana: Editorial CASA, 1976.
- PETROVSKI, A. V. Psicología General. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1980.
- PINO TORRENS, R. La familia, la escuela y el presidio en la formación ética martiana en Revista ISLAS 126. UCLV, octubre – diciembre del 2000.
- PINO TORRENS, R. "La historia y su enseñanza en José Martí". Inédito
- PINO TORRENS, R. Ética e historia. La Habana. DCT MINED. 2005.
- PINO TORRENS, R. La fusión entre la ética y la estética en el pensamiento martiano en Revista ISLAS 120. UCLV, abril junio de 1999.
- PORTUONDO, J. A. Martí escritor revolucionario. La Habana: Editora Política, 1982.
- PUPO PUPO, R. El hombre y la subjetividad humana en José Martí en Revista cubana de Ciencias Sociales. No. 29, 1994
- RIVEIRO, Darcy. El proceso civilizatorio. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989.
- RODRÍGUEZ, C. R. Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro en Anuario Martiano. Nro 11. La Habana: Editorial CME, 1978.
- RODRÍGUEZ, Pedro Pablo. De las dos Américas. La Habana: Editorial CEM, 2002.
- RODRÍGUEZ, Pedro Pablo. Formación del pensamiento latinoamericanista de José Martí en Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 2. La Habana: Editorial CEM, 1979.
- ROMERO FERNÁNDEZ, E. Esbozo sobre el pensamiento ético – político de José Martí.(Reflexiones en torno sobre la axiología martiana) en Revista Islas 126, UCLV. octubre - diciembre del 2000.

- RONDA VARONA, Adalberto. La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí en Letras. Cultura en Cuba 2. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989.
- Rudenko, Raisa. Curso corto de Pedagogía. Cuba. IPE Nac., 1982.
- SALOMÓN, Noél. En torno al idealismo en José Martí en Revista Letras. Cultura en Cuba 2. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989.
- SHULLMAN, I. Símbolo y color en la obra de José Martí. Madrid: Editorial Gredos. 1960.
- SUÁREZ LEÓN, C. Yo conocí a Martí. Santa Clara: Editorial Capiro, 1998.
- TERNEVOI, O. La Filosofía en Cuba.1790-1878. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1981.
- TOLEDO SANDE, L. Cesto de llamas. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1996.
- TOLEDO SANDE, L. Con el remo de proa. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1990.
- URÍAS ARBOLAEZ, G. La formación del hombre en el pensamiento martiano. Santa Clara en Revista ISLAS 126. UCLV. Octubre – diciembre, 2000.
- URÍAS ARBOLAEZ, G. José Martí: sus ideas sobre el desarrollo psíquico en el hombre. Santa Clara en Revista ISLAS 120. UCLV. Abril-junio, 1999.
- VALDÉS GALARRAGA, R. Diccionario del pensamiento martiano. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2002.
- VALERA ALFONSO, O. Las corrientes de la psicología contemporánea. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, 2000.
- VALERA ALFONSO, O. Orientaciones Pedagógicas Contemporáneas. Colombia: Editorial Magisterio. Colección Aula Abierta, 1999.
- VÁZQUEZ, M. Martí y Campentier. Una visión de América. Santa Clara: Editorial Capiro, 1997.
- Villalpando, J M. Filosofía de la educación. Editorial Porrúa. México. 1992.
- VITIER, Cintio y Fina García. Temas martianos. La Habana: Editorial Biblioteca Nacional, 1969.
- VITIER, Cintio. Ese sol del mundo moral. La Habana: Ediciones Unión, 1995.
- VITIER, Cintio. Martí en la hora actual de Cuba, en Juventud Rebelde. 18 de septiembre de 1994.
- VITIER, M. Las ideas y la filosofía en Cuba. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2002.
- YAROSCHEVSKI, M. G. Historia de la Psicología. I y II Parte. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1985.
- YAROSCHEVSKI, M. G. Psicología del siglo XX. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1983.
- ZACHARIE DE BARALT, B. El Martí que yo conocí. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1990.

Anexo

PERIODIZACIÓN DE LA PSICOLOGÍA PEDAGÓGICA EN CUBA.		
ÉPOCA	ETAPA	PRINCIPALES REPRESENTANTES
I. PERÍODO PRECIENTÍFICO.		
Siglo XIX	Psicología filosófica y especulativa	José Agustín Caballero, Félix Varela, Hermanos González del Valle y José de la Luz y Caballero.
Siglo XIX (dos últimas décadas)	Psicología educativa, humanista y personalista martiana.	José Martí.
II. PERÍODO: DE SURGIMIENTO.		
Siglo XIX (dos últimas décadas)	Psicología pedagógica cubana.	Manuel Valdés Rodríguez
Siglo XIX (dos últimas décadas)	Psicología académica científicista	Enrique José Varona
III. PERÍODO: DE DESARROLLO CIENTÍFICO ACADEMICISTA Y PROFESIONAL.		
Siglo XX (inicios)	Psicología pedagógica positivista, paidológica y pragmática	Alfredo Miguel Aguayo
Siglo XX (décadas del 30 al 50)	Psicología pedagógica docente general y especializada	Aurora García, Piedad Maza, Elena Fernández de Guevara, Alfonso Bernal del Riesgo, etcétera.
Siglo XX (décadas del 40 al 50)	Psicología psicométrica y de la orientación.	Grupo de psicología que se dedica a la práctica educacional pero sin una unidad de puntos de vista teóricos. José M. Gutiérrez, Juan Guevara, Bernal del Riesgo, Gustavo Torroella y otros.
IV. PERÍODO: DE AMPLIFICACIÓN Y CONSOLIDACIÓN CIENTÍFICA.		
Siglo XX (primer lustro de la Revolución, 1959 – 1964)	Eclecticismo psicológico necesario.	Psicólogos de la educación de las etapas anteriores que abrazan el proyecto educacional de la Revolución; pedagogos que orientan su práctica a los fundamentos psicológicos de la pedagogía y psicólogos educativos de la nueva generación formados en las escuelas creadas por el gobierno revolucionario en las universidades. Agrupación de estos psicólogos en instituciones científicas: departamentos de psicología del Ministerio de Educación y escuelas de psicología de las universidades.
Siglo XX (mediados de la década del 60 hasta finales de la del 70)	Incorporación teórico – institucional de la psicología marxista leninista.	Psicólogos investigadores del MINED y Profesores de las Escuelas de psicología de los Institutos Superiores Pedagógicos y los IPE.
Siglo XX (finales de la década del 70 hasta finales de la del 80)	Desarrollo de una psicología pedagógica cubana temática, asentada en el modelo de la psicología soviética.	Psicólogos que estudian en los diferentes organismos e instituciones los problemas de la enseñanza y la educación de la personalidad socialista del cubano.
Siglo XX (a partir de finales de la década del 80)	Teorías sectoriales cubanas acerca de la personalidad y su proceso de formación.	Psicólogos e instituciones que realizan sus propias elaboraciones teóricas a partir de un enfoque psicológico.
Fuentes: Orlando Valera Alfonso. <i>“Orientaciones pedagógicas contemporáneas”</i> . Colombia. Editorial MAGISTERIO. 1999” y Colectivo de autores. <i>“Fundamentos de la educación”</i> . La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 2000.		